

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

Licenciatura en Filosofía e Historia de las Ideas

“Libertad, muerte y suicidio en Jean Paul Sartre”

Trabajo recepcional que para obtener el título de
Licenciada en Filosofía e Historia de las Ideas

Presenta

Angélica Vargas Anaya

Directora de trabajo recepcional

Mtra. María del Rayo Ramírez Fierro

México, D. F., Julio 2010

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS ©

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

AGRADECIMIENTOS

Al Lic. Andrés Manuel López Obrador:

Agradezco mucho al Lic. Andrés Manuel López Obrador y a las autoridades que intervinieron para que se formara la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, porque gracias a su iniciativa habremos muchos profesionistas que contribuyamos al desarrollo y progreso del país.

A la Universidad:

Agradezco a la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), por haberme dado la oportunidad de ingresar como estudiante y así desarrollarme como profesionista y ser competitiva. La UACM ha sido mi casa, donde he podido expresar ideas, proyectos y sobre todo me ha formado como una mujer crítica e investigadora. Gracias a la Universidad podré tener las herramientas necesarias para desarrollarme en el área profesional. Considero que es una institución de alto nivel académico en donde los docentes son personas con un nivel ético excelente y profesionalmente son altamente calificados. Doy las gracias al Ing. Manuel Pérez Rocha (anterior rector) y a la Dra. Esther Orozco Orozco (actual rectora), por su profesional dirigencia en la UACM, con apoyo del personal administrativo y docente que la integra.

A mis profesores:

Agradezco a mis profesores: María del Rayo Ramírez Fierro, Francesca Gargallo Di Castel Lentini Celentani, Gabriela Guevara Reyes, Marco Antonio Millán Campuzano, David Gaytan Cabrera, Mario Rojas Hernández, Alberto Fonseca Órnelas, Stefan Gandler, Rafael Soto Mellado, Pedro Arturo Ramos Villegas, Leonel Toledo Marín, John Hazzard, Lenin Bertrand Noc Cih, Ricardo Buil Ríos y a mis lectoras de Tesis: Leticia Flores Farfán, Zuélrika Martínez Jiménez y Cynthia Falcón Ferrusca.

Por todos los conocimientos que me transmitieron a lo largo de mi carrera, su apoyo en asesorías y sobre todo porque me impulsaron para ser una estudiante crítica y siempre en busca del conocimiento. Gracias por el tiempo, la dedicación y sus palabras que me acompañaran durante mi vida, sus enseñanzas han dejado en mí madurez y en especial amor a la Filosofía.

DEDICATORIAS

Mstra. María del Rayo Ramírez Fierro

“El hombre está condenado a ser libre. Condenado, porque no se ha creado a sí mismo, y sin embargo por otro lado, libre, porque una vez arrojado al mundo es responsable de todo lo que hace” Jean Paul Sartre.

María muchas gracias por haber sido mi profesora y mi Directora de tesis. No tengo palabras para agradecerte todo lo que me has apoyado y enseñado en este camino, dicen que la vida no es de casualidades sino causalidades, y creo que la vida me llevo a conocerte para poder compartir nuestro gusto por Jean Paul Sartre. Gracias por tu tiempo, tu dedicación y tus consejos. Gracias por todo tu apoyo.

Dra. Francesca Gargallo

“Yo, Nezahualcóyotl, lo pregunto: ¿Acaso de veras se vive con raíz en la Tierra? No para siempre en la Tierra: sólo un poco aquí. Aunque sea de jade se quiebra, aunque sea de oro se rompe, aunque sea plumaje de quetzal se desgarrar. No para siempre en la Tierra: sólo un poco aquí” Nezahualcóyotl.

Francesca me has acompañado durante mi carrera, te agradezco infinitamente todo tu apoyo. Tú me enseñaste que la mujer es una guerrera que tiene que luchar día a día por sus ideales, para ocupar el lugar que le corresponde. Tengo una gran admiración por ti, como filósofa, escritora y luchadora social a favor de los derechos de la mujer. Tú eres un ejemplo para mí como mujer y esta tesis es fruto de tu apoyo. Gracias por tus palabras y la confianza que depositaste en mí.

Mstro. Marco Antonio Millán

“Nada hay en el cielo y la tierra que no contenga en sí el ser y la nada” Martín Heidegger.

Marco te agradezco las clases que me diste y en especial te doy las gracias porque aprendí a reflexionar e interpretar la poesía y el arte. Comprendí que la labor del humano es develar lo que yace oculto en el ser. Gracias por tus palabras y tu tiempo para platicar conmigo.

Mstro. David Gaytan Cabrera

“El hombre es un ser racional, y, en cuanto tal, recibe de la ciencia el alimento y la nutrición que le corresponde”. David Hume.

David muchas gracias por haber sido mi profesor y trasmitirme tus conocimientos y sobre todo por enseñarme a ser crítica y buscar el juicio por vía de la argumentación. Aprendí de ti que en la vida se puede lograr lo que sea si uno se lo propone.

Dr. Mario Rojas Hernández

*“El mundo ético viviente es el espíritu en su verdad; tan pronto como el espíritu llega al saber abstracto de su esencia, la entidad desciende a la universalidad formal del derecho”
Hegel.*

Mario de doy las gracias por todo lo que aprendí en tus clases, por el tiempo que me dedicaste para asesorías y para dialogar sobre cuestiones filosóficas. Aprendí de ti cuestiones éticas y políticas. Gracias por seguir mi proceso como estudiante.

A mi papá

Dr. Ricardo: *Papá esta tesis te la dedico con mucho amor y respeto, por todo el apoyo y el cariño que me has dado toda mi vida, cada una de tus palabras las llevare siempre. Te admiro y he aprendido mucho de ti, te agradezco que siempre me apoyaste y me dejaste ser como soy, compartiendo libros, poemas, y cultura. Somos tan parecidos que a pesar de que yo haya estudiado filosofía tengo toda tu herencia médica, tanto así que en mi tesis hablo de medicina. Muchas gracias por tus consejos porque gracias a ellos he aprendido a responsabilizarme de mis actos y en especial porque gracias a ti desde pequeña tuve gusto por la lectura y por la crítica.*

A mi mamá

Lic. María de Jesús: *Mamá te dedico mi tesis con amor, respeto y admiración. Tú me has enseñado que el estudio, y la dedicación son la clave para conseguir el éxito. Te agradezco todas esas noches que te desvelabas conmigo, acompañándome y leyendo mis ensayos, he aprendido de ti la fortaleza que debe tener la mujer, la lucha que se da día a día para conseguir sus metas, te admiro profundamente como profesionista, como madre y como amiga. Hemos compartido logros juntas y este es uno más que la vida nos ha dado, gracias por darme tu amor y tu sabiduría.*

A mi hermanito

Jesús Ricardo: *Querido hermano te dedico mi tesis con mucho cariño porque has sido para mi una persona muy importante, hemos crecido juntos, compartiendo gustos, lugares y amigos. Gracias por darme consejos y preocuparte siempre por mí. Aún el camino es muy largo por recorrer pero seguiremos en la lucha de nuestros ideales. Somos un espejo que busca otorgar la libertad.*

A mi novio:

Julián Carranza: *Te doy las gracias por estar a mi lado todo el tiempo de mi carrera, juntos hemos compartido muchas cosas pero en especial te agradezco tu amor, tu paciencia y tu comprensión por los tiempos en donde me dedicaba a mi carrera y mi tesis. Tú has sido muy importante para mi vida, he aprendido contigo lo que Sartre llamo el amor necesario, aquel que acompaña toda la vida y que da y otorga la libertad para poder ser. Poco a poco los sueños se van cristalizando para convertirse en realidad, nuestro sueño se esta cumpliendo, nuestro camino se va marcando con dulzura, ternura y amor. Gracias por estar a mi lado en todo momento.*

A mi familia:

Dedico mi tesis a mi mami Guillermina, Mi tía Gigi, Mi primo Jesús Axel, por acompañarme en todos los momentos de mi vida. Su enseñanza y experiencia me han servido mucho. En especial doy las gracias a mi tío Antonio y mi primo Omar. Ambos me han apoyado en mis decisiones y me han dado consejos, hemos compartido momentos difíciles pero siempre buscando la verdad, y la libertad.

A mis amigos:

Gracias a Erick Escobar, Juan Carlos Arredondo, Ulises Lawrence, Mara Mendoza, Erica Reyes, Magdalena Alonso, por ser mis amigos (as) y darme su amistad y estar al pendiente de mi. En especial mi agradecimiento a Gustavo Javier Ruiz por haber compartido conmigo lecturas, diálogos y sobre todo permanecer cerca en los momentos más importantes de mi vida.

A mi amigo Manuel que ya no está con nosotros:

Dedico mi tesis a mi querido amigo Manuel, que estuvo compartiendo poesía, arte, filosofía y charlas que me han dejado un gran recuerdo. La vida es polvo en el viento, la vida se diluye en el momento menos pensado, ahora que ha pasado tiempo me es más fácil entender tu partida, ahora estas del lado favorito de tu historia volando libre, gracias por las palabras que me dejaste, letras que nunca se desvanecerán, sino que permanecerán eternas en mi manto oscuro. Ya no hay luto solo hay luz porque al final pudiste fundirte en ella.

Al lector:

La presente tesis es el resultado de largos días y noches de lectura, un divagar entre poesía y filosofía. Es el intento por interpretar la libertad y la muerte en los seres humanos. Una libertad que en ocasiones se recubre de mantos opacos para no ser reconocida. El polvo que cubre cada libro, la llama de una vela nocturna y un tintero esperando ser usado, son las entidades necesarias para mi investigación, quizá de fondo una canción de Rozz Williams recordándome que todos los suicidas merecen una historia relatada. Existe un juego dialéctico en cada existir, una lucha entre luz y sombra, un juego entre vida y muerte; que no excluye mas bien mantiene el orden del universo. Querido lector en las siguientes páginas describo los conceptos de libertad, muerte y suicidio, doy una posible interpretación a los actos de libertad. Mi invitación consiste en que se reflexione si el proyecto de vida se ha cumplido. Las letras que leerás se tornan rojo y negro, tintes que pueden eclipsar a la luz de lo que se ha pensado como verdad.

Dicen que todos somos ángeles porque en nuestra espalda aún quedan los vestigios de alas que en un pasado nos dieron el poder de la libertad, alas que en un futuro cuando despertemos del eterno sueño volverán a crecer para poder llegar al cielo. Dicen que por ahora nuestra conciencia de ser ángeles esta dormida en una muerte aparente, y puede que mejor así sea para poder creer que se tienen extremidades humanas, para poder caminar con paso firme, sobre estos falsos pies, pero ni alas ni pies este yo parece tener, este yo que despertó antes de tiempo, desesperadamente busca sus alas y solo palpa el hueco entre huesos fríos que no pueden emprender el vuelo, dicen que también podría haber sido un ángel dormido, pero por ahora es un ángel de alas mutiladas que no tiene vuelo que tampoco siente sus falsos pies, con una lagrima contempla la luna, tratando de escuchar lo que todos dicen, lo que todos dicen y solo él no puede comprender.

ÍNDICE	TEMA	PÁGINA
INTRODUCCIÓN.....		1
CAPÍTULO 1. ANTECEDENTES FILOSÓFICOS DEL SUICIDIO		12
1. Orígenes del concepto 'suicidio'.....		12
1.1 Acercamiento al concepto suicidio en la filosofía antigua.....		13
1.2 ¿Qué es la tragedia griega?.....		16
1.3 El suicidio presente en algunos filósofos griegos.....		18
1.4 Jesús de Nazareth un caso de suicidio.....		22
CAPÍTULO 2. EL CONCEPTO DE SUICIDIO EN LA FILOSOFÍA DESPUÉS DEL CRISTIANISMO		28
2.1 Lucio Anneo Séneca (4 a.C. – 65 d. C.).....		29
2.1.1 Diógenes Laercio (225-250).....		31
2.2 San Agustín de Hipona (354- 430).....		32
2.2.1 Santo Tomás de Aquino (1225- 1274).....		33
2.2.2 Michael Eyquem de Montaigne (1533- 1592).....		34
2.3 Baruch Spinoza (1632- 1677).....		35
2.3.1 Francois Marie Arouet (1694- 1778).....		36
2.3.2 David Hume (1711- 1776).....		36
2.4 Immanuel Kant (1724- 1804).....		38
2.4.1 Johann Wolfgang Von Goethe (1749- 1832).....		39
2.4.2 Arthur Schopenhauer (1788- 1860).....		40
2.5 Friedrich Nietzsche (1844- 1900).		44
2.5.1 Ludwig Wittgenstein (1889- 1951).....		45
2.5.2 Albert Camus (1913- 1960).....		46
2.6 ¿Por qué hacer un recuento histórico?.....		48
CAPÍTULO 3. EL SUICIDIO A NIVEL MÉDICO Y SOCIOLÓGICO		49
3.1 Necesidad de replantear el concepto en nuestra actualidad...		50
3.2 Factores que pueden provocar el suicidio.....		52
3.2.1 Suicidio por causas sociales y emocionales.....		54
3.2.2 Suicidios por ideologías místicas.		56
3.2.3 Suicidios por imitación.		58
3.2.4 La medicina ante el suicidio.....		59
3.3 Factores e índices en casos de suicidio.		64
3.3.1 El suicidio y la edad.....		65
3.3.2 El suicidio y el género.		66
3.3.3 El suicidio y el estado civil.....		67
3.3.4 El suicidio y la profesión del hombre.....		67
3.4 Estrategias empleadas en casos de suicidio.....		68
3.5 Tiempo y espacio en los casos de suicidio.		71

CAPÍTULO 4. JEAN PAUL SARTRE TRASCIENDE A LA MUERTE INMORTALIZÁNDOSE EN SU OBRA	74
4.1 Sartre renuncia a Dios.....	76
4.1.1 El tiempo y nuestra libertad.....	78
4.1.2 Sartre ante la muerte.....	79
4.2 Un acercamiento a <i>El ser y la nada</i>	82
4.2.1 Ser en-sí.....	85
4.2.2 Ser para-sí.....	86
4.2.3 La nada y la negación.....	87
4.3 Nihilización.....	89
4.3.1 La libertad.....	93
4.3.2 Características de la mala fe.....	97
4.3.3 La ignorancia nos aleja de la verdad.....	99
4.4 La ipseidad.....	102
4.5 La temporalidad.....	104
4.5.1 ¿Qué es el pasado?.....	104
4.5.2 El presente.....	105
4.5.3 El futuro.....	106
4.6 La conciencia.....	107
4.6.1 El prójimo.....	107
4.6.2 La mirada.....	109
4.6.3 El cuerpo.....	110
4.6.4 ¿Qué es cuerpo para-sí?.....	110
4.6.5 ¿Qué es cuerpo para-otro?.....	111
4.7 Relaciones concretas con el prójimo.....	116
4.7.1 Amor.....	116
4.7.2 Los comportamientos frente al otro.....	118
4.8 Negatividad.....	119
4.9 Características de la libertad.....	120
4.9.1 Mi sitio.....	122
4.9.2 Mi pasado.....	122
4.9.3 Mis entornos.....	123
4.9.4 Mi prójimo.....	123
CAPÍTULO 5. MUERTE Y SUICIDIO	124
5.1 La muerte en la historia humana.....	124
5.2 El duelo por la pérdida de un ser querido por vía del suicidio....	131
5.3 El hombre asqueado de la vida se suicida.....	136
CONCLUSIONES	142
BIBLIOGRAFÍA	148

INTRODUCCIÓN

Los hombres y las mujeres a través de la historia han tratado de explicar y de dar una significación a su existencia, cuando miran el mundo se dan cuenta que no están solos, que hay otros que como ellos tienen sus mismas necesidades. Su necesidad de adaptación a la sociedad los conduce a crear leyes y normas que legitimen su conducta; estas normas irán desde lo jurídico, social, religioso, hasta consolidarse en lo ético.

Los hábitos que el ser humano adquiera en el transcurso de su vida serán cuestionados y enjuiciados por las normas establecidas de las sociedades; pues bien, una de las conductas que se ha tachado como un acto negativo en la historia es el suicidio, pues se le cataloga como un atentado a la vida. No obstante, la oposición que surge entre actos buenos-malos a nivel filosófico, es la lucha entre lo bueno y lo malo es lo que mantiene en equilibrio al universo, porque no sería posible pensar un universo de actos buenos si no se tiene como referente su opositor, que es la maldad. Así, el hombre y la mujer filosófica que nota la necesidad de una dialéctica, sabe que los seres humanos son en sí mismos dialéctica porque en su ser poseen la oposición de dos fuerzas que los sostiene como existentes, estas fuerzas son dos elementos que se oponen pero que son necesarias para mantener al ser en equilibrio con su entorno.

Ahora bien, el ser humano crea mitos e historias que tienen su raíz en cultos religiosos; como por ejemplo la adoración a dioses, con el paso del tiempo, estas ideas se vuelven una obligación y una manera de vivir.

En la presente tesis que lleva por título *Libertad, muerte y suicidio en Jean Paul Sartre* analizaré primeramente estos tres conceptos que han sido reflexionados desde la antigua Grecia, hasta llegar a él, y particularmente cómo se enlazan estos tres conceptos en su obra *El ser y la nada* (1943).

Cuando tratamos de rastrear de dónde surge el temor por la muerte, la angustia para tomar decisiones, nos sería difícil dar con una solución puesto que en diversas culturas se han perdido documentos importantes que podrían darnos una idea de cómo se vivía en diversas comunidades. Sin embargo, a pesar de la gran pérdida que se ha dado a nivel del registro histórico aún contamos con información que podrá servir para la investigación de la tesis. Por ejemplo se tienen

documentos de la filosofía desarrollada en la Grecia del siglo V a.c.; en ellos encontramos a los denominados poetas trágicos, quienes establecieron en sus obras que la tragedia es en el ser humano aquello que ya no permite tener alternativas; es decir, cuando algo es dado no es posible cambiar las circunstancias que envuelven al destino de los hombres. Uno de los principios de la tragedia griega es mostrar que el ser humano sufre lo trágico en el momento en que se vuelve conciente, no sólo de sí mismo sino también del mundo que lo rodea. La tragedia la viven todos los seres humanos.

La disyuntiva en el nudo trágico es que cuando el personaje tiene que tomar una decisión, la decisión es dolor y angustia. Por ejemplo tomar la decisión de suicidarse, no es negar la vida, no es optar por la muerte, más bien debe ser entendido como el estado conciente de sanar el dolor por medio de la muerte, es la cura. Lo trágico no es morir, la tragedia empieza cuando se sabe que no hay marcha atrás.

La filosofía de Grecia antes del cristianismo tenía ciertos valores dentro de su ética que son invertidos con la llegada del cristianismo, que con el tiempo se ha desarrollado de manera distinta conforme las necesidades de los seres humanos y de las sociedades donde se ha extendido.

Desde la aparición del cristianismo hasta nuestro tiempo se dan diversas corrientes filosóficas para explicar lo que implica ser un ser humano en medio del mundo. En la tesis se mencionan algunos filósofos que dentro de sus obras hablaron de la libertad, la muerte y el suicidio, entre ellos están: Lucio Anneo Séneca, Diógenes Laercio, San Agustín de Hipona, Santo Tomás de Aquino, Michael Eyquem de Montaigne, Baruch Spinoza, Francois Marie Arouet (Voltaire), David Hume, Immanuel Kant, Johann Wolfgang Von Goethe, Arthur Schopenhauer, Friedrich Nietzsche, Ludwig Wittgenstein y Albert Camus. Cada uno de los filósofos citados da distintas interpretaciones de la vida, el dolor, la muerte, el suicidio y del hombre.

La muerte se encuentra arraigada en el hecho de que la existencia es fundamentalmente preocupación y angustia, la angustia lleva a pensar en la pérdida total de la existencia, la angustia se traduce como el horror a la nada. Así

como en los filósofos mencionados, y en algunos poetas, también en Jean Paul Sartre existe una preocupación por aclararnos el concepto de la nada y de la angustia que provoca la idea de muerte. Sin embargo, su filosofía se separa de los autores mencionados porque él problematiza la idea de suicidio bajo el concepto de libertad.

Además de los escritos filosóficos y literarios, también existen innumerables textos escritos por psiquiatras, psicólogos y sociólogos sobre el tema del suicidio. Cada disciplina da explicaciones y cada autor nos da propuestas para comprender el acto suicida. Es evidente que no podemos llegar a una universalización porque cada caso es único y diferente, tomando en cuenta que cada persona se ha formado en diferentes circunstancias y no podríamos por el momento dar una tesis universal en lo que concierne al tema. Pero lo que sí se puede hacer a mi consideración es explorar el campo de la medicina y la sociología para ver si en combinación con la filosofía ofrecen una alternativa para entender las razones de los seres humanos que ya no desean vivir más y creen que el suicidio es una opción.

En cuanto se hayan explorado la interpretación y las posibles soluciones que se dan a partir de lo médico y sociológico será entonces necesario buscar el problema filosófico desde la perspectiva de Sartre. En algunas lecturas de este autor encontramos en repetidas ocasiones que en el mundo no nos encontramos solos y que estamos rodeados por prójimos (los otros); para Sartre poder llegar a la verdad implica que pasemos por el otro, es decir el otro va a ser indispensable en mi existencia para que reconozca mi condición fáctica, el otro es importante porque mi libertad se encuentra colocada en él y viceversa; el filósofo nos dice que el ser se divide en dos estados: el ser-en-sí, y el ser-para-sí. Y éste último es conciencia que se subdivide en conciencia irreflexiva y conciencia reflexiva. Sartre nos dice que el en-sí es lo que es, mientras que el para-sí es la negación del en-sí por medio de la nihilización, el para-sí niega a su en-sí y una de las maneras en como puede hacerlo es gracias a la mirada del prójimo, porque el otro es quien revelará al para-sí su condición como libertad y sus limitantes, el otro dice Sartre le

lleva ventaja al ser-para-sí porque el otro puede descubrirlo. El otro es quien nos dice lo que nosotros no somos capaces de decirnos.

Poder pasar del en-sí al para-sí reflexivo es hacer conciencia de nuestros actos y, por tanto, implica una responsabilidad y un compromiso consigo mismo y con los prójimos que están cerca, porque gracias a ellos será posible identificar la libertad ajena y asumirla como una de nuestras posibilidades como seres existentes. La presencia de los otros para el tema de la investigación de la presente tesis es muy importante porque gracias a que hay prójimos podemos entender cómo es vista la vida desde su perspectiva, así como también nos damos cuenta que el prójimo está indefenso ante nuestra contemplación y que con su proyecto de suicidio no sólo se mata él, sino que con su decisión mata a los que están cerca de él.

Sartre también nos habla de la ignorancia de los seres humanos, la ignorancia consiste en actuar de *mala fe* y creer que el prójimo es de nuestra propiedad, la *mala fe* es ver a las personas (sujetos) como objetos, y creer que son instrumentos que están puestos ahí para alcanzar los fines de aquel que tiene mala fe.

El problema filosófico de la investigación es en primer lugar ontológico, es decir, se presenta como estudio del ser en su facticidad y contingencia. En segundo lugar abarca el ámbito ético, analizando por qué el suicidio se ha considerado como una acción mala para el que lo hace y para las sociedades. Para poder ver las implicaciones del proyecto de suicidio me apoyaré en algunos datos sociológicos, médicos y en la connotación que le otorga la religión judeo-Cristiana. Las tesis que pretendo sustentar con la investigación son: 1) *El suicidio es una opción del acto de libertad*, 2) *El suicidio ha sido visto desde una perspectiva de mala fe*, 3) *El suicidio no es sentimiento angustiante de una conciencia irreflexiva, sino por el contrario el suicidio es un acto con conciencia reflexiva* y 4) *La medicina, la sociología y la filosofía en conjunción son una mejor alternativa para comprender el proyecto de suicidio*. De las cuatro tesis a demostrar me interesa resaltar la segunda, porque si bien el suicidio ha sido visto como una actitud equivocada del ser humano desde una perspectiva religiosa, jurídica y médica, se toman enseñanzas de hombres de la historia que a mi parecer han sido suicidas,

es decir, el ser humano alaba por un lado a hombres como Sócrates y Jesús de Nazareth, pero por otro lado juzga negativamente a hombres y mujeres que se suicidaron. Los dos hombres citados, desde mi punto de vista, tuvieron el proyecto de muerte aunque no lo consumaron por sus propias manos, asumiéndolo como parte de su destino. Tanto Sócrates como Jesús mueren aparentemente por homicidio, pero si se analizan los textos de la historia de cada uno de ellos, se puede argüir que en ambos existía un deseo por morir. En el caso de Sócrates la muerte la concebía como un bien, mientras que en Jesús de Nazareth la muerte era la solución ideal para el perdón de los pecados de los hombres. Estos dos ejemplos que tomo de la historia sirven para hablar de la transición de las éticas antiguas al cristianismo y de cómo esta influenció el pensamiento de filósofos posteriores. Añado a esto que Sartre no es partidario del acto suicida, aunque se puede sostener a partir de sus conceptos de libertad y muerte que tal decisión concierne únicamente al que pretende terminar con su proyecto de vida. Es de un carácter individual pero conlleva la relación con el prójimo; por tanto el suicidio para Sartre es un acto posible dentro de las condiciones del ser humano.

Los objetivos generales de la investigación son los siguientes: 1) Explicar a nivel sociológico, algunas causas del suicidio, 2) Analizar por qué es importante que el ser humano actúe de *buena fe* frente al prójimo, 3) Argumentar que la muerte como tal no es lo terrible, sino más bien lo terrible es no tener proyecto. Mi propósito es despertar el interés en los lectores por analizar si su proyecto de vida se está cumpliendo, o si solo están contemplando pasar la vida como seres muertos sin voluntad e intención para asumirse como proyecto propio y de ahí 4) hacer notar que los seres humanos no somos seres independientes ni únicos en el mundo, dependemos de otros y gracias a los otros nos reconocemos como existencia y como libertad. Los objetivos particulares de este estudio son: 1) A partir de la reconstrucción de textos de diversos autores, encontrar una explicación desde diferentes puntos de vista para poder determinar los móviles que tiene el ser humano para suicidarse, 2) describir la importancia de la mirada de los otros y 3) ofrecer una interpretación del suicidio visto desde la perspectiva sartreana de la

libertad. Los textos que analizaré en la investigación son de carácter filosófico, sociológico, médico y religioso.

Mi interés para realizar una tesis sobre este tema, nació de la consideración que el filósofo Jean Paul Sartre dio argumentos muy fuertes para comprender el concepto de suicidio y libertad. En *El ser y la nada* (1943) nos invita al ejercicio de la libertad y hacernos responsables y comprometidos con nosotros mismos y con las personas que están a nuestro alrededor, y también a asumir que la libertad implica tener un proyecto de vida puesto que somos seres para la vida. A partir de lo que escribió Sartre, surgió en mí la interrogante: ¿qué sucede cuando decidimos terminar con el proyecto de nuestra existencia, cuando el proyecto precisamente es el suicidio? Además de ello, me parece importante mostrar cómo ha habido una mala interpretación de los textos de Sartre y cómo éstos necesitan de un análisis minucioso, porque la mala comprensión de éstos podría llevar al lector a juzgarlo equivocadamente y por tanto podría llegar a utilizar mal los conceptos, y estaría lejos de lo que realmente pretendía Sartre, que es asumir nuestra existencia como libertad y responsabilidad teniendo compromiso con nuestros actos y nuestras decisiones.

También me interesa mostrar cómo el suicidio es una alternativa para aquellos que están asqueados y hartos de la vida, y para aquellos que en la vida encuentran un sentido tan grande que su proyecto de suicidio es sólo la afirmación por la vida misma.

Capítulo 1. Antecedentes Filosóficos del suicidio

En este primer capítulo describo los antecedentes de la palabra *suicidio* a través de la filosofía de la Grecia del siglo V a.C.; hago mención del mito griego, la tragedia y de la importancia que tenían estos pensamientos para algunos filósofos, como es el caso de Sócrates. Leticia Flores Farfán en *Atenas, Ciudad de Atenea mito y política en la democracia ateniense antigua*, comenta que el mito fuera de las formas literarias y rituales que ha adoptado en el tiempo, lleva consigo *fundamentación y legitimación* y su finalidad es justificar las relaciones que se dan en las instituciones que regulan la vida humana en un tiempo y un espacio. Así el mito narra lo que existe en la sociedad y esto es lo que le da su función

legitimadora. Si bien el mito es en esencia atemporal y ahistórico, su tiempo de origen no se puede fechar puesto que es muy antiguo. Sin embargo, su importancia estriba en que fija el destino de las cosas, su naturaleza y su razón de ser. En Grecia, el mito estaba presente desde sus inicios, y con el tiempo fue adquiriendo otras significaciones. Por ejemplo, para los poetas trágicos Esquilo, Sófocles y Eurípides, quienes pensaban que lo trágico no es en sí la muerte, la verdadera tragedia consiste en que las decisiones que se tomen en la vida no tienen marcha atrás, ya que no se puede escapar del destino que a cada persona le corresponde. Al igual que los poetas trágicos, algunos filósofos griegos de ese entonces trataban de explicar la vida de los seres humanos por medio de los mitos y de las narraciones sagradas. Para los filósofos griegos, como por ejemplo Sócrates, el mayor bien de los humanos era buscar la felicidad y la verdad, en oposición al vicio que conducía a la ignorancia. Para los filósofos griegos la muerte era un motivo de reflexión.

Para un acercamiento al tema de suicidio, tomo como ejemplo a dos hombres de la historia que murieron por mano de otros, es decir, murieron condenados. En primer lugar tomo como ejemplo la muerte de Sócrates y posteriormente el deceso de Jesús de Nazareth. En ambos casos la reflexión que realicé de sus vidas y sus enseñanzas me llevó a considerar que los dos tenían un proyecto de muerte, aunque un motivo externo supuestamente decidió su destino. En ambos casos hubo resignación ante el destino y un desapego por la vida, ya que en los dos casos la muerte no era vista como lo peor. Los dos ejemplos que menciono me sirvieron como base para poder explicar el suicidio desde la filosofía de Jean Paul Sartre.

Capítulo 2. El concepto de suicidio en la filosofía después del cristianismo

La figura de Jesús de Nazareth es importante para la historia; lejos de ver a Jesús como un arquetipo sagrado, fue un hombre que se ha tomado como referente para dividir el tiempo en dos periodos, un antes y un después de él. Las enseñanzas que dejó en su tiempo fueron pieza clave para las reflexiones de los filósofos posteriores. En este capítulo, describo algunos pensamientos de filósofos después del cristianismo, describo en especial a aquellos que dentro de su filosofía

hablaron sobre el suicidio y la muerte. Tomo como ejemplo a catorce filósofos que son: Lucio Anneo Séneca, Diógenes Laercio, (tanto Lucio Anneo Séneca como Diógenes Laercio; aparecen en la época donde Jesús de Nazareth nace. Sin embargo, sus pensamientos aún no se veían influenciados por el cristianismo), pero los colocó en este periodo por que históricamente corresponden al tiempo de Jesús de Nazareth. Posteriormente hablo de San Agustín de Hipona, Santo Tomás de Aquino, Michael Eyquem de Montaigne, Baruch Spinoza, Francois Marie Arouet (Voltaire), David Hume, Immanuel Kant, Johann Wolfgang Von Goethe, Arthur Schopenhauer, Friedrich Nietzsche, Ludwig Wittgenstein y Albert Camus. En la obra de cada uno de los filósofos citados existe una necesidad por explicar los conceptos de dolor, muerte y suicidio. En algunos casos hay cierta similitud en su pensamiento. Consideré necesario hacer este recuento histórico porque gracias a ellos se puede analizar el suicidio en distintos tiempos.

Capítulo 3. El suicidio a nivel médico y sociológico

En este capítulo describo la necesidad en nuestra actualidad de replantear el concepto de muerte, libertad y suicidio, no sólo visto desde la filosofía sino también consideré necesario plantear dichos conceptos a partir de las interpretaciones sociológicas y médicas que se han dado. Describo cómo a partir de la sociología se analizan los posibles factores que pueden llevar a que una persona se quite la vida. Emile Durkheim decía que el suicidio se daba cada vez con mayor frecuencia, sobre todo por causas emocionales y sociales; en el texto *El suicidio* decía que los suicidios podrían ser causados por ideologías místicas, suicidios que se daban en algunos casos por imitación, el ejemplo que nos presentaba es el caso de la masacre de Guyana donde murieron 923 personas de una secta religiosa dirigida por Jim Jones, quién ordeno a sus seguidores que se mataran, y el método utilizado en éste caso fué el beber cianuro. No es el único caso de suicidio por imitación; se presentaron casos que la psicología denominado *efecto Werther* donde jóvenes obsesionados con la novela de Goethe imitan al personaje descrito y terminan con su vida porque se identifican con la historia relatada. Durkheim realiza un análisis de los casos de suicidio a partir de la edad, el género, el estado civil y la profesión de las personas. Ahora bien, la

sociología ha estudiado las estrategias que utiliza el ser humano para poner fin a su vida, además de los lugares donde frecuentemente ocurren estos casos. Es importante ver que en la mayoría de los suicidios existen ciertos patrones de conducta que pueden ser identificados a tiempo. Es aquí donde la medicina hace su trabajo, y analiza el comportamiento de los seres humanos a través de las reacciones químicas del cerebro. Considero indispensable mostrar lo que la medicina dice frente al suicidio porque en esta disciplina se afirma que el suicidio no es un acto de libertad, sino por el contrario es una determinación del cuerpo por falta de sustancias como, por ejemplo, la serotonina.

Capítulo 4. Jean Paul Sartre trasciende a la muerte inmortalizándose en su obra

A partir de este capítulo comienzo a describir parte de la filosofía de Jean Paul Sartre, un filósofo que desde muy pequeño renuncia a Dios y decide asumir la libertad como fundamento para su vida. El filósofo francés toma postura frente a la muerte exponiendo qué significa para él morir y suicidarse; si bien este pensamiento rondaba en su mente desde muy joven, se fue acentuando cuando la enfermedad lo atacó. En la tesis que presento, analizo algunos libros del autor. La pieza clave para poder sustentar mi investigación es el texto *El ser y la nada*. El aporte que nos deja el filósofo es que en efecto existe un fenómeno que es el en-sí, es decir, el *ser* que *es*, pero no sólo se queda con ello, en su intento por describir lo ontológico en el ser humano decía que el en-sí se nihilizaba para pasar al para-sí, o sea, a la conciencia. La nada como él nos decía era la que provocaba la nihilización del ser. Para Sartre es muy importante este proceso porque gracias a esto se puede asumir en el para-sí la libertad, una libertad que es angustia a causa de la falta de fundamentación propia. Dentro de las características que se dan en los seres humanos están; las conductas de *mala fe*, es decir, tanto el hombre como la mujer se niegan la libertad y ven en el prójimo un objeto por el cual pueden obtener provecho. Este acto de mala fe es la ignorancia, ya que aleja al ser humano de la verdad. Dice Sartre que los seres humanos tienen actitudes frente al prójimo y frente a sí mismos, su comportamiento estará determinado por las acciones del tiempo. Ahora bien, la temporalidad para nuestro autor es muy

importante porque decía que el pasado es lo que ha sido y que ya no puede ser cambiado, pero que determina sin lugar a dudas lo que es el presente para fijarse proyectos en el futuro.

Retomando lo de las actitudes frente al prójimo, Sartre pone atención en describir que el para-sí tiene un cuerpo, un cuerpo que es para-sí y para otros, el para-sí es para su propia conciencia, mientras que el para-el-otro es descubierto por medio de la mirada ajena. Una mirada que lo descubre más allá de lo que él mismo podría conocerse. También gracias al cuerpo es cómo se dan las relaciones concretas con el prójimo, es decir, los comportamientos que se toman frente a otra libertad, entre las actitudes se halla el amor, el odio, el sadismo y el masoquismo.

Poder comprender la libertad como Sartre lo deseaba, es asumir que existe una negatividad en los hombres y las mujeres, o sea, existe una falta y por tanto se buscan proyectos, que son fijados por móviles y motivos de la vida de cada ser humano. La libertad se da en situación conforme al sitio, al pasado, a los entornos, al prójimo y la muerte.

Capítulo 5. Muerte y suicidio

En este último capítulo en primer lugar explico por qué considero pertinente hablar de los casos de suicidio a nivel sociológico y médico, además de cómo la muerte ha estado presente en la historia de los hombre y de las mujeres. Después de ello sigo con Sartre para profundizar en el tema de la muerte y realizo una analogía con el pensamiento de Igor Caruso, con el fin de dar un acercamiento de cómo se vive el duelo cuando un ser querido se suicida. Posteriormente para concluir el capítulo añado la interpretación de Sartre a partir de la novela *La náusea* en la cuál él describe cómo ve a un hombre que se asquea de la vida, es decir, que se da cuenta que es un ser existente y que por tanto vive o experimenta la angustia de ser existencia. Este último análisis me lleva a la gratuidad cuyo significado es que toda la existencia para el filósofo francés está puesta en la vida (es fáctica) y por tanto puede decidir qué hará con ella, incluso el ser humano puede tomar como proyecto la muerte por vía del suicidio.

Después del capítulo 5, presento las conclusiones correspondientes a la investigación. En ellas menciono los alcances de la tesis y las limitaciones de la

misma. En un principio logro sustentar las hipótesis que me propuse. Sin embargo, las limitaciones con las que me encontré debido a que cada caso de suicidio es particular y único, hacen que sea difícil poder generalizar el suicidio porque no todos los casos son iguales.

Ahora bien, mi propuesta gira en torno a que se conjunten las disciplinas de la sociología, la medicina y la filosofía a fin de lograr una mejor interpretación de casos posibles de suicidio; la limitación temporal para alcanzar el propósito es porque existen ideas dogmáticas en cuanto al suicidio y cada disciplina que lo estudia considera que tiene la verdad. Pues bien, el dogmatismo es un impedimento para poder conjuntar las ciencias. Sin embargo, la labor de los filósofos es tomar de las ciencias las interpretaciones y trasladarlas a la filosofía, para dar una posible solución a los casos de suicidio; no pretendo con ello decir que se evite, sino mi intención es que se quiten los prejuicios y la mala fe que se ha dado en torno al tema

CAPÍTULO 1

ANTECEDENTES FILOSÓFICOS DEL SUICIDIO

1. Orígenes del concepto 'suicidio'

A través del tiempo algunas disciplinas de investigación tanto a nivel filosófico como sociológico y médico han estado en constante búsqueda por la verdad, en cuanto a conceptos que atañen al ser humano; sin embargo, tenemos que analizar qué sucede cuándo esta verdad no desea ser reconocida, cuándo el sentido real de las circunstancias humanas aparece disfrazado con conceptos que equivocadamente se han dado a través de los años.

Es curioso notar cómo en la actualidad los conceptos de 'plenitud', 'libertad', 'muerte' y 'suicidio' han sido manipulados e interpretados de tal forma que se ha distorsionado su mismo significado. En el caso particular de la palabra *suicidio* se le ha considerado un tabú porque el suicidio es la irrupción de la ley; es decir, las sociedades de cualquier parte del mundo han establecido normas para que los seres humanos las lleven a cabo de ahí que el suicidio sea visto como un ataque a la sociedad y también sea considerado como una afirmación del propio individuo que escapa del control de la sociedad.

Ahora bien, cabe resaltar que la noción de muerte por vía del suicidio ha variado conforme las culturas y los tiempos. Pero, antes de entrar al tema como tal; es indispensable que sepamos que la palabra suicidio deriva del latín *sui caedere* que significa 'matarse a uno mismo'; es decir, el suicidio comprendido desde su raíz etimológica nos señala que es el acto de quitarse la propia vida. El suicidio ha sido considerado como algo negativo para las sociedades, por ejemplo, en la historia encontramos que algunas creencias religiosas concuerdan en tachar al suicida de un pecador y, a nivel jurídico, se creyó que el suicidio es un delito que atenta contra el Estado. Pese a estos cánones establecidos, para algunas culturas como la hinduista, las budistas o el acto japonés harakiri o seppuku, quitarse la vida es un signo de honorabilidad que sirve para escapar de situaciones humillantes.

Antes de describir las diversas interpretaciones es indispensable dar un acercamiento al concepto de suicidio a partir de la filosofía antigua.

1.1 Acercamiento al concepto suicidio en la filosofía antigua

La idea de muerte en las sociedades ha tenido orígenes muy antiguos. Voy a rastrearla sólo desde las tradiciones de la Antigua Grecia, aproximadamente desde el siglo V a.C.

En la antigua Grecia la naturaleza era entendida como la *phusis*; para los griegos hablar de naturaleza iba enfocado a la potencia animada que daba la vida y el movimiento tanto a plantas como a seres vivos, *phusis* colocaba al hombre¹ en el mundo para que éste actuara conforme los designios de los dioses.

Ahora bien “el mundo es un ser vivo, una fuerza demoníaca “*daimonía*”, al igual que el alma del hombre, por lo que entre la naturaleza y el ser humano existe un lazo de parentesco, una connaturalidad”². El hombre griego estaba en relación con el mundo que lo rodeaba, la manera en como ejercía su comunión con la naturaleza era por medio de la religiosidad que manifestaba a través de narraciones míticas, el papel desempeñado por el hombre antiguo aparecía a nivel político de la ciudad de Atenas, las narraciones de historias sagradas confirmaban el resguardo de su comunidad y de sus prácticas por medio de la memoria a través de los mitos.

Vida-Muerte era un aspecto de suma importancia para los griegos, porque creían que todo nacimiento conlleva la muerte, es decir, un nacimiento es el anuncio de algo que perece; creían que el sentimiento de alegría y de duelo dos elementos que, aunque parece contrapuestos, se vive al mismo tiempo.

La finalidad del hombre es lograr la mayor felicidad en el mundo, por lo que se necesitaba evitar el dolor y obtener el placer, entendido como el bien. Aquí hago un pequeño paréntesis pues la idea de la felicidad provino de los epicúreos quienes consideraban que lo único importante en la vida era conseguir la felicidad,

¹ El concepto de *hombre* que aparece en la tesis lo utilizó tal y como algunos autores en sus textos lo manejan. En la historia de la filosofía inclusive en Sartre se nota un cierto grado de patriarcalismo, puesto que utilizan el término 'hombre' en un sentido universal, en la tesis que presento utilizó el mismo sentido de universalidad, por fines prácticos, pero no con ello desplazo al concepto de mujer a segundo plano. Sin embargo, es importante advertir que la pareja sentimental de Sartre, Simone de Beauvoir después de la publicación *El ser y la nada* (1943), aborda el tema de la 'desigualdad' de los sexos en su obra *El segundo sexo* (1949).

² Leticia Flores Farfán, *Atenas, Ciudad de Atenea mito y política en la democracia ateniense antigua*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2006, p. 40.

ellos decían que no hay porqué temer a la muerte, ya que ésta es la liberación de todos los males. Como lo mencioné anteriormente, el placer es no sólo para la satisfacción del cuerpo sino para el fortalecimiento del alma. Alcanzar la felicidad es alcanzar la virtud. Pero cabe distinguir que hay dos tipos de placeres “uno negativo: el lograr la ausencia del dolor, el reposo, la imperturbabilidad: la *ataraxia*, con lo que se logrará la paz interior, propia del verdadero sabio. Y otro positivo, que está unido a la actividad o energía propia del cuerpo y del alma”³.

Lo contrario a la virtud se manifiesta con el vicio; lo que consideraban un verdadero mal, el estar sumergido en los vicios, era negarse a la verdad; buscar la verdad era ir y vivir conforme la naturaleza, es decir, conforme la razón, un verdadero sabio sabía que dejarse conducir por las pasiones era entregarse a la cobardía. El sabio decía que el hombre tenía que ser valiente y sobre todo no debía temer a la muerte, puesto que era un destino que nadie podría librar. Comprender esto era alcanzar la plena libertad.

Para poder comprender el contexto en que se desarrollaron los griegos debemos tomar en cuenta las características que envolvían a sus mitos. A criterio de Leticia Flores Farfán, el mito tiene en sí mismo fundamentación y legitimación, es decir, una justificación de las relaciones que se establecieron en las instituciones griegas, el mito regulaba la vida humana por medio de la narración del espacio, en el mito se podía rastrear como era la sociedad en cuanto a su cultura y sus creencias de lo sagrado, este contacto con la realidad que acontece es su legitimación.

El mito se convierte en una explicación ontológica, dentro de sus características se hallan: las creencias, las reglas morales, incluso las prácticas cotidianas. Los mitos griegos cuentan con una historia sagrada que narra como pudo haber sido el origen de los seres humanos, en su descripción aparecen seres sobrenaturales que actuaban y manipulaban la vida de los hombres, pero no podemos dejar de tomar en cuenta que “los mitos son en esencia atemporales y ahistóricos porque se sitúan *in illo tempore*, en un tiempo que no se puede fechar pero en el que se

³ Lucio Anneo Séneca, *De la brevedad de la vida*, Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico, 1972, p. 13.

fija el destino de todas las cosas, su naturaleza, su razón de ser”⁴. La razón de la que depende el mito griego es de lo sagrado, de aquello que solo se puede alcanzar con la virtud, en contraposición se muestra en los mitos el sentido de lo profano, de lo humano; la importancia de hacer mención del mito es porque como dice Leticia Flores Farfán, otorga al hombre una explicación del presente partiendo de un pasado originario; a través de sus símbolos que revelan lo profundo de su conocimiento humano.

La cultura griega, así como otras muchas culturas, creó elementos sagrados como fundamento de su explicación de la existencia humana dentro del universo; en el sentido ontológico es importante porque crea el juego de la significación para poder marcar los límites entre el hombre y su propio destino.

“El desgarramiento ontológico en el que se arma el devenir humano encuentra sutura en el lazo simbólico que teje los aconteceres de dioses y hombres porque la palabra sagrada vehicula y entrelaza los apareceres y sus contactos no dejando espacio libre para el emplazamiento de la herida originaria y la fragilidad significativa que su emergencia pone en juego”⁵: lo sagrado da significación a la vida, una vida profana donde los hombres sólo pueden ser vistos en función de su utilidad. El hombre era visto como objeto, como una cosa o un instrumento, por ello los griegos buscaban en lo sagrado salir de ese mundo de materia para entrar a una comunicación íntima consigo mismos y con los seres sobrenaturales que manipulaban su vida.

Los seres sobrenaturales eran llamados dioses. Cabe aclarar que la relación mítica que narran los textos indica que los dioses tenían una comunicación estrecha con los hombres, la palabra, el sonido que se entablaba en los diálogos adquiría un sentido ritual. El hombre dirigía sus súplicas a los dioses para pedir favores, cada invocación y cada plegaria dirigida era respondida por los dioses.

Se consideraba que los dioses eran concedores de todo lo humano, ellos no desconocían nada terrenal puesto que tenían la capacidad de irrumpir en lo onírico, podían disfrazarse y tomar cualquier imagen para mostrarse ante los

⁴Leticia Flores Farfán, *op. cit.*, p. 35.

⁵*Ibid.*, p. 96.

hombres, más allá de ello, podían dirigir si les placía los pensamientos, los afectos y las decisiones humanas.

Y cuando los dioses ya no se mostraban directamente, entonces se buscaba un intermediario para poder saber el destino que deparaba la vida: por medio del oráculo creían saber lo que les sucedería. El hombre griego permanecía entre el silencio y la palabra que lo empujaba a dar sentido y significación a su entorno, existir implicaba buscar la razón y el soporte de la vida en su fundamento simbólico.

Los griegos por medio de la creación artística elevaban lo sagrado a la esfera de lo sensible, hacían visibles las fuerzas espirituales, para ello tenían de ejemplo la imagen dionisiaca. Dionisio entra en el mito griego dando fascinación y fuerza a los logos que había en la esencia de las cosas. Dionisio impulsa en el hombre antiguo el desarrollo del drama trágico como obra de arte, pero en cuanto contenido la tragedia fue configurada por el mito de los héroes.

1.2 ¿Qué es la tragedia griega?

Los griegos crearon el género teatral de la tragedia; el motivo de las obras escenificadas era mostrar directamente al público la realidad de los acontecimientos sociales. “La forma en que los problemas de la existencia humana se hacen visibles bajo un aspecto especial en cada uno de los tres grandes trágicos”⁶ Esquilo, Sófocles y Eurípides, establecen que la tragedia es el estado conciente del ser humano, es decir, todo ser humano sufre lo trágico en el instante que se vuelve conciente no sólo de sí mismo, sino también del mundo que lo rodea, pues vivir la tragedia corresponde a cualquier persona. El *phatos* (entendido como el sufrimiento o enfermedad del humano a partir de la existencia) surge cuando el ser humano se encuentra frente a dos caminos y tiene que tomar una decisión: la elección es lo angustiante, lo que se puede traducir como lo doloroso; ahora bien, lo trágico no radica en el fin o en la muerte sino en el hecho de saber que la decisión que se tome no tiene marcha atrás, es decir, es irreparable. La tragedia pone a la vista de todos las dificultades de la existencia.

⁶ Albin Lesky, *La tragedia griega*, Labor, Barcelona, 1973, p. 15.

“La tragedia –esencialmente la tragedia griega- es un esfuerzo del espíritu humano por aclarar el enigma del universo, por entender el sentido último de la existencia humana. Vista así, es la tragedia una creación maravillosa, eterna, válida mientras el hombre aspire a comprender el porqué de las cosas”⁷. Albin Lesky describe la tragedia griega como un florecimiento de las épocas críticas de la existencia humana, donde lo trágico es traducido como el abandono divino y sólo queda someterse a las leyes de los hombres que atraviesan como heridas en el cuerpo porque hacen que se reconozca el límite de la propia condición humana. La tragedia se traduce como el abandono, como el silencio, arrojando al hombre a un destino oscuro. Las funciones teatrales que desarrollaban la interpretación trágica se montaban en el teatro *Dioniso* al pie de la Acrópolis; cada tragedia poseía elementos religiosos y míticos, se podía ver el paralelismo entre la libertad y la tiranía, entre el poder político y las leyes religiosas.

Cada obra pretendía confrontar al hombre por medio del otro y consigo mismo, viendo la escena los espectadores hacían conciencia de sus propios actos. “La tragedia se engarzó al mito logrando así que la narración sagrada hiciera patente el desgarramiento ontológico originario y la fragilidad de toda apuesta de significación que se levanta sobre la herida constitutiva”⁸. Nos dice Leticia Flores Farfán que la tragedia le pone de manifiesto al ser humano que no hay manera de escapar del destino por ello se torna en fatalidad o desgracia.

La vida y la muerte se contraponen en los actos, la tragedia del ser humano es saber que ya no queda nada más que hacer, sólo esperar la muerte; lo trágico es que ya no hay esperanza, nada puede salvar al personaje, el drama que se presenta con las obras señala el gran enigma que representa para el hombre la muerte, esa aniquilación corpórea. Es importante resaltar que cada interpretación de la tragedia guarda símbolos y signos que hablan de la condición humana. El hombre al que se interpreta se mantiene frágil y vulnerable ante las condiciones de la enfermedad y la muerte, dos aspectos de los que nadie puede escapar. La

⁷ *Ibid.*, p. 10.

⁸ Leticia Flores Farfán, *op. cit.*, p. 144.

muerte aparece con tal radicalidad y alteridad que pone de manifiesto la vulnerabilidad de la existencia humana.

Las obras que presentaron en esa época (siglo V a. C.) fueron: *Prometeo encadenado*, *Edipo rey*, *Electra*, *Antífona*, *Helena*; cada una de ellas significaba la dramatización de un conflicto de los seres humanos; situación que para el espectador provocaba una suerte de introspección, las obras mostraban el castigo que podrían recibir los hombres si se dejaban llevar por pasiones negativas, esto llevaba al espectador a sumergirse en el terror. A esto Aristóteles le llamaba la *Mimesis*; cuando los observadores entraban en conciencia de sus actos era la *Catarsis*; hacer conciencia de sus actos por medio de una interpretación era distanciarse de las propias pasiones humanas y alcanzar el grado de la sabiduría.

1.3 El suicidio presente en algunos filósofos griegos

Es curioso notar como en la antigüedad el tema del suicidio tenía otro sentido a como es entendido en nuestra actualidad, entre los griegos la muerte era motivo de reflexión; sin embargo, remontando a la historia de Narciso encontramos que los hombres, al igual que él, no querían morir, sino vivir lo más posible. La muerte para algunos filósofos era considerada un bien, se pensaba que el suicidio era un asunto completamente personal, los cirenaicos, los cínicos y los epicúreos permitían el suicidio, y los estoicos decían que era uno de los principios básicos de su filosofía.

Uno de los ejemplos más importantes de la filosofía en cuanto a la praxis del suicidio fue el de Sócrates quien afirmaba que “La muerte es un bien”. Según él la muerte no nos aparta del sentido de la vida, pues la acción de nuestras ideas se prolonga incluso en la muerte. En la *Apología de Sócrates* encontramos cierta argumentación de por qué morir no es lo peor que podría pasarle al ser humano, así lo expresa Enrique Bonete Perales:

«La muerte es una de estas dos cosas: o bien el que está muerto no es nada ni tiene sensación de nada, o bien, según se dice, la muerte es precisamente una transformación, un cambio de morada para el alma de este lugar de aquí a otro lugar. Si es una ausencia

de sensación y un sueño, como cuando se duerme sin soñar, la muerte sería una ganancia maravillosa»⁹

Sócrates al ser condenado por los jueces del Estado tuvo la opción de huir; sin embargo, prefirió la muerte antes que ir en contra de las leyes de Atenas, porque para él, lo más importante era la obediencia que se podía tener ante el Estado, Sócrates no quería que le tuviesen compasión porque creía que los males que se le presentaban sólo afectaban a su cuerpo pero no a su alma. A pesar de que obedeció las leyes, al final lo condenaron a muerte. Ante este ejemplo de la filosofía cabe preguntarse si el suicidio es efectivamente la decisión y la ejecución del que lo piensa o si el suicidio implica no tanto la ejecución como el deseo de morir. Sócrates muere por cumplir con su deber, sin embargo, su muerte puede significar la apertura para comprender el suicidio.

Cabe preguntarse por qué Sócrates decide beber la cicuta y si su muerte es un homicidio o un suicidio. En la *Apología de Sócrates* Platón describe como fue acusado y condenado y menciona que para Sócrates todo lo que decían de él eran calumnias y que de lo único que podrían acusarlo era de ser un gran orador y de decir siempre la verdad. Es importante resaltar que Sócrates nunca había estado frente a un tribunal y que contaba con más de setenta años.

Sócrates consideraba que sus acusadores levantaban injurias en contra de él por malicia y envidia. Las acusaciones que se levantaron en su contra fueron las siguientes: de ser impío por enseñar sus doctrinas y pedir salario, y también de corromper a los jóvenes y de no creer en los dioses del Estado. Pues bien, Sócrates acepta que él buscaba a alguien que fuese más sabio que él, pero nunca lo encontró incluso acudió a los poetas, a los artistas, a los políticos y se percató que no había nadie más sabio, y es por esa causa que lo odiaban y lanzaban en su contra toda clase de calumnias.

Entre de sus acusadores estaban los siguientes hombres: Melito que representaba a los poetas, Anito a los políticos y Licón a los oradores, a cada una de las acusaciones que decían de él, Sócrates demostraba que éstas carecían de

⁹ Enrique Bonete Perales, *¿Libres para morir? En torno a la tánato-ética*, Desclée De Brouwer, Bilbao, 2004, p. 29.

fundamento y por medio de la argumentación mostró que nada de lo que le imputaban era verdad.

Cuando la discusión y la defensa de Sócrates concluyó se le dio sentencia. Se menciona en la *Apología* que habían presentes 556 jueces y que de la votación resultaron 281 votos en contra y 275 a favor; cuando Sócrates supo el resultado de la votación comentó que si lo condenaban a pagar multa, no tendría manera de hacerlo puesto que él vivía en la pobreza, en caso de que lo condenaran al destierro no lo aceptaría, puesto que al ser arrojado de Atenas se convertiría en un errante de su ciudad y un vagabundo, aún peor sería un proscrito de la ley ateniense. Entonces la corte sentencia al filósofo a beber la cicuta, a esto responde:

Hubiera sido para vosotros una gran satisfacción haberme visto lamentar, suspirar, llorar, suplicar y cometer todas las demás bajezas que estáis viendo todos los días en los acusados. Pero, en medio del peligro, no he creído que debía rebajarme a un hecho tan cobarde y tan vergonzoso y, después de vuestra sentencia, no me arrepiento de no haber cometido esta indignidad, porque quiero más morir después de haberme defendido como me he defendido que vivir por haberme arrastrado ante vosotros. Ni en los tribunales de justicia ni en medio de la guerra debe el hombre honrado salvar su vida por tales medios.¹⁰

Sócrates dice que sufrirá la muerte a la que lo condenan pero que los acusadores sufrirán por la infamia que cometen, pues para el filósofo morir no era lo peor que pudiese sucederle, porque la muerte no es un mal sino por el contrario es la esperanza más profunda puesto que para él la muerte es un bien. En su diálogo nos relata que la muerte es un absoluto anonadamiento y privación de todo sentimiento o es un tránsito del alma de un lugar a otro. Si es un dormir pacífico que no puede ser turbado por ningún sueño, entonces la muerte representa una mayor ventaja y sí, por el contrario, la muerte es el tránsito a otro lugar, entonces simplemente es el paso para conocer otros lugares y otras personas.

Sócrates prefirió morir antes que ser expulsado de Atenas y pasar la vergüenza de ser un errante; para él era más conveniente morir y no arrepentirse de sus acciones. Si bien Sócrates no planeó su ejecución, es importante tomar en

¹⁰ Platón, "Apología de Sócrates" en *Diálogos*, Porrúa, México, 2000, p. 17.

consideración que tuvo la opción de retractarse para no morir, y también pudo haber elegido irse de Atenas; sin embargo, él no veía en la muerte un mal, él veía en el morir una esperanza para algo mejor, tomando en cuenta que él creía que después de la muerte se encontraría con los dioses y podría preguntarles cosas y medir su nivel de sabiduría. Entonces ¿cómo podemos llamar a un hombre que desea morir y cuando las circunstancias se dan propiciamente para que cumpla su deseo?, en algunos casos se podría hablar de homicidio, pero a mi consideración la muerte de Sócrates es un suicidio, aunque si bien no es un suicidio por su propia mano si es un suicidio deseado, es decir, Sócrates pudo haber planeado el enfado de los jueces para que éstos lo condenaran a muerte.

Después de la muerte de Sócrates, Platón habla de la muerte. Para él la muerte significa la separación, *apallagé* es cuando el alma se separa del cuerpo, de los instintos y de los deseos; el alma se purifica de la corrupción que origina la búsqueda de los placeres del cuerpo. Pero *alma* no debe entenderse a partir de nuestro contexto actual, alma para Platón era *Psyché*, que equivale al *yo* del hombre y su dimensión espiritual y racional; si el cuerpo era el instrumento de lo sensitivo y sensible “el alma es lo más semejante a lo divino, inmortal, inteligible, uniforme, insoluble y que está siempre idéntico consigo mismo, mientras que a su vez, el cuerpo es lo más semejante a lo humano, mortal, multiforme, irracional, soluble y que nunca está idéntico a sí mismo”¹¹. Platón no comulgaba con las ideas de suicidio, entendía que había ocasiones donde los hombres se daban muerte a sí mismos y se despojaban violentamente de la vida por causa de la debilidad y por la cobardía de no enfrentarse consigo mismos. Pero daba crédito a la acción de Sócrates, porque decía que su muerte estaba llena de valor, la muerte no podría haber sido terrible porque constituía la liberación definitiva del alma respecto del cuerpo, ir voluntariamente hacia la muerte es tener valor y sobre todo sabiduría filosófica por la que se ha luchado en la vida.

Platón comentaba que un verdadero filósofo era aquel que se ejercitaba en el morir, un filósofo no debería jamás enemistarse con el cuerpo, deberían poseer un

¹¹ Enrique Bonete Perales, *op. cit.*, p. 27.

alma sabia, la muerte era la total liberación de las ataduras del mundo en corrupción. Aristóteles concuerda con Platón diciendo que el suicidio debería descartarse por todas las circunstancias, sólo cabría la aceptación si las autoridades públicas lo ordenaban, como había sido el caso de Sócrates, pero cualquier otro caso que viniera de la propia decisión del hombre tendría que ser considerado un acto de injusticia para el Estado.

Con esto podemos notar como en el pensamiento griego, ya sea por la interpretación trágica o la muerte de Sócrates, había un sentimiento de amor hacia la muerte, pero no para culminarlo con el suicidio sino más bien la intención de los filósofos era que los hombres reflexionaran sobre sus vidas, la reflexión de la vida y de la muerte llevaría a la sabiduría tan anhelada.

1.4 Jesús de Nazareth un caso de suicidio

Para poder comprender el proceso por el cual ha pasado el término 'Suicidio' es indispensable que se tome en cuenta que el fenómeno religioso está dividido por creencias politeístas y monoteístas. Antes del cristianismo era común que algunas culturas como la egipcia, la romana, la celta, la griega etc., adoraran a varios dioses en un mismo periodo de su historia; por mencionar un ejemplo, los griegos adoraban al dios Dionisio y al dios Apolo en un mismo periodo. El panteón griego se componía por muchos dioses que se distinguían entre si por sus cualidades y por el significado que los seres humanos les atribuían. Sin embargo, es importante mencionar que a pesar de que ya existía el politeísmo y el monoteísmo en algunas regiones como Judea y Persia, o la religión del Islam¹², el cristianismo tuvo mayor fuerza a nivel histórico y social a partir del V siglo d.C.

La importancia del cristianismo radica en que influyó en las culturas orientales y occidentales y sobre todo en algunos filósofos. Se debe tomar en cuenta que aunque las personas no sean creyentes o seguidoras de la religión cristiana, admiten la existencia histórica y simbólica de Jesús como una figura que tiene mucha importancia dentro de la historia.

¹² El Islam se funda en el año 623 d. C. y tiene mayor difusión que el cristianismo antes de la invasión de América.

Para el estudio de la filosofía, Cristo se convierte en una pieza clave para entender el proceso de la historia; algunos pensadores que se han dedicado a este estudio son Herder, Walter Benjamín y Enrique Dussel; cada uno de ellos ha investigado el papel que juega el Mesías en el proceso de la historia. Para Herder, la religión cristiana ha sido el fenómeno que revolucionó el pensamiento del mundo, porque según él los países necesitaban un cambio en cuanto a lo religioso, nos dice que el cristianismo fue la primera religión que “enseñó las verdades espirituales tan puras, deberes tan entrañables, sin ostentación ni coacción, sin ningún velo ni superstición y que quiso mejorar el corazón humano, tan exclusiva, tan plena e íntegramente”¹³. Para Herder la religión cristiana a diferencia de otras religiones intentó dar una esperanza para que el hombre no se sintiera desprotegido, sino por el contrario protegido por dios.

Para Walter Benjamín, “el Mesías interrumpe la historia; el Mesías no aparece al final de un desarrollo”¹⁴; por eso la historia de Jesús es un comienzo de nuevas ideas sobre todo a nivel político porque este hombre, dejando a un lado el sentido religioso, fue un hombre que cambió con sus enseñanzas el modo de vivir y de convivir en una comunidad. El mundo mesiánico era un mundo integral por donde según él atravesaba la historia universal. Así como éste filósofo, también Enrique Dussel nota la importancia del Mesías: “el cristianismo es una religión crítico-mesiánica, de clara significación político-profética desde los pobres y esclavos del imperio romano”¹⁵. Afirma Dussel que Jesús de Nazareth visto como un hombre histórico supera el estrecho nacionalismo de algunas sectas judías, y abre un nuevo horizonte para la comprensión de dios y el hombre, Jesús enseñaba a sus discípulos a que evitaran odiar a sus enemigos, por éste tipo de ideas Jesús es “acusado de ser crítico hacia el orden vigente tanto en la periférica y colonial Palestina como con respecto al Imperio a favor de un pueblo de la tierra, pueblo de pobres y oprimidos”¹⁶. Jesús es condenado a ser crucificado por las

¹³ Johann Gottfried Herder, *Filosofía de la historia para la Educación de la Humanidad*, Nova, Buenos Aires, 1950, p. 71.

¹⁴ Walter Benjamín, *Tesis sobre la historia*, [Trad. Bolívar Echeverría], Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México, 2008, p. 97.

¹⁵ Enrique Dussel, *Política de la Liberación, Historia mundial y crítica*, Trotta, Madrid, 2007, p. 72.

¹⁶ *Ibid.*, p. 75.

enseñanzas que predicaba; si bien es un hombre que pacifistamente da sus conocimientos a los hombres, es al mismo tiempo un hombre de lucha para que nadie se someta a la voluntad de los hombres, pues cree que a lo único que se les pueden someter son a los designios de Dios.

Ahora bien, la historia que conocemos siempre ha sido escrita por los pueblos vencedores, y Europa se ha distinguido por su barbarie para imponer sus creencias a los pueblos o culturas que no tienen la fuerza para poder combatirlos. Al ser la religión que adoptan la mayoría de pueblos europeos, es razonable que el cristianismo ha prevalecido por encima de otras religiones.

Aun convirtiéndose en un elemento de la ideología eurocentrista que trajo como consecuencia de su expansión mucha sangre derramada cuando trató de imponer el cristianismo en la mayor parte del mundo. Debemos diferenciar dos vertientes a partir del cristianismo; en primer lugar, la exaltación de la figura de Cristo como hombre político y determinante en su tiempo, para poder dividir el tiempo en el calendario gregoriano, y en segundo lugar, el cristianismo impuesto por medio de la fuerza.

El objetivo de mi tesis al hablar de la importancia y del quiebre de la historia en un antes y un después del cristianismo es porque considero que al igual que en la muerte de Sócrates, en Jesús de Nazareth también encontramos cierta intención de morir. Para explicar esto tomo un contra argumento que nos presenta Dussel quien nos dice:

La muerte de Jeshúa es muy diferente a la de Sócrates. Los dos murieron ante sus discípulos. Uno, Sócrates, feliz por abandonar las limitaciones que su cuerpo imponía a su alma divina e inmortal, que regresaba con los dioses. Había cumplido con las leyes patrias aunque se le acusara injustamente. El otro, Jeshúa, con temor ante la muerte real («sudando sangre»), esperando la incierta resurrección (inaugurada míticamente treinta siglos antes por Osiris), por haberse opuesto a la ley, al orden político (del imperio) y religioso (ante el templo, sus élites y sus soldados), es condenado a un horrible tormento público, entre ladrones. Para Jeshúa el criterio último no es la ley sino la vida humana. Si la ley mata no debe cumplirse; si la ley da la vida es necesario obedecerla.¹⁷

¹⁷ *Ibid.*, p. 76.

Tanto Sócrates como Jesús son condenados a muerte, el primero por envenenamiento y el segundo por golpes y la crucifixión; al parecer son dos tipos de muerte que no podrían asemejarse puesto que los motivos que llevaron a cada uno hasta la muerte son distintos; sin embargo, a fin de ejemplificar la presente tesis, considero que existe una similitud entre ambas muertes y es que a mi criterio los dos hombres mueren por suicidio, un suicidio que si bien no es ejecución de sí mismos, es una idea que deseaban realizar. Es decir, aunque Sócrates y Cristo no se dieron muerte por su propia mano, sí se presentaron las circunstancias adecuadas para que se concretara su deseo.

Antes de explicar de la muerte de Jesús como un suicidio, presento en la siguiente tabla los ejemplos de suicidio justificado que se presentan en el antiguo y en el nuevo testamento.

Tabla de casos de suicidio en la Biblia¹⁸

QUIEN SE SUICIDA	CITA DE LA BIBLIA	REFERENCIA
1) Sansón	Entonces clamó Sansón a Jehová, y dijo: Señor Jehová, acuérdate ahora de mí, y esfuérmame, te ruego, solamente esta vez, oh Dios, para que de una vez tome venganza de los Filisteos, por mis dos ojos. Asió luego Sansón las dos columnas del medio sobre las cuales se sustentaba la casa, y estribó en ellas, la una con la mano derecha, y la otra con la izquierda; y dijo Sansón: Muera yo con los Filisteos. Y estribando con esfuerzo, cayó la casa sobre los príncipes, y sobre todo el pueblo que estaba en ella. Y fueron muchos más los que de ellos mató muriendo, que los que había muerto en su vida.	Jueces 16: 28 Jueces 16: 29 Jueces 16: 30 Página: 208.
2) Saúl y su escudero	Entonces dijo Saúl á su escudero: Saca tu espada, y pásame con ella, porque no vengan estos incircuncisos, y me pasen, y me encarnezcan. Mas su escudero no quería, porque tenía gran temor. Entonces tomó Saúl la espada, y echóse sobre ella. Y viendo su escudero a Saúl muerto, él también se echó sobre su espada, y murió con él.	Samuel 1 Capítulo 31. 4,5. Página: 244

¹⁸ *Antiguo y nuevo testamento*, La Liga Bíblica, Versión Reina Valera, EE.UU., 1993.

3) Abimelech	Y vino Abimelech á la torre, y combatiéndola, llegase á la puerta de la torre para pegarle fuego. Más una mujer dejó caer un pedazo de una rueda de molino sobre la cabeza de Abimelech, y quebróle los cascos. Y luego llamó él á su escudero, y dijote: Saca tu espada y mátame, porque no se diga de mí: Una mujer lo mató. Y su escudero le atravesó, y murió.	Jueces 9: 52 Jueces 9: 53 Jueces 9: 54 Página: 203
4) Achitophel (consejero de David)	Y Achitophel, viendo que no se había puesto por obra su consejo, enalbardó su asno, y levantóse, y fué á su casa en su ciudad; y después de disponer acerca de su casa, ahorcóse y murió.	Samuel 2 Capítulo 17. 23 Página: 259.
5) Zimri	Mas viendo Zimri tomada la ciudad, metióse en el palacio de la casa real, y pegó fuego á la casa consigo: así murió.	Reyes 1 Capítulo 16. 18 Página: 286.
6) Judas Iscariote	Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, volvió arrepentido las treinta piezas de plata á los príncipes de los sacerdotes y á los ancianos, diciendo: Yo he pecado entregando la sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué se nos da á nosotros? Viéraslo tú. Y arrojando las piezas de plata en el templo, portóse; y fue, y se ahorcó.	Mateo Capítulo 27 3, 4, 5. Página: 27
	Varones hermanos, convino que se cumpliese la Escritura, la cual dijo antes el Espíritu Santo por la boca de David, de Judas, que fue guía de los que prendieron á Jesús; el cual era contado con nosotros, y tenía suerte en este ministerio. Este, pues, adquirió un campo del salario de su iniquidad, y colgándose, reventó por medio, y todas sus entrañas se derramaron.	Hechos Capítulo 1 16,17,18. Página: 102

Los 6 casos de suicidio que aparecen en la Biblia nos muestran que desde la perspectiva judeo-cristiana se toman en consideración historias donde los hombres deciden terminar con su vida; sin embargo, en la Biblia no aparece ningún párrafo donde se mencione que dios no acepta el suicidio como una opción de la libertad humana. Lo que sí debe tomarse en cuenta es que, a partir de la

cristiandad y del dominio que adquiere el cristianismo, el suicidio es considerado como uno de los pecados más terribles que puede cometer el ser humano.

La iglesia católica ha tratado de convencer a sus fieles, que el cuerpo es el templo donde alberga dios y por tanto atentar contra el cuerpo es atentar contra la doctrina cristiana. En los Mandamientos de Moisés sólo aparece el 'No matarás' que en su origen fue traducido como 'No asesinarás', palabras que sólo indican el no atentar contra la vida de alguien; sin embargo, los cristianos han tratado de ampliar su significado diciendo que 'no matarás' implica no matar al prójimo y no matarse a sí mismo. Pero, a pesar de ello, aún queda por preguntarse si la muerte de Jesús fue un homicidio o un suicidio. Y si la imitación del martirio de Cristo por los primeros cristianos que iban jubilosos al sacrificio no fue una forma de suicidio de masas. Considero importante para el propósito de esta tesis problematizar la muerte de Jesús de Nazareth porque si fuese posible demostrar que Jesús fue un hombre suicida entonces se caerían muchos preceptos morales que nos han sido heredados por el catolicismo.

Si se admitiera el suicidio como una opción de trascendencia, así como lo entendía Jesús, tendríamos una vida sin culpas y por tanto el concepto de suicidio sería desplazado del tabú, es decir, el suicidio ya no sería algo negativo en sí.

El único texto que se aproxima a justificar la muerte de Jesús por medio del suicidio es *El evangelio de Judas*. El códice o evangelio fue descubierto en 1970 en Egipto, si bien la iglesia cristiana lo califica como un texto apócrifo cabe aclarar que expertos paleógrafos coinciden que el documento data de los siglos 3 y 4, lo cual llevó a la National Geographic Society (Sociedad geográfica nacional) a dar el anuncio que era un texto auténtico. La importancia y el escándalo que este texto ha desatado es porque en él se describe que Judas es el único de los discípulos que entendió a la perfección las enseñanzas de Jesús y, más allá de ello, Judas es el único de los discípulos a quien son revelados los misterios del reino de los cielos al cual se refería el Mesías.

En el evangelio de Judas se describe como Jesús de Nazareth acuerda con Judas que éste lo entregue para que así se cumpla su misión en la tierra, la cual era padecer en su carne para la salvación y el perdón de los pecados de los hombres.

Las siguientes citas corresponden al *Evangelio de Judas*¹⁹.

1) Jesús le contestó y dijo: “Tu te convertirás en el decimotercero, y serás maldecido por otras generaciones y tu llegarás a gobernar sobre ellos. En los últimos días maldecirán tu ascendencia a la (generación) sagrada”.
2) Jesús dijo: Ven para que te enseñe los secretos que ninguna persona ha visto jamás. Porque existe un reino grande y sin fronteras, cuya extensión no ha visto ninguna generación de ángeles, y en el que hay un Espíritu grande e invisible.
3) Jesús dijo a Judas: “Tu sacrificarás al hombre que me reviste”.
4) Sus sumos sacerdotes murmuraban porque él había entrado en el cuarto de los invitados para hacer su oración. Pero algunos escribas vigilaban cuidadosamente para arrestarlo durante la oración, porque tenían miedo del pueblo, porque era considerado por todos como un profeta. Se acercaron a Judas y le dijeron: “¿Qué estás haciendo aquí? Tu eres un discípulo de Jesús”. Judas les respondió como ellos querían. Y recibió algo de dinero y se los entregó.

En el cuadro anterior se muestran cuatro fragmentos tomados del *Evangelio de Judas*. Si bien no podemos darle todo el crédito a éste texto, si podemos tomarlo como un posible dato del suicidio predeterminado de Jesús de Nazareth.

Hasta este momento me he dedicado a describir la ruptura que hay en la historia a partir del nacimiento y muerte de Jesús, ahora hablaré de las interpretaciones filosóficas del concepto de suicidio, después de Cristo.

CAPITULO 2

EL CONCEPTO DE SUICIDIO EN LA FILOSOFÍA DESPUÉS DEL CRISTIANISMO

Hablar de muerte, libertad y suicidio en la filosofía implica la separación del antes del cristianismo y el después, debido a que en cada etapa se concentraban ideas morales que fueron adoptándose conforme a las necesidades de los hombres. Como se hizo mención, en la antigua Grecia antes de que el cristianismo hiciera su aparición, habían algunos hombres que se dedicaban a filosofar, es decir, meditaban y reflexionaban sobre el proceso de la vida y de la muerte, ellos decían

¹⁹ Información tomada de la página <http://www.piedrasrodantes.com/judas> Presentación de: Gustavo Vázquez Lozano, 8 de mayo de 2010.

que lo importante era aprender a morir, pero con la aparición de la doctrina cristiana fue cambiando el concepto de muerte al igual que el concepto de suicidio. En la filosofía romana, helenística y la que se desarrolla bajo la hegemonía del cristianismo nos encontramos con filósofos que tratan de dar explicaciones racionales a la problemática del suicidio. Es curioso ver cómo muchos de ellos, por ejemplo Séneca, Hume, Russell, Wittgenstein, entre otros, a lo largo de sus vidas padecieron duras y largas depresiones durante las cuales inclusive fueron tentados a cometer el acto de suicidio²⁰. Algo que llama la atención son algunas similitudes que tenían en común estos filósofos; por ejemplo, apuntando a su personalidad y al tipo de filosofía que desarrollaron, Scharfstein dice: “los cuatro filósofos que más pronto perdieron a sus padres, Hume, Nietzsche, Russell y Sartre, son todos ateos o poco menos”.²¹ Es importante ver la relación que existe entre cada uno de ellos puesto que sus ideas ejercieron una fuerte influencia entre ellos. Por tanto, el presente capítulo describirá las ideas de algunos filósofos, que sin ser griegos, en occidente hablaron en sus obras del concepto de suicidio.

2.1 Lucio Anneo Séneca (4 a.c. – 65 d. c)

Fue un filósofo, dramaturgo, político y escritor romano; nacido en Córdoba. Fue considerado como la figura intelectual más importante del siglo I, se sabe que la educación filosófica que tuvo fue muy profunda, aunque con cierta orientación hacia los conflictos romanos de su época, esto lo condujo a desarrollar la filosofía práctica. En el comienzo de su vida filosófica actúa con tal disciplina que se somete a los rigores de la abstinencia y las privaciones, que en alguna ocasión provocó que cayera en depresión y casi en el suicidio.

Al igual que Sócrates, Séneca no se suicidó por voluntad propia, sino por obediencia a las órdenes de Nerón, aunque actuó personalmente al cortarse las venas de los brazos. Como su sangre no fluía lo bastante rápido para provocarse la muerte, tomó veneno, pero tampoco dio efecto; él deseaba morir; lo intentó de

²⁰ Véase Ben-Ami Scharfstein, *Los filósofos y sus vidas*, Cátedra, Madrid, 1996, p. 87.

²¹ *Ibid.*, p. 369.

varias formas, al fin se le dio muerte sumergiéndose en un baño sumamente caliente para potenciar los efectos letales del veneno y la lenta hemorragia.

Según Séneca, la muerte es la salida para evitar el sufrimiento, es la libertad de la existencia humana. “En la vida, la libertad humana de elección consiste en ser libres para decidir cómo y cuándo dejamos esta vida; cuando elegimos, aseguramos también nuestra libertad *en relación* con las condiciones que uno ya no desea soportar”²².

El acto de quitarse la vida no debe ser considerado un acto de debilidad o cobardía, ya que si el cuerpo se convierte en algo inútil para sus funciones es correcto sacar de él al espíritu que se encuentra en sufrimiento. La muerte decía Séneca nos hará libres de todo sufrimiento, ella es la que libera de las pasiones y deseos, la muerte es la que otorga la igualdad a los hombres, en la muerte todos son iguales, la única diferencia que existe es la forma en cómo cada persona se conduce a ella, ya sea con quejas y lamentos o con serenidad y aceptación.

Huir de la muerte es el más terrible de los males, el aceptar la ley racional que viene de la naturaleza es lo mejor para el hombre. A consideración de Séneca, la naturaleza misma es el que nos ha puesto todas las facilidades para que el ser humano se suicide, incluso ha hecho al hombre sabio para que discierna si su vida aún es o puede ser útil para los demás. El suicidio no debe considerarse sólo como la libertad de elección sino más bien ha de considerarse como el acto moral que sirve para determinar si la vida del hombre es provechosa para los otros.

Séneca invita a los hombres a que vivan cada día como si fuera el último, el futuro para él no existe puesto que es sólo un proyecto que nadie puede garantizar.

El que nunca piensa en la muerte no sabrá cómo comportarse cuando esté frente a ella, el que continuamente la lleva en su pensamiento la afrontará con valor, esto convierte al hombre en un verdadero sabio.

La vida de cada hombre depende de su actitud, la vida no es breve, se convierte en ello cuando la hacemos inútil, vacía.

²² Gerald Dworkin, R.G. Frey y Sissela Bok, *La Eutanasia y el auxilio médico al suicidio*, Cambridge University Press, Madrid, 2000, p.121.

Séneca divide la vida en tres edades, la vida que fue, la que es, y la que será; la que vivimos es breve, la del futuro es dudosa y la que ha sido es irrevocable. Nadie puede saber cuánto tiempo vivirá, algunos desean una vida larga sobre todo cuando se es joven y cosa contraria aparece en la vejez, no es que la vida sea corta, es que perdemos mucho tiempo, los hombres son los encargados de abreviar la vida.

“El tiempo presente es brevísimo, hasta el punto que algunos han negado su existencia, pues siempre está corriendo, siempre fluye y se precipita; antes de llegar, deja de ser y no admite demora, al igual que el universo y las estrellas, cuya agitación siempre inquieta nunca los deja en una misma posición”²³.

El tiempo es breve porque fluye rápidamente ante la mirada de los hombres, no se detiene. Séneca nos dice que los ancianos han vivido al parecer muchos años; sin embargo, estos hombres mayores apenas han existido porque su vida la han convertido en algo penoso e inútil.

“Saber vivir es seguir la razón, saber morir es aceptar que cada día que pasa nos aproxima más al momento definitivo. La vida es un sendero hacia la muerte, como el nacer es el comienzo del morir y el hombre un ser que camina hacia el abismo”²⁴, nos explica Bonete Perales. Y agrega que para Séneca el sabio sabe vivir, ha descubierto que la vida es una preparación para la muerte, un camino que sin duda estará lleno de abismos.

2.1.1 Diógenes Laercio (225- 250)

Fue un historiador griego de época helenística que sostenía que la filosofía se había originado en Grecia. En sus escritos aparecen afirmaciones enfocadas a la contradicción que se da en una misma cosa, por ejemplo, señala que las cosas aparecen a menudo al observador con dos opuestos, es decir, cabe según él la posibilidad de que dos contrarios se mantengan en equilibrio dentro de una misma cosa. Él “fue el primero en afirmar que para cada cosa existen dos concepciones

²³ Lucio Anneo Séneca, *op. cit.*, p. 43.

²⁴ Enrique Bonete Perales, *op. cit.*, p. 39.

que se contradicen mutuamente²⁵. Algo que se podría contradecir en apariencia sería la vida y la muerte.

2.2 San Agustín de Hipona (354-430)

Es el primero de los teólogos cristianos que se considera filósofo y alega la importancia del razonamiento para la fe. En el texto *Confesiones* nos dice que el único descanso que encontraba eran las lágrimas, siendo el llanto su único consuelo para la pesada carga de su miseria que traía a cuestas. Escribe que no importa qué clase de muerte puede poner fin a la vida, porque de cualquier manera a los hombres les amenaza la muerte por todas partes.

Todo el tiempo que se vive se va restando de la vida, y de día en día disminuye más y más lo que queda; de suerte que el tiempo de esta vida no es más que una carrera hacia la muerte, en la cual a nadie se le permite detenerse un tantico o caminar con cierta lentitud: todos son apremiados con el mismo movimiento, todos avanzan al mismo compás²⁶.

San Agustín escribe que cada momento de la vida es importante porque se va yendo a paso apresurado, el detenerse sólo conduce al sufrimiento, lo mejor es caminar, vivir. A partir de este pensamiento, afirma que el suicidio es el peor de los pecados, porque es el único del que el ser humano no puede arrepentirse; además sostiene que en el cristianismo Dios, a través del mandamiento “no matarás”, prohíbe tal acto. La figura de éste filósofo para la configuración del idealismo cristiano es importante, porque es el primero que habla del tormento del infierno que le espera a aquél que se suicide.

“Si el suicidio fuera permisible para evitar el pecado, entonces sería el paso lógico que habría que dar inmediatamente después del bautismo²⁷.”

Pero por ninguna causa puede aceptarse el suicidio. Después de sus escritos, las autoridades cristianas pintaron imágenes terribles del castigo que les esperaba a los suicidas tras la muerte, con el propósito de infundir el terror al acto de quitarse la vida en los creyentes.

²⁵ Albin Lesky, *op. cit.*, p. 162.

²⁶ Enrique Bonete Perales, *op. cit.*, p. 53.

²⁷ Gerald Dworkin, R.G. Frey y Sissela Bok, *op. cit.*, p. 124.

2.2.1 Santo Tomás de Aquino (1225- 1274)

Filósofo y teólogo italiano educado en Alemania y docente en Francia, al igual que San Agustín pertenece a la escuela del pensamiento cristiano, cuyos pilares doctrinales afirman que Dios es el único que tiene poder sobre la vida y la muerte de los seres humanos.

Es interesante ver que para Santo Tomás de Aquino el suicidio representa un ataque directo al supremo mandato revelado por Dios, un mandato que procura la felicidad del hombre. La premisa cristiana que aparentemente derrota la aceptación del suicidio es “Amarás a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con todas tus fuerzas y al prójimo como a ti mismo”²⁸

Según la doctrina cristiana, Dios quiere que los hombres lo amen, que le rindan culto, que se entreguen en cuerpo y alma a su fe. También desea el amor y la comprensión entre los hombres, y, lo más importante, el respeto consigo mismos; y esto implica que el suicidio rompa con el esquema de lo que Dios “quiere”.

La argumentación de Santo Tomás en contra del suicidio durante la Edad Media fue la más manejada. Dejo intacta la argumentación que fue dada por él:

Es absolutamente ilícito suicidarse por tres razones: primera, porque todo ser se ama naturalmente a sí mismo, y a esto se debe el que todo ser se conserva naturalmente en la existencia y resista, cuando sea capaz, a lo que podría destruirse. Por tal motivo, el que alguien se dé muerte va contra la inclinación natural y contra la caridad por la que uno debe amarse a sí mismo; de ahí que el suicidarse sea siempre pecado mortal por ir contra la ley natural y contra la caridad. Segunda, porque cada parte, en cuanto tal, pertenece al todo; y un hombre cualquiera es parte de la comunidad, y, por tanto, todo lo que él es pertenece a la sociedad. Por eso el que se suicida hace injuria a la comunidad, como se pone de manifiesto por el Filósofo en el libro V de la Ética a Nicómaco. Tercera, porque la vida es un don divino dado al hombre y sujeto a su divina potestad, que da la muerte y la vida. Y, por tanto, el que se priva a sí mismo de la vida peca contra Dios, como el que mata a un siervo ajeno peca contra el señor, de quien es siervo; o como peca el se arroja la facultad de juzgar una cosa que no le está encomendada, pues sólo a Dios pertenece el juicio de la muerte y de la vida, según el texto de Dt. 32,39: “Yo quitaré la vida y yo haré vivir.”²⁹

De esto se desprende que: Es ilícito el suicidio bajo tres premisas.

²⁸ Enrique Bonete Perales, *op. cit.*, p. 95.

²⁹ *Idem.*

- a) Todo ser se ama así mismo y se resiste a la destrucción.
 - Matarse va contra la ley natural
- b) El hombre pertenece al todo
 - Matarse es ir en contra de la comunidad.
- c) La vida es un don divino
 - Sólo Dios puede juzgar y dar vida y muerte a su creación

Analizando las tres premisas encontramos que el carácter óntico-teológico sería:

----Si la vida no es nuestra entonces la vida es de Dios.

----Si somos criaturas entonces no somos creadores.

Por tanto: no somos libres.

A partir de este argumento armado conforme a la cita es demostrable que las premisas no concuerdan con la conclusión; si tuviésemos que aceptar este argumento como válido, no podríamos puesto que la estructura para la argumentación no puede llevarnos a la afirmación de que el suicidio es equivocado por que Dios lo dice.

2.2.2 Michael Eyquem de Montaigne (1533-1592)

Este escritor francés habla del suicidio poniendo de ejemplo el caso de Sócrates, Montaigne describe cómo el filósofo ateniense fue familiarizándose con la idea de morir cuando fue condenado por los jueces de Atenas. Aunque aclara que Sócrates tuvo suficiente tiempo para pensar y reflexionar sobre la condena a pesar de lo cual no huyó, sino por el contrario afrontó la situación con sabiduría.

El caso de la muerte de Sócrates llama la atención a Montaigne porque, al igual que el filósofo griego, él pensaba que la muerte era algo que constantemente habitaba en los pensamientos del ser humano:

«Heme acostumbrado a tener la muerte no sólo en la imaginación sino continuamente en la boca; y no hay nada de lo que tan gustosamente me informe como de la muerte de los hombres: qué palabras, qué rostro, qué actitud han tenido; ni fragmento de las historias en el que me fije con tanta atención»³⁰

³⁰ Enrique Bonete Perales, *op. cit.*, p.66.

Siempre pensaba en la muerte, no sólo en la propia; afirmaba que gracias a los otros se aprende a morir, el otro nos muestra la verdad de nuestra condición humana.

Lo importante en la vida no es cuánto tiempo se vivirá, sino cómo se vive, lo que importa no es la duración del tiempo sino el uso que se le dé.

2.3 Baruch Spinoza (1632- 1677)

Filósofo y teólogo holandés de religión hebrea, aunque expulsado de la comunidad, decía que “los hombres de conciencia clara no temen a la muerte ni piden clemencia como los criminales, pues sus espíritus no se ven atormentados por los remordimientos que produce la comisión de hechos vergonzosos; consideran un mérito, no un castigo, morir por una noble causa, y un honor morir por la libertad. Y puesto que dan sus vidas por una causa que es incomprendible para los holgazanes y los idiotas, odiosa para los sediciosos y querida por los buenos, ¿qué les enseña a los hombres su muerte? Sólo a emularles, o al menos a reverenciarles”³¹.

El hombre que ha llevado una vida de reflexión y de entendimiento sabe que el temor a la muerte no tiene sentido, aquél que teme morir es porque vive atormentado por las malas acciones que ha cometido a lo largo de su vida, el hombre sabio ve a la muerte como la noble causa, ve en ella la libertad.

Dentro de la filosofía de Spinoza nos encontramos con la idea de *conato*, es decir, la voluntad tanto del cuerpo humano como de la psique; el *conato* es la fuerza para seguir existiendo, y sólo existe en la medida que haya un objeto, lo importante para Spinoza es que los objetos y las personas, no existan en un sentido estático sino por el contrario se encaminen hacia la perfección. En el caso de la muerte, esta es aceptable para Spinoza mientras haya *un conato*, una fuerza que dirija al hombre hacia algo mejor; en el caso de una batalla o lucha, es justificable la muerte porque el que la padece tuvo la voluntad y la fuerza para dirigir su existir hacia algo mejor.

³¹ Ben-Ami Scharfstein, *op. cit.*, p. 162.

2.3.1 Francois Marie Arouet (1694- 1778)

Más conocido como Voltaire, escritor y filósofo francés que figuró entre los principales representantes de la ilustración. Este escritor se pregunta a dónde puede huir el hombre lejos de sí mismo puesto que al parecer el hombre podría ocultarse de todo, excepto de sus propios pensamientos. Compara la vida con un sueño plagado de estrellas y de locura, un sueño de miserias imaginarias y verdaderas, la dicha de la muerte es la que hace despertar del sueño doloroso de la vida y otorga una mejor existencia. Para Voltaire la muerte, incluso el suicidio, no es un acto negativo, sino es la oportunidad de renacer en un mejor lugar y en una mejor vida. Para qué vivir si la vida es sólo ilusión y engaño, una miseria que conduce a los seres humanos al sufrimiento; la muerte da al hombre la oportunidad de encontrar la verdad. Cercano a la creencia en la reencarnación, Voltaire luchó toda su vida contra las condenas a muerte de la inquisición.

2.3.2 David Hume (1711- 1776)

Filósofo, historiador y economista escocés, fue una gran influencia para el desarrollo del escepticismo y el empirismo. Hume trata de rebatir la tesis de que el suicidio es un pecado y una ofensa contra Dios, contra el prójimo e incluso contra uno mismo, así como lo consideraba Santo Tomás de Aquino. Hume decía que los hombres tendrían que situarse en la “libertad original”³², porque así se liberaría al hombre de la culpa y de la censura, sí se admite que el hombre es libre entonces no se transgreden los supuestos deberes con Dios, con los otros y consigo mismo.

La argumentación es la siguiente:

Si el disponer de la vida humana fuera algo reservado exclusivamente al Todopoderoso, y fuese un infringimiento del derecho divino el que los hombres dispusieran de sus propias vidas, tan criminal sería el que un hombre actuara para conservar la vida, como el que decidiese destruirla. Si yo rechazo una piedra que va a caer sobre mi cabeza, estoy alterando el curso, y estoy invadiendo una región que sólo pertenece al Todopoderoso, al prolongar mi vida más allá del período que, según las leyes de la materia y el movimiento, Él le había asignado (...)³³.

³² David Hume, *Del suicidio de la inmortalidad del alma*, Océano de México, México, 2002, p. 104.

³³ Enrique Bonete Perales, *op. cit.*, pp. 104-105.

Cuando se juzga al suicida bajo presupuestos religiosos entonces se están juzgando las propias leyes de su creencia. El suicidio, considera Hume, no viola las leyes de la naturaleza, no hay porqué condenársele, si se acepta la tesis de que el suicidio es lo equivocado porque va contra lo que es la naturaleza; por tanto ir contra la naturaleza humana implica que los hombres no atendían las enfermedades que atañen al cuerpo con el fin de intentarlo curar.

Dice Hume que el cuerpo y la mente tienden a enfermarse con los años pero el declive es gradual y se empeora con la vejez, hasta culminar con la muerte, Hume acierta cuando no dice que en este mundo nada es perfecto: aunque aparente estar firme, todo está en continuo flujo y cambio.

“Tan grande es nuestro horror de la muerte, que cuando él mismo se presenta, bajo cualquier forma, además de lo que se ha empeñado un hombre para conciliar su imaginación adquiere nuevos terrores y vence a su débil valor”³⁴.

El hombre aparenta estar fuerte ante la muerte, pero cuando ésta llega produce en el ser humano miedo y terror, haciendo caer el velo de la fortaleza y mostrando la debilidad del hombre frente a lo inevitable.

Hume argumenta que el cristianismo no puede probar la ilegalidad del acto del suicidio puesto que no existe ni un solo párrafo en la escritura sagrada que lo prohíba, además porque ningún hombre por muy creyente que fuese en la religión, se habría desecho de la vida si ésta valía la pena conservarla. Lamentablemente el juicio hacía la actitud de los suicidas se debe a que se le da demasiada importancia al ser humano. Pero, acaso, ¿no todo tiene importancia?, Hume afirma que “la vida de un hombre no es de mayor importancia para el universo que la de una ostra”³⁵, todo amerita la importancia y en especial las decisiones de los humanos. Morir no implica dejar de actuar en el universo, la acción continúa porque el que muere posee en su cuerpo compuestos que siguen desempeñando un papel en el universo, la diferencia de estar muerto sólo afecta al otro, es decir al prójimo, pero no afecta al universo.

³⁴ David Hume, *op. cit.*, pp. 178-179.

³⁵ *Ibid.*, p.182.

2.4 Immanuel Kant (1724-1804)

Filósofo alemán que dentro de sus aportaciones a la filosofía desvincula a la Ética de cualquier presupuesto teológico y metafísico. Kant hace una crítica a las éticas anteriores puesto que se basaban en la metafísica o en las tendencias naturales del hombre, mientras para él la ética no puede fundarse en conceptos metafísicos ya que no podemos conocer las cosas en sí (*noúmenos*). Tampoco se puede fundar en inclinaciones naturales porque entonces se fundaría en lo irracional del hombre, es decir, la ética sólo puede fundarse en la razón. Puesto que para Kant es preferible sacrificar la vida que desvirtuar la moralidad, afirma que vivir no es algo necesario, pero sí lo es vivir dignamente, por ende, quién no puede vivir dignamente no es digno de la vida.

Los hombres podían observar los deberes consigo mismos sin violentarse. Sin embargo, aquél que está dispuesto a quitarse la vida no merece vivir, es decir, para Kant el suicidio no puede ser admisible. El hombre debe buscar la felicidad, pero se cuestiona si es válido quitarse la vida por no poder ser feliz y se responde que no, porque no es necesario ser feliz toda la vida, lo importante es vivir con dignidad.

“La miseria no autoriza al hombre a quitarse la vida, pues en este caso cualquier leve detrimento del placer nos daría derecho a ello y todos nuestros deberes para con nosotros mismos quedarían polarizados”³⁶. Cualquier desgracia o sufrimiento que el hombre tenga en su vida, según Kant, no le otorga ningún derecho para suicidarse, ya que si esto se aceptara entonces cualquier capricho de la no obtención del placer daría pie a terminar con la existencia.

En los últimos años de Kant, la desdicha se hizo presente, ante lo cual declaró: “la vida es una carga para mí, estoy cansado de llevarla. Y si esta noche viniera a llamarme el ángel de la muerte, alzaría mi mano y diría: ¡Dios sea loado! Luego añadía: No soy cobarde. Todavía tengo fuerzas suficientes para quitarme la vida, pero sostengo que es inmoral. Quien se priva de la vida es una bestia”³⁷. Según

³⁶ Enrique Bonete Perales, *op. cit.*, p. 110.

³⁷ Ben-Ami Scharfstein, *op. cit.*, p. 233.

Kant, el ser humano no debe darse a sí mismo la muerte, en caso de que lo hiciera sólo se podría considerar como un acto bestial ya que carece de razón.

2.4.1 Johann Wolfgang Von Goethe (1749- 1832)

Es uno de los más importantes representantes del romanticismo alemán, su obra *Werther* una de las más leídas y comentadas del periodo. En esta novela Goethe intenta dar la explicación por la cual han habido casos de suicidio por problemas amorosos. Es muy importante tomar en cuenta que el título del libro (*Werther*) fue utilizado posteriormente por la disciplina médica para denominar a personas depresivas, calificando con el *Síndrome Werther* las depresiones causadas por conflictos amorosos.

El libro narra la historia de un hombre que se enamora y que vive bajo el sentimiento de tristeza por no poder ser correspondido. El personaje principal es el joven Werther que describe la vida humana como un sueño: una ilusión cubre las paredes de la vida dándole matices de colores. Se cuestionaba qué es el mundo sin el amor, análogamente lo comparaba con una linterna mágica que no poseía luz, sólo podría brillar en su interior cuando la llama se elevara e iluminara todo lo que había afuera.

Lo importante de la vida no es saber si un hombre es fuerte o débil, sino más bien si es capaz de sostener el peso de sus aflicciones ya sean morales o físicas; cierto es que el duelo que atraviesan los hombres por las desventajas del amor es difícil de sobrellevar porque a veces, cuando todo parece ajeno al propio corazón, cuando las lágrimas caen como la lluvia, no es posible abrir puertas que atraviesan al espíritu cansado de tanto dolor.

Melancolía y tedio gobernaban al alma de Werther. Goethe dice que existen muchas maneras de suicidarse, hay quienes como el personaje de su obra, se suicidan y terminan con su vida con una pistola a causa de que la idea de aniquilación no había podido ser apartada de su mente. Él sabía que quería morir, le aterraba la vida pero “¿qué quiere decir morir?”³⁸, para Goethe se moría a causa de algún motivo. Es importante notar la lógica de este tipo de suicidio que

³⁸ Johann, Von, Goethe, *Werther*, Océano de México, México, 2005, p. 121.

nos muestra que su personaje a través de una carta que deja a su amada le pide que no lo olvide y que siempre lo recuerde; en su lamentación dolida expresa que nunca más volverá a ver el sol.

Goethe decía que el romanticismo estaba plagado de tristeza, era como una enfermedad que relataba el vacío del alma, decía que lo trágico debería entenderse como aquello que no tenía salida.

2.4.2 Arthur Schopenhauer (1788-1860)

Filósofo alemán ajeno a la corriente intelectualística y racional kantiana y posteriormente hegeliana. Cuando Schopenhauer tenía 17 años comenzó a sentir el dolor y la angustia de la condición humana; tras la muerte de su padre quién se suicidó y fue encontrado en un canal, situación que conmovió profundamente a Schopenhauer, él lo recordaba de la siguiente manera “en medio de esta desgracia, pronto vino el terrible golpe del destino, mi bien amado padre me fue arrebatado por una cruel muerte repentina. Como resultado de éste trágico acontecimiento, mi mente fue haciéndose cada vez más pesimista hasta un punto no lejano de la melancolía”³⁹.

Algunos pensamientos y poemas revelan su profundo dolor hacía la vida, nos decía que al hombre que se encuentra sin luz sólo le queda la tristeza, una amargura que lo aparta de la voluntad. ¿Pero quién no ha pasado por esa oscuridad?, el que la padece podrá entender las siguientes líneas:

*En medio de una tormentosa noche,
Presa de gran ansiedad desperté,
La oía bramar y la oía tronar
Por los patios, las salas y las torres
...Gran miedo de mi se apodero [sic apoderó],
Me sentía tan perdido, tan solo y desamparado;
Cuán lejos estaba ayer
Con su aire y su esplendor.*⁴⁰

El nacimiento y la muerte son los dos acontecimientos universales más importantes del mundo, ante éstos las diversas religiones han ofrecido

³⁹ Ben-Ami Scharfstein, *op. cit.*, p. 257.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 262.

explicaciones del 'más allá' de la vida, dice Schopenhauer que el conocimiento de la muerte junto con la visión del dolor es la peor miseria de la vida.

Hay dolor en el mundo, hay dolor en la vida y esto es lo que confirma la existencia. La vida es una larga lección dura, no existe la vida feliz, a lo más que el hombre puede aspirar es a una vida heroica. Pensar en una vida feliz sería admitir que las alegrías y los placeres ausentan a las penalidades y al dolor para siempre; sin embargo, al reflexionar sobre los hechos que acontecen a los hombres se nota la desesperación y la desilusión, el hombre vive plagado de miserias. A consideración de Schopenhauer el hombre es error en la medida que existe y que es hombre. Un hombre que intenta salir del error es aquel que sale del vacío interior, sale de la pobreza espiritual que lo envuelve para vencer las amarguras dejando a un lado la angustia. No por ello vamos a desear un mundo de utopía en donde todo fuera ideal, porque si fuera real las personas morirían de aburrimiento, lo importante es que la vida se enfrente con fortaleza y si acaso la muerte está cerca deberíamos ir gustosos a ella, Schopenhauer hace referencia al *Fedón* donde se relata que algunos condenados a muerte pasaban sus últimas horas comiendo y bebiendo porque de este modo afirmaban la vida hasta la muerte.

El filósofo considera que la mejor manera de tener paciencia en la vida y poder soportar resignadamente el mal y a los hombres es acercarse a las enseñanzas de oriente, como por ejemplo a las del budismo, que enseñan a los hombres que el mundo es de sufrimiento, pero la meditación y el desapego de los placeres carnales puede ayudar a soportarlo y sobre todo a trascenderlo y tener una mejor vida. Schopenhauer nota que la idea de suicidio se contrapone en las religiones orientales y occidentales. En el caso de los hindúes el suicidio es aceptable porque ésta doctrina enseña a sus seguidores que la muerte es una liberación “nunca hay nacimiento ni muerte para el alma. Habiendo ya existido, [sic. no] deja jamás de existir. El alma es innaciente, eterna, siempre existente, inmortal y primordial. No se le mata cuando se mata al cuerpo”⁴¹. En el texto sagrado hindú *Bhagavad-gītā* se menciona que todos los seres humanos poseen un alma

⁴¹ Bhaktivedanta Swami Prabhupāda, *Más allá del nacimiento y de la muerte*, The Bhaktivedanta Book Trust, México, 2000, p. 27.

espiritual y que es eterna, por ello si el cuerpo muere por causa del suicidio no es condenado dentro de la doctrina. Un ejemplo de ello se da cuando las mujeres quedan viudas: éstas se inmolaban en la hoguera de la incineración del marido. Asimismo, hay casos de fieles que se auto sacrificaban arrojándose a los cocodrilos del ganges con tal de alcanzar lo que consideraban la purificación absoluta.

Schopenhauer sentía atracción por el hinduismo, considerándolo una enseñanza filosófica que describe acertadamente lo que es la muerte a través de los *Upanishads*. Esta creencia de aceptación a la muerte se opone evidentemente a los cultos de las religiones monoteístas que consideran el suicidio como el peor de los crímenes; sin embargo, cabe considerar siguiendo a Schopenhauer que “Jesucristo es la personificación o símbolo de la negación de la voluntad de vivir”⁴².

Pero ¿cómo entender la voluntad de vivir?

Para Schopenhauer hay dos maneras de vivir afirmando y negando la voluntad de la vida misma, el querer (*volle*) y el no querer (*nolle*), todo aquello que se opone y obstruye a la voluntad se debe entender como el estado desagradable y doloroso; es el impedimento y la frustración. El cuerpo representaba la voluntad de vivir; ahora bien, “la negación de la voluntad de vivir no significa en modo alguno la negación de una sustancia, sino el mero acto del no querer: aquello mismo que hasta ahora se ha querido, ya no se quiere”⁴³.

A la voluntad de vivir le está asegurada la vida. Cuando los hombres se sienten alentados, cuando se sienten felices y conformes con su vida no pueden pensar en la muerte. La vida para Schopenhauer es un don que sale de la nada, pero la muerte es la que arranca el don para regresar al individuo a la nada de donde salió. El hombre no tiene necesidad de buscar en el pasado o en el futuro las respuestas, la voluntad de vivir se manifiesta en el presente; dice el filósofo que cuando es más intensa la voluntad de vivir más poderosa es la manifestación de sus conflictos y tanto mayor es el dolor.

⁴² Arthur Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*, Porrúa, México, 1992, p. 310.

⁴³ Arthur Schopenhauer, *Sobre el dolor del mundo, el suicidio y la voluntad de vivir*, Tecnos, Madrid, 2002, p. 65.

El suicidio no significa el desprecio hacia la vida sino más bien la voluntad de vivir, él considera que los suicidas quieren a la vida pero que simplemente no están de acuerdo con las condiciones que ésta les ofrece. El que desea acabar con su existencia no renuncia a la voluntad de vivir sino a la vida solamente; a diferencia de los animales, dice Schopenhauer, el hombre es el único ser que tiene conciencia de la muerte.

Tanto nacimiento como muerte son parte del proceso de la vida, son dos aspectos que se mantienen en equilibrio; con una paráfrasis poética el filósofo decía que la muerte es un sueño en el cual la individualidad es olvidada, pero todo lo demás permanece despierto. Ahora bien, no por ello los hombres deben suicidarse porque su vida sería traducida como un acto insensato e inútil.

Es equivocado que los hombres abrumados por la carga de la vida busquen la liberación por medio del suicidio, aquel que pretende matarse sabe que no hay dolor en la muerte, sabe que el dolor sólo se soporta en la vida y sabe que la muerte libera del dolor; sin embargo, los pensamientos que atraviesan al que intenta suicidarse son de temor porqué ven en la muerte el aniquilamiento del individuo.

Para Schopenhauer existían dos clases de suicidas, los que temiendo a la muerte la enfrentaban y se mataban, pero sin reflexión; y los que en su meditación se percataban que la vida es apariencia, es decir, la vida significaba goces y tormentos para el ser humano.

“Si el suicidio nos proporcionase [sic. proporcionáse] este no ser absurdo, de modo que pudiésemos elegir realmente entre el *ser* y el *no ser*, en toda la extensión de la frase, habría que recurrir infaliblemente a él, como el desenlace más envidiable. Pero hay en nosotros algo que nos dice que no es así, que por este medio no termina todo y que la muerte no es aniquilamiento absoluto”⁴⁴.

Schopenhauer compara al suicida con un enfermo, que se niega a curarse, el suicida se sumerge en su mundo de dolor y agonía creyendo que la decisión está tomada y que nada puede cambiar; esta clase de suicidio es lo más común que se encuentra en el mundo. Sin embargo, hay otra clase de suicidios: los llamados

⁴⁴ Arthur Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*, p. 253.

ascetas que llegan al más alto grado de renuncia de sí mismos y provocan su muerte dejándose morir de hambre.

El filósofo se pregunta ¿quién no ha tenido algún acercamiento a este tema, quién no ha sabido de personas cercanas que se arrebatan la vida por voluntad propia? Considera que es absurdo que los hombres que representan la autoridad religiosa, cristiana (sacerdotes) juzguen desde su sitio a los suicidas y más aún que se nieguen a dar sepultura a los que decidieron acabar con su existencia. “sentencia, totalmente absurda, de que el suicidio es «injusto»; mientras que es empero, manifiesto que nada hay en el mundo sobre lo cual tenga cada uno un *derecho* tan indiscutible como sobre su propia persona y vida”⁴⁵. Cada hombre es libre de tomar la decisión de querer o no querer seguir viviendo; aunque Schopenhauer no promueve con su filosofía al suicidio, hace hincapié en que es comprensible que al hombre lo asalten dichos pensamientos porque el mundo está lleno de dolor.

2.5 Friedrich Nietzsche (1844-1900)

Filósofo, poeta y filólogo alemán. En su filosofía notamos la preocupación de dar a conocer en forma más clara las características de la tragedia griega. Decía que en la Grecia Antigua se dividían los hombres por sus costumbres en dos grandes oposiciones, las del mundo apolíneo y del dionisiaco. Esto llamaba mucho la atención al filósofo porque cómo era posible que en un mismo tiempo y espacio convergieran con tanta fuerza dos oposiciones, por un lado la imagen de Apolo que promovía la virtud y por el otro la imagen de Dionisio que invitaba a la exaltación de los sentidos a través del placer.

La filosofía de Nietzsche se centra en especial en dar una explicación de la transvaloración de la cultura griega que se instaló con en los conceptos bueno y malo con la llegada del cristianismo, tomando como arquetipos al señor y al esclavo. Para él la doctrina del cristianismo lejos de ayudar a la evolución de los hombres sólo provocó el hundimiento de los mismos porque introdujo la idea de pecado y de castigo divino.

⁴⁵ Arthur Schopenhauer, *Sobre el dolor del mundo, el suicidio y la voluntad de vivir*, p. 51.

“El dominio del sacerdote se fundamenta y se hace posible en la práctica, gracias a ese invento que es el pecado”⁴⁶. Nietzsche decía que la figura del sacerdote cristiano es de resentimiento porque ellos son los causantes de hacer creer al hombre que Dios es el único que puede decidir sobre la vida de los hombres, puesto que es el creador de la vida y, por tanto, todo intento de querer aniquilar la existencia por medio del suicidio es pecado.

Nietzsche pone atención en el suicidio debido a que durante su vida padeció de enfermedades que le provocaban mucho sufrimiento, el diagnóstico era parálisis progresiva generada por la sífilis. Dicha enfermedad lo llevó a tener constantes delirios. En una ocasión Nietzsche le platicó a su médico que sentía que la existencia era la más terrible de las condenas, pues los dolores de cabeza sólo le provocaban desear la muerte. El filósofo decía que el enfermo no es más que un parásito de la sociedad porque su estado es indecoroso, aquél que está vegetando en la dependencia de los médicos y de los medicamentos no debería de vivir y por tanto los médicos deberían sentir un profundo desprecio cuando dan recetas con nuevas dosis. Según él, los hombres deberían “morir con orgullo cuando ya no es posible vivir con orgullo”⁴⁷, el que muere eligiendo libremente su vida es digno de consideración porque lo hace con lucidez y con alegría y sobre todo porque tiene la fortuna de despedirse de la gente que aprecia; sin embargo, el cristianismo se ha empeñado en que los hombres crean que la hora de muerte es lamentable y horrible.

2.5.1 Ludwig Wittgenstein (1889-1951)

Filósofo y lingüista austríaco reconocido por su filosofía analítica. Entre sus textos se encuentra el *Tractatus logico-philosophicus* que influyó en gran medida en los positivistas lógicos del Círculo de Viena entre los cuales estaban: Rudolf Carnap, Carl Hempel y Charles Morris.

La filosofía de Wittgenstein se divide en dos períodos; el primero es definido por la publicación de su libro *Tractatus logico-philosophicus* y el segundo, por el texto

⁴⁶Friedrich Nietzsche, *El anticristo*, Grupo Editorial Tomo, México, p. 99.

⁴⁷ Enrique Bonete Perales, *op. cit*, p. 120.

Investigaciones filosóficas, donde a diferencia del *Tractatus* dice que el trabajo del filósofo no es buscar las estructuras lógicas del lenguaje, sino de estudiar cómo es el comportamiento de aquellos que utilizan el lenguaje. Dentro de sus estudios en filosofía del lenguaje decía que: “si el suicidio está permitido, todo está entonces permitido. Si algo no está permitido entonces el suicidio no está permitido. Lo cual arroja una luz sobre la esencia de la ética. Porque el suicidio es, por así decirlo, el pecado elemental”⁴⁸. Lo que Wittgenstein pretendía mostrar es que pueden existir dos premisas una afirmando y otra negando el derecho al suicidio, pero en ambas introduce el predicado “permitir” como la acción que va a afectar directamente al concepto suicidio, pero la palabra permitir implica una connotación ética porque “el suicidio es contradictorio performativamente no sólo porque aniquila la condición de posibilidad de la subjetividad, sino simplemente porque extingue la subjetividad misma o la existencia de los seres éticos en cuanto reales. Es el límite absoluto o término de “lo humano” en cuanto tal”⁴⁹. Dussel considera que Wittgenstein ve en el suicidio una máxima no-generalizable, es decir, sí el concepto de suicidio se admitiera como un principio ético, entonces se derrumbaría el primer imperativo de la ética que es “no matarás” que quiere decir, la negación de la negación de la afirmación absoluta. El *no matar* se convierte en fundamento de sí misma por tanto el suicidio destruye el fundamento de vida, de ahí que no sea posible utilizar el concepto suicidio como un principio universal dentro de la ética.

2.5.2 Albert Camus (1913- 1960)

Novelista, ensayista y dramaturgo francés comienza su libro *El mito de Sísifo* con la siguiente afirmación: “no hay más que un problema filosófico verdaderamente serio: el suicidio. Juzgar si la vida vale o no vale la pena de vivirla”⁵⁰. Para él la filosofía se ha ocupado de muchos problemas, pero el verdaderamente importante es el suicidio. Es importante porque muchas personas han considerado que la vida

⁴⁸ *Ibid.*, p. 75.

⁴⁹ <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/343/34300108.pdf>, Dussel Enrique, *Principios, mediciones y el “bien” como síntesis de la ética del discurso a la ética de la liberación*, p. 126.

⁵⁰ Albert Camus, *El mito de Sísifo*, Alianza, Madrid, 1985, p. 15.

no vale la pena vivirla, hay quienes mueren porque no poseen ilusiones que los motive a luchar por la vida.

Todo aquel que ha decidido acabar con su existencia, es porque tiene un malestar con la humanidad o en su defecto consigo mismo, Camus dice que el hombre absurdo vive irreconciliado con el mundo. En la historia que nos narra aparece Sísifo, un personaje que no tiene nada que ver con la condición absurda de la gran mayoría de los hombres y mujeres, puesto que el personaje es conciente de sus actos, reflexiona sobre su destino y juzga a partir de él.

Sísifo es el arquetipo de la voluntad, de la sabiduría y la prudencia entre los mortales, Sísifo tiene la encomienda de subir a la montaña y colocar una roca y esperar a ver como desciende, él contempla y espera a que caiga de lo alto al mundo inferior, cuando esto sucede vuelve por ella para colocarla nuevamente en la cima. Dice Camus que Sísifo sufre y que él mismo se ha convertido en una piedra; este personaje no es sólo ficción, en la realidad existen muchos Sísifos, es decir hombres que en su desempeño de trabajo cumplen con la misión que se les encomienda pero que no son capaces de reflexión sobre su utilidad. Al igual que Sísifo ellos trabajan duramente todos los días de su vida, y su destino no es menos absurdo que el personaje citado, aunque cabe aclarar que Sísifo tiene momentos donde se hace conciente, sabe que su carga es demasiado para sobrellevarla, su sabiduría consiste en dar fidelidad a la orden que los dioses le habían encomendado; sin embargo, aunque hay obediencia sigue existiendo la resignación.

“Cada uno de los granos de esta piedra, cada fragmento mineral de ésta montaña llena de oscuridad, forma por sí sólo un mundo. El esfuerzo mismo para llegar a las cimas basta para llenar un corazón de hombre”⁵¹.

Sísifo comprende lo que es el destino de cada persona, se da cuenta que cada hombre es el propio dueño de sus días, que se es libre para matarse y que cometer suicidio es sólo una de las tantas formas en que se expresa la libertad, porque él se siente preso del destino.

⁵¹ *Ibid.*, p. 162.

2.6 ¿Por qué hacer un recuento histórico?

En los dos capítulos anteriores realicé un recuento histórico de cómo ha sido conceptualizado el suicidio a través del tiempo, tomando como base las ideas socráticas, epicúreas y estoicas de la antigua Grecia hasta llegar a los pensadores del siglo XX. La división que presento en la tesis antes y después de Cristo la consideré pertinente puesto que la filosofía de la antigua Grecia dio origen a las formas del conocimiento occidental y fue influencia para muchos de los pensamientos filosóficos de la actualidad. Antes bien, el tema de mi tesis es Muerte, Libertad y Suicidio conceptos que parten del pensamiento griego y que fueron tomando forma a través de los años.

Los ejemplos que tomo como posibles suicidios son importantes para el propósito de mi tesis; en primer lugar Sócrates que siendo un gran filósofo pudo salvar su vida y no morir, y que prefiriendo la muerte argumentó que ésta no era un mal, sino por el contrario debería considerársele como un bien para el hombre; y en segundo lugar, la figura de Jesús de Nazareth quien escoge morir para cumplir con su misión, me permitió analizar la gran carga moral que deja en la humanidad. Estos dos ejemplos son indispensables para poder comprender el suicidio a partir de Jean Paul Sartre, porque los dos eligen morir, los dos deciden y llevan a la práctica su libertad. Tanto Sócrates como Jesús influyen en el resto de filósofos que cité, cada uno de ellos da diversas interpretaciones de lo que es el suicidio, ya sea desde un ámbito filosófico o desde una perspectiva metafísica.

Mi objetivo al hacer el recuento histórico es mostrar cómo el concepto de suicidio ha tomado distintos sentidos conforme el tiempo de cada autor que presento y como este concepto va tomando forma hasta situarse en la filosofía de Sartre, es decir, en un principio la idea de suicidio podría interpretarse como el fin último del ser humano para alcanzar la felicidad y después se comienza a tornar como una necesidad para cumplir cierta misión como el caso de Jesús, y así hasta llegar a concretarse en un acto de libertad como lo pensaba Sartre.

CAPITULO 3

EL SUICIDIO A NIVEL MÉDICO Y SOCIOLÓGICO

A nivel médico la muerte es la incapacidad orgánica para sostener la homeostasis (el equilibrio), el fin de la vida para algunos médicos comienza en el momento del nacimiento, con la pérdida de las células día tras día; a cada instante muere alguna parte de nuestro cuerpo y estas pequeñas muertes son las que preparan a los hombres para afrontar la muerte mayor. El campo de la medicina antiguamente definía la muerte como el evento del cese de los latidos del corazón y la respiración, sin embargo ésta definición ha cambiado debido a que en la actualidad es posible mantener actividad cardíaca y ventilatoria artificial en cuidados intensivos, el corazón ya no palpita por sí mismo depende de aparatos médicos. A nivel clínico muerte significa muerte cerebral o muerte encefálica, pero a pesar de las aportaciones que da la ciencia de la medicina, ¿cómo podemos saber que es la muerte? La medicina ha tratado de responder a esta pregunta utilizando herramientas para detectar el cese de la vida humana, como ejemplo es el electroencefalograma para poder determinar la actividad eléctrica cerebral, otro recurso es la Tomografía por Emisión de Fotón Único (*spect cerebral*), la Panangiografía cerebral y el Ultrasonido transcraneal.

La ciencia médica ha estudiado a personas que en momentos de su vida experimentan la depresión y que han deseado terminar con su existencia, a este acto se le ha denominado suicidio.

Como se mencionó anteriormente la cultura griega ha sido un gran detonador de la cultura y las ciencias occidentales de nuestros días, en especial para la medicina. No podemos olvidar a Hipócrates de Cos (Médico griego), del siglo V a. C. Se dice que él es el padre de la medicina moderna occidental; pues bien, el término muerte en la mitología griega era *Tánatos*, que significa la personificación de la muerte no violenta; se creía que su toque era suave. Con el tiempo el concepto de muerte pasa del griego antiguo al latín de los romanos como: "*mors*" o "*mortis*"⁵², que representa más bien una idea de rigidez. Un ejemplo de cómo ha

⁵²"Mors", dar o darse la muerte, en *Diccionario Ilustrado Latino-Español*, Bibliograf, Barcelona, 1984, p. 309.

sido reinterpretado el concepto de muerte desde lo griego está en con la teoría psicoanalítica: Sigmund Freud ve en la idea de Tánatos la pulsión de muerte, y la opone a Eros, que es la pulsión de vida. Freud decía que el ser humano se encuentra en la lucha de vida-muerte y que, dependiendo del grado de pulsión, ésta se refleja en instintos de violencia que podrían llevar al deseo de morir.

Pasando al nivel de la sociología, es clave hablar del sociólogo francés Emile Durkheim quien aportó algunas tesis en torno al tema del suicidio. En 1897 publica el libro *El Suicidio* donde lleva al lector a entender cuáles podrían ser los fenómenos individuales que llevan a cometer el acto de muerte voluntaria. Él señala que hay ciertos síntomas patológicos en las sociedades que provocan la idea de suicidio. Durkheim intenta una definición: “se llama suicidio, toda muerte que resulta, mediata o inmediatamente, de un acto, positivo o negativo, realizado por la víctima misma”⁵³. Aclara que un acto positivo de suicidio es cuando la persona toma la decisión de terminar con su vida, una determinación que es por su voluntad, y un acto negativo en suicidio es cuando un ser humano se ve obligado a morir a causa de alguna enfermedad crónica, éste tipo de suicidio puede ser producido porque el enfermo se niega a tomar los medicamentos que necesita.

El sociólogo distingue tres tipos de suicidios 1) *El suicidio egoísta*: en donde los casos se dan sobre todo por falta de integración en las sociedades; 2) *suicidio anómico*: causado en particular por la falta de regulación social o incapacidad de convivir acatando las normas sociales; y 3) el *suicidio Altruista*: se presenta sobre todo en las sociedades que tienen un alto grado de reflexión.

3.1 Necesidad de replantear el concepto en nuestra actualidad

Uno de los últimos aportes al tema de suicidio es el filósofo francés Jean Paul Sartre quién, desde su postura ateísta-existencialista, asevera que después de la muerte no hay nada. Lejos de sus creencias areligiosas la propuesta filosófica de *El Ser y la Nada* es que los seres humanos se preocupen por la existencia como tal y esto implica que somos capaces de tomar las decisiones adecuadas para la

⁵³ Emile Durkheim, *El suicidio*, Ediciones Coyoacán, México, 1995, p. 14.

vida. Esta capacidad solo se da cuando los hombres comprenden que son seres para los otros y que la decisión de suicidarse es un fenómeno que atraviesa al otro; el otro es el prójimo que nos contempla y recibe las decisiones que el otro consume.

“Toda tentación de... [considerar a la muerte] como un acorde de resolución al término de una melodía debe ser rigurosamente apartada”⁵⁴; de acuerdo con esto, para el filósofo melodía y vida son análogas y no debemos terminar con nuestra existencia; según él la vida es proyecto. La alteridad es importante puesto que el otro, el prójimo, es un elemento clave para reconocernos como libertad.

Pero se abordará el tema del suicidio en Sartre con más amplitud en los siguientes capítulos.

En el breve recorrido efectuado se quiso dar cuenta que el concepto de suicidio ha cambiado con el tiempo. Sin embargo, en la actualidad conservamos prejuicios que no nos permiten comprender ni dar soluciones a la problemática que enfrentamos en nuestros días; considero que Sartre acierta cuando nos dice que no debemos juzgar el acto de los suicidas, más bien debemos asumir el compromiso con nuestra existencia tanto como con la de los demás. A partir de esto, el autor no promueve filosóficamente las ideas de suicidio, porque aceptar la muerte es negar la propia existencia y por tanto es suspender los proyectos de corto o largo plazo. Sin embargo, Sartre atribuye el acto a una mala interpretación existencial, hemos utilizado mal y erróneamente el concepto de libertad, y aquel que diga que suicidarse es un acto negativo, en la terminología de Durkheim, está actuando de mala fe porque, en vez de comprender al prójimo sólo lo juzga a partir de sus prejuicios.

Si analizamos detenidamente el fenómeno del suicidio veremos que es más complicado de lo que aparenta porque ¿qué puede llevar a una persona a creer que ya no hay más en la vida?, lejos de las teorías psicológicas, psiquiátricas, religiosas, morales, existen casos que desconciertan a las mismas ciencias. Por eso considero que es urgente que se replantee el concepto en nuestra actualidad.

⁵⁴ Jean Paul Sartre, *El ser y la nada*, Losada, Buenos Aires, 2005, p. 721.

La medicina al tratar de explicar los casos de suicidio refiere que en muchos de éstos no se actúa bajo una libertad, no se es consciente del acto de matarse. Por mencionar un ejemplo en el cerebro hay una sustancia que se llama *Norepinefrina* que es la encargada de proyectar las neuronas hacia el hipotálamo, tálamo y el sistema límbico y la corteza cerebral; la eliminación de esta sustancia puede provocar en el cerebro depresión. Otro caso es la *Serotonina* que es una monoamina neurotransmisora sintetizada en las neuronas serotoninérgicas en el sistema nervioso central; se cree que ésta sustancia es importante como neurotransmisor y si falta conduce a la tristeza.

Es importante resaltar que en algunos casos de suicidio el cerebro del occiso presenta muy bajos niveles de Serotonina, en cuyo caso no es posible decir que un hombre o una mujer con bajos niveles de ésta sustancia en el cerebro sea libre y consciente para el suicidio, puesto que no decide, sino más bien su mismo organismo actúa provocando la tristeza. A esto podemos añadir que en algunos países europeos, sobre todo en épocas de otoño e invierno, por falta de la luz solar las personas son más propensas a padecer depresión. Antes de hablar de la libertad del ser humano es indispensable que se tomen en cuenta los factores externos que podrían provocar que alguien decida terminar con su existencia.

Podemos proponer en primera instancia que el cuerpo humano es un factor determinante para que las personas se suiciden; si esto es verdad tendremos que las personas con problemas a nivel cerebral no son conscientes de su decisión, son presas de las circunstancias del cuerpo. Pero no podemos dejar a un lado los diversos factores que podrían influir en que un ser humano tome la decisión de quitarse la vida.

3.2 Factores que pueden provocar el suicidio

El suicidio ha sido considerado como el acto intencional mediante el cual los seres humanos provocan su propia muerte. Para algunos especialistas del tema como Edwin Stengel, el suicidio es una acción personal; sin embargo, el papel de la sociedad es muy importante puesto que el acto suicida concierne y afecta en formas determinantes a todos los individuos de una sociedad. Un suicida aunque

en primera instancia aparente haberse destruido a sí mismo, en su acto lleva implícita la agresión hacia los otros. Así “Suicidio significa el acto fatal, muerte, y el intento suicida al acto no fatal de autoperjuicio llevado a cabo con un consciente intento autodestructivo”⁵⁵. Para Stengel el concepto suicidio es la idea de muerte, es decir, aquel que desee terminar con su propia existencia medita la idea hasta lograr llevarla a cabo, dicho pensamiento tiene la intención de la destrucción por sí mismo.

A lo largo de la historia mucho se ha hablado de los aspectos que podrían provocar que las personas deseen suicidarse, incluso se han determinado patrones que podrían servir como alertas para que no se incremente el índice de casos. Por citar algunos ejemplos se considera que un estado de vulnerabilidad en los seres humanos podría ser causa de muerte, entre ellos:

- El proceso de duelo que las personas podrían experimentar en algún momento de sus vidas es un claro disparador de suicidios, algunos de los casos son asociados a que las personas suicidas no fueron capaces de afrontar el duelo de una pérdida emocional.
- La crisis personal afecta a los humanos que tienen una profunda desvalorización de sí mismos.
- Los conflictos con su entorno, implican que las personas se sientan inconformes con las situaciones que los rodean; se presentan sobre todo con problemas familiares.
- Las crisis económicas arrojan datos estadísticos que han mostrado que las crisis financieras pueden llevar al suicidio.
- Los procesos de victimización incitan al suicidio cuando las personas que han sufrido algún ataque delictivo (Violaciones, asesinato de familiares, pérdidas por difamación, etc.)
- Las toxicomanías hacen vulnerables a las personas a las drogas y les crean dependencia.

⁵⁵ Hilda Marchiori, *El suicidio, enfoque criminológico*, Porrúa, México, 2000, p. 2.

Se tiene que tomar en cuenta que cualquiera de estos puntos podría derivar en leves lesiones hasta llegar a la muerte del que lo padece. A continuación explicaré algunas de las causas más fuertes que han impulsado al suicidio.

3.2.1 Suicidio por causas sociales y emocionales

La muerte voluntaria, el suicidio premeditado, afecta directamente a las comunidades humanas. Veámos: “el suicidio es una problemática social, ya que cada vez aumenta más el número de suicidios consumados y los intentos de suicidio”⁵⁶. Cada día es más común que escuchemos o nos enteremos de casos de suicidio y por la gran cantidad que se han dado ha sido posible para algunas disciplinas encontrar ciertos patrones que podrían llevarnos a entender la problemática. La manera en cómo se puede estudiar el suicidio a partir de las causas sociales es por medio de que la sociología que rescata de manera detallada cuáles son los factores sociales que lo provocan. Emile Durkheim en *El Suicidio* comenta que en la mayoría de sociedades las personas desarrollan actividad laboral que puede provocar estrés. Debido al fluir de la economía, la desmedida violencia y la frustración podrían ser motivos para que las personas se depriman y lleguen a pensar en el suicidio como solución. “El suicidio es un acto enigmático, misterioso, fascinante, estigmatizado, juzgado y aclamado, que afecta diariamente a la sociedad”⁵⁷; pero, a pesar de los calificativos que se le den, las sociedades en su gran mayoría han considerado el suicidio como un acto que atenta contra la moral de la sociedad. “Es un hecho innegable que, sea la que sea la idea que se tenga de la Ética, constantemente se pronuncian juicios de valor acerca de las acciones de los demás. Hay acciones que suscitan aprobación, alabanza, estimación; otras, en cambio, provocan reproche, desaprobación, castigo”⁵⁸. En cada una de las sociedades se han creado arquetipos de moral, calificando a los actos de los seres humanos, es importante resaltar cómo en la actualidad damos categorías de actos buenos o malos a ciertas actitudes; sin

⁵⁶ http://www.ujat.mx/publicaciones/uciencia/junio2005/1suicidio_a.pdf Londoño, Julián Esteban; *Tendencias Suicidas en estudiantes de Medicina*, p.1

⁵⁷ *Ibid.*, p. 4.

⁵⁸ José Rubén Sanabria, *Ética*, p. 80.

embargo, esta categorización se da a partir de las influencias del cristianismo, porque antes que esa religión fuera hegemónica estos dos conceptos eran entendidos de distinta forma⁵⁹, he aquí que en la antigüedad no se le llamaba malo a un suicida, pero desde el cristianismo es evidente que se le considera pecador. En nuestros días aquel que tenga ideas de suicidio es calificado por la sociedad como enfermo mental, desubicado, incluso términos más despreciativos lo sugieren como loco. Así lo podemos notar en lo siguiente: “decir que el suicidio es una cobardía o que es más fácil que enfrentarse a los problemas, no deja de ser una valoración moral y simplista que aleja de la verdad y señala a la vez incompreensión y dureza”⁶⁰. Para Esteban Londoño es importante que dejemos los juicios de valor en cuanto a la problemática del suicidio, su propuesta es que nos responsabilicemos de la situación en vez de poner calificativos.

“La actitud de la sociedad frente al suicidio ha sido tradicionalmente de rechazo debido a que constituye una conducta cultural prohibida”⁶¹ pero cómo las sociedades han llegado al consenso para determinar qué es lo prohibido y qué no lo es, lo *prohibido* se convierte en todo aquello que no es válido dentro del estado regulador de la sociedad.

Otro de los factores que se relacionan de manera directa con la sociedad es el tema de las emociones. Algunas personas se vuelven dependientes de los actos de los demás, por ejemplo, la mayoría de las sociedades han establecido que una buena sociedad es aquella que cimienta sus bases dentro de la familia. Pues bien, pensemos en una persona que por diversas circunstancias no ha podido formar una familia, el hombre o la mujer que no ha tenido hijos y que no se ha casado son discriminados por la misma sociedad porque falsamente se ha creído que la felicidad del ser humano radica en tener una pareja sentimental y concebir hijos, es decir, se ha creído que el sentido de la vida es dejar descendencia.

Otro ejemplo sería una persona que sufre la pérdida de sus familiares (esposa e hijos), y el enfrentarse al duelo y a la crítica de la sociedad lo conduce a

⁵⁹ Véase, Capítulo 1 apartado 17. Friedrich Nietzsche, *El anticristo*, p. 32.

⁶⁰ http://www.ujat.mx/publicaciones/uciencia/junio2005/1suicidio_a.pdf Londoño, Julián Esteban; *Tendencias Suicidas en estudiantes de Medicina*, p. 4

⁶¹ Hilda Marchiori, *op. cit.*, p. 121.

deprimirse. Ante estos casos, cabe preguntarnos si la sociedad que juzga no es una parte determinante para provocar el suicidio entre sus miembros. Si se indagara en ello, se vería que efectivamente la sociedad ha sido la culpable de que algunas personas se sientan rechazadas y excluidas de los grupos sociales. Lo que corresponde a la sociedad es comprometerse y responsabilizarse con su entorno sin desamparar a los que atraviesan por situaciones de depresión. La sociología es pues una pieza clave para entender los procesos del comportamiento humano.

3.2.2 Suicidios por ideologías místicas

A lo largo de la historia se han presentado casos de suicidio por ideologías religiosas y sectarias, Emile Durkheim comenta que algunos historiadores aseguraron que algunos peruanos y mexicanos se desesperaron por la destrucción de su cultura y optaron por suicidarse; incluso hacen referencia a que hubieron más suicidios que asesinatos. “Es significativa la relación entre tentativa al suicidio y grado de participación en la vida religiosa. La participación, la práctica religiosa tiene un efecto protector, es un elemento de acentuada integración social”⁶² La dogmatización y el apego a las creencias místicas ha influido considerablemente en que algunos seguidores se quiten la vida. Por citar algunos ejemplos podremos ver que en India existen muchos casos registrados de suicidio, algunos seguidores se mataban por la influencia del brahmanismo; aunque es cierto que dentro de las leyes del Dios Manú el suicidio no se recomienda, sólo en casos especiales como es que el hombre haya llegado a una edad de conciencia y que tenga por lo menos un hijo. En el caso de los budistas de la India “algunos monjes y monjas han cometido suicidio sacrificial quemándose vivos, otro ejemplo son los japoneses que practican el llamado hara-kiri o auto sacrificio como rito ceremonial”⁶³

Pasando a otro ejemplo se han observado fieles que se dejan morir de hambre, en el hinduismo existe la costumbre de buscar la muerte en las aguas del Ganges o

⁶² *Ibid.*, p. 25-26.

⁶³ http://www.ujat.mx/publicaciones/uciencia/junio2005/1suicidio_a.pdf Londoño, Julián Esteban; *Tendencias Suicidas en estudiantes de Medicina*, p. 5

en otros ríos sagrados, algunos historiadores han dado nombres de reyes y ministros que se suicidaron.

Los sectarios de Amida se hacen enterrar y murar en las cavernas, donde apenas tienen espacio para permanecer sentados, y donde no pueden respirar más que por un orificio. Allí se dejan morir tranquilamente de hambre. Otros suben a la cumbre de rocas muy elevadas, encima de las cuales hay minas de azufre, de donde de vez en cuando salen llamas. No cesan de invocar a sus dioses; les ruegan acepten el sacrificio de su vida y piden que se eleven algunas de esas llamas. En cuanto aparece una, la consideran como un indicio del consentimiento de los dioses y se echan de cabeza al fondo del abismo.⁶⁴

Así, como en los ejemplos de la cita anterior, también se tienen datos de suicidio que corresponden a grupos y comunidades en tiempos de guerra o situaciones de persecución; se cree que algunas comunidades al encontrarse en peligro de muerte optaron por suicidarse porque era preferible morir con honor, es decir, darse a sí mismo la propia muerte antes de caer en manos del enemigo el cual los humillaría y los asesinaría.

Uno de los casos más impactantes fue “la masacre de Guyana que es uno de los suicidios colectivos más misteriosos donde murieron 923 personas, principalmente familias”⁶⁵. Este caso sucedió en el año de 1978 en donde un millar de personas habían emigrado de Estados Unidos a la selva de Guyana, siguiendo a una secta religiosa que dirigía Jim Jones; cuando el líder se enteró de que lo iban a apresar y condenar por varios delitos ordenó a los seguidores que bebieran cianuro, a los niños les fue inyectada la sustancia.

Es importante resaltar que los *pactos suicidas* involucran como mínimo a dos personas que regularmente están relacionadas entre sí, el pacto implica un convenio donde los dos que están obligados a cumplir con la misión autodestructiva. En algunas de las sectas y religiones donde se han presentado estos casos, se cree que el suicidio propicia la unión eterna, por ejemplo, dos personas que se aman deciden suicidarse porque creen que de esta forma estarán juntos eternamente. Sobre todo, este tipo de casos es consecuencia de

⁶⁴ Emile Durkheim, *op. cit.*, p. 190.

⁶⁵ Hilda Marchiori, *op. cit.*, p. 57.

que la familia de ambos se opone a la relación; otra de las causas por las cuales una pareja llega a dicho acuerdo es por el temor a quedarse solos en vida.

3.2.3 Suicidios por imitación

El suicidio por imitación ha sido analizado desde la perspectiva psicológica y sociológica. Durkheim señala que la imitación es un fenómeno psicológico donde un hombre imita a otro sin que sean solidarios o miembros de un grupo social del que ambos dependan igualmente; el sociólogo señala que los seres humanos imitan por naturaleza, por ejemplo, se imitan los estornudos y los movimientos. No es necesario que se tengan vínculos afectivos, el proceso del cual los humanos se sirven para reproducir lo de otros radica en la influencia colectiva.

Finalmente, puede ocurrir que reproduzcamos un acto que pasa delante de nosotros o que conocemos, únicamente porque ha ocurrido en nuestra presencia o porque hemos oído hablar de él. En sí mismo, el acto no tiene carácter intrínseco, que constituya para nosotros una razón de reproducirlo. No lo copiamos ni porque lo juzguemos útil, ni para ponernos de acuerdo con nuestro modelo, sino simplemente por copiarlo.⁶⁶

Los actos de copia no tienen un sentido intrínseco, simplemente se llevan a cabo, la imitación del suicidio es como un contagio donde la copia representa al modelo a seguir.

Se considera que hay imitación cuando un acto tiene como antecedente inmediato la representación de otro acto semejante, anteriormente realizado por otro. El suicidio por imitación tiene muchas vertientes, porque se puede imitar desde el seno familiar hasta llegar a imitar a los artistas. La influencia que un suicida puede dejar es enorme considerando que los que imitan se encuentran vulnerables ante el ejemplo. “Es un hecho que el suicidio puede ser imitado, principalmente por las generaciones más jóvenes lo cual ha dado origen al término *efecto Werther*, por los suicidios ocurridos entre los jóvenes que habían leído la novela de Goethe”⁶⁷. El término *efecto Werther* fue acuñado por D.P. Phillips en 1974 para explicar la

⁶⁶ Emile Durkheim, *op. cit.*, p. 94.

⁶⁷ <http://www.revistafuturos.info>, Pérez Barrero, Sergio Andrés; *¿Cómo evitar el suicidio en adolescentes?*, p. 1

conducta sugestiva ante los escritos de Johan W. Von Goethe particularmente el libro de Werther, que fue prohibido en varios lugares de Europa por que algunos jóvenes imitaron el acto del personaje utilizando el mismo método de dispararse en la cabeza. Sin embargo, no es el único caso conocido; la imitación de lectores se ha dado en grandes cantidades por la fascinación y la profunda identificación que provoca el contenido algunos libros, pero cabe preguntarse ¿Qué tan vulnerables podemos ser ante las historias de los libros?

La imitación se da en pequeñas y grandes ciudades; el fenómeno también se presenta dentro de las familias “la imitación en el grupo familiar señala, entonces, que el suicida presenta antecedentes familiares de suicidios o intentos de suicidios. Son los casos de muertes de distintas generaciones, padre-hijo, abuelo-nieto”⁶⁸; algunos psicólogos consideran que hay ciertos antecedentes familiares que se deben tomar en cuenta cuando una persona se encuentra deprimida y con pensamientos suicidas, porque, si éstas han tenido en su familia ejemplos de suicidio podrían imitar los actos pasados, la atención a estos casos es fundamental si se pretende evitar el suicidio por imitación.

3.2.4 La medicina ante el suicidio

En la terminología de la patología mental se llaman monomanías a los trastornos mentales donde el individuo presenta una conducta obsesiva, es decir, la persona monomaniática es considerada un enfermo cuya conciencia se encuentra en falla, algunos de los síntomas que presentan estos humanos son de carácter irracional, algunos roban, otros beben alcohol en exceso. A nivel médico esto es clasificado como locura suicida. Algunos cerebros que se han estudiado a nivel médico legal señalan que los suicidas presentaban anomalías en el sistema serotoninérgico, los estudios post-mortem muestran que la falla de los niveles de serotonina a nivel cerebral son fuerte causa para provocar en hombres y mujeres el suicidio.

Esto se ha convertido en una problemática social y sobre todo de salud “en muchos países el suicidio se ha considerado como un problema de salud, según la

⁶⁸ Hilda Marchiori, *op. cit.*, p. 71.

OMS es una de las diez primeras causas de muerte⁶⁹. Algunas investigaciones reflejan que las poblaciones que se encuentran en alto riesgo son: a) personas que hayan hecho uno o varios intentos previos, b) quienes hayan hecho amenazas, c) quienes pertenezcan a familias con antecedentes suicidas, d) que tengan problemas de alcoholismo (entre el 6% y el 30% de los alcohólicos se han intentado suicidar, e) con problemas de drogadicción (entre el 20% y el 50% se ha intentado suicidar), f) con desórdenes afectivos, g) con enfermedades terminales, crónicas o incapacitantes como el cáncer o el sida, h) quienes estén pasando por un duelo y i) quienes tienen diferencias y problemas conyugales.

Es importante mencionar que algunas personas que idean su suicidio se justifican diciendo que sus familiares o amigos desean su muerte; es decir, la persona que desea suicidarse intenta dar excusas a su acto poniendo como pretexto que si lo hace no habrá ningún problema puesto que para los otros su presencia es innecesaria.

Algunas definiciones a nivel médico relacionan al suicidio con la tristeza y la depresión: “La depresión es un estado de profunda tristeza, de grave vulnerabilidad individual, provocada por pérdidas significativas en la vida del individuo. La depresión siempre conlleva ideas de muerte por la desvalorización interior en la que se encuentra el individuo. La tristeza invade toda la personalidad”⁷⁰. El suicidio también se da por problemas neurobiológicos, la idea de muerte es porque las personas tienen inconformidad e insatisfacción con su forma de vivir, algunas de las frases que las personas depresivas manifiestan son “la vida no merece la pena vivirla”, “lo que quisiera es morirme”, “para vivir de esta manera lo mejor es estar muerto”. Debe cuidarse de manera especial esta clase de afirmaciones porque podría ser una señal de alerta para los que lo escuchan. Aunque deberíamos preguntarnos si todos los planes de suicidio se pueden concretar.

Algunos de los casos analizados de intento de suicidio revelan que los potenciales suicidas planifican su propia muerte y sus planes van desde pequeños detalles a

⁶⁹ http://www.ujat.mx/publicaciones/uciencia/junio2005/1suicidio_a.pdf Londoño, Julián Esteban; *Tendencias Suicidas en estudiantes de Medicina*, p. 4

⁷⁰ Hilda Marchiori, *op. cit.*, p. 99.

los grandes; por ejemplo, planean el día, la hora, incluso el lugar y el instrumento que utilizarán. “Se considera que casi la totalidad de personas que se suicidan son portadores de una enfermedad mental diagnosticable, lo cual ha sido ampliamente abordado en las investigaciones realizadas mediante las autopsias psicológicas”⁷¹. Una autopsia psicológica es una herramienta de la investigación sobre el suicidio consumado. El método implica recoger toda la información disponible sobre el fallecido por medio de entrevistas a los miembros de la familia, los parientes o a los amigos, así como el personal sanitario que lo atendió. Además se recoge información de las historias médicas y psiquiátricas disponibles, otros documentos y el examen forense. La autopsia psicológica tiene como objetivo diagnosticar una enfermedad mental para posibles casos. Estos estudios muestran la presencia de características recurrentes:

Ataques de pánico: Es la manifestación extrema de la ansiedad con aceleración en el pulso, hiperventilación o respiración rápida y superficial, miedo a perder el control y una profunda sensación de muerte inminente.

Fobia simple: Es el miedo exagerado a objetos o situaciones que no representan peligro alguno para la mayoría de los individuos, algunos ejemplos son el temor a espacios cerrados (claustrofobia).

Fobia social: Esta fobia es totalmente incapacitante para quien la padece puesto que impide que interactúe con las demás personas.

El Dr. E. Ringel, en 1947, describió el llamado Síndrome Presuicidal que aparece en las personas que desean suicidarse; éste síndrome consiste en crear fantasías suicidas, llevando al individuo a planear su desenlace.

Durkheim considera que el suicidio dentro del campo de la psicología tiene cuatro categorías.

- Suicidio maniático: se produce como consecuencia de alucinaciones o de concepciones delirantes. El enfermo se mata para escapar a un peligro o una vergüenza imaginaria o para obedecer a una orden misteriosa que ha recibido (solo está dentro de su cabeza), los motivos de este suicidio y su

⁷¹ <http://www.revistafuturos.info>, Pérez Barrero, Sergio Andrés; *¿Cómo evitar el suicidio en adolescentes?*, p. 20.

modo de evolucionar reflejan los caracteres generales de la enfermedad de que deriva.

- Suicidio melancólico: Se relaciona con un estado general de extrema depresión, de exagerada tristeza, que provoca que el enfermo no aprecie los vínculos que tiene con las personas y cosas que le rodean, los placeres carecen de sentido para ellos, lo ven todo negro e incluso perciben la vida como algo fastidioso y doloroso.
- Suicidio obsesivo: este tipo suicida no sufre alucinaciones, sino más bien la idea fija de la muerte, aparentemente sin razón alguna, se ha apoderado de la mente del enfermo. El obsesivo desea matarse aunque sepa claramente que no tienen ningún motivo racional para hacerlo; a esta clase de suicidio también se le denomina *suicidio ansioso*.
- Suicidio impulsivo o automático: esta clase de suicidios no tiene un antecedente en el historial de la persona, es decir, la acción de suicidio se dio por impulso en la persona. La inclinación a éste suicidio estalla y produce sus efectos con un verdadero automatismo, sin que le preceda antecedente intelectual alguno.

Ante estos cuatro ejemplos, la medicina añade oportunamente que en el organismo humano hay sustancias que son determinantes para que se presente la depresión. En “los sujetos con intentos de suicidio, se encuentran niveles reducidos del ácido 5-hidroxiindol-acético, principal metabolito de la serotonina”⁷². Los pacientes con un diagnóstico de depresión, se consideran como potencialmente suicidas; la composición de estas sustancias permite identificar a nivel médico cuales son los casos posibles de que un suicidio se lleve a la práctica.

⁷² <http://redalyc.uaemx.mx/redalyc/pdf/58231409.pdf> (Gutiérrez García, Ana G.; Contreras, Carlos M.; El suicidio y algunos de los correlatos neurobiológicos, p. 322).

“Los suicidas presentan alternaciones en los receptores 5-HT1A y 5-HT2A o en su mecanismo de transducción”⁷³. Los resultados derivados de un grupo normal de pacientes deprimidos sin intento de suicidio, muestran que la disminución de los receptores plaquetarios 5-HT2A, así como el incremento en el número de leucocitos son indicadores bioquímicos del riesgo relativo; estos deben ser considerados en el tratamiento y prevención de los pacientes susceptibles de conductas suicidas, es decir, los pacientes que muestren disminución en los receptores de Serotonina son casos posibles de suicidio, porque al bajar su nivel provocan en el ser humano estados de tristeza y depresión.

Es curioso notar como cada disciplina contempla diferentes hipótesis ante el tema del suicidio. Veamos: “algunos médicos y filósofos especialistas en ética han sostenido que es permisible administrar morfina en cantidad tal que pueda conducir a la muerte a través de una depresión respiratoria, siempre que la intención del doctor sea aliviar el dolor y el sufrimiento, aunque cualquier médico experto sabe que es muy probable que una dosis tan alta de morfina provoque o acelere la muerte, sin embargo, no debe hacerlo si lo que pretende es que muera”⁷⁴. Ante esto tenemos que las acciones a nivel médico se rigen por la ética médica que deriva de la filosofía antigua griega en cuanto a lo que se refiere a conceptos como bien, bondad y virtud en los seres humanos. Por tanto la filosofía, la medicina y la sociología no son disciplinas que deben separarse ante la problemática del suicidio. Es importante que se unan las disciplinas para así buscar soluciones integrales ante las circunstancias que se derivan de las depresiones en los seres humanos. El médico que desee salvar la vida de sus pacientes sabe que tiene que actuar con sentido ético, sabe que no es lícito para la sociedad dar muerte por gusto a alguien aunque éste desee morir. Una de las reglas ética médicas de Hipócrates era que el médico buscara el beneficio para los enfermos, conforme la capacidad del médico y su buen juicio, también se menciona que no se le debe hacer daño al enfermo aunque éste lo pidiera.

⁷³ http://www.ujat.mx/publicaciones/uciencia/junio2005/1suicidio_a.pdf (Jiménez Santos, María; *Depresión y riesgo de suicidio: posibles indicadores Bioquímicos en pacientes psiquiátricos con intento de suicidio en la sureste de México*, p. 4).

⁷⁴ Gerald Dworkin, R.G. Frey y Sissela Bok, *op. cit.*, p. 46.

Presentar en la tesis el enfoque sociológico y el médico responde a que considero que son disciplinas que podrían conjuntarse con la filosofía para una mejor interpretación de los casos de suicidio. Desde la perspectiva filosófica, una de las herramientas que se pueden utilizar en el estudio de los casos de suicidio podría ser la semiótica la cual estudia los signos y símbolos de la vida, herramienta que sin duda podría ayudar al médico para comprender significativamente los actos de suicidio particulares. También se podría recurrir a la filosofía del lenguaje para analizar las frases y palabras que a diario se escuchan por parte de personas que piensan en el suicidio. Considero que si se unieran en una armonía la filosofía, la sociología y la medicina darían como resultado una disminución en el índice de suicidios a nivel mundial, y sobre todo se lograría sensibilizar a los médicos en relación a la humanidad, en particular ante los problemas existenciales que día a día enfrenta cada uno de los seres humanos. La comunión de estas tres ciencias ayudará a que no nos creamos seres individuales, pues tenemos un compromiso y una responsabilidad con el prójimo, resultando en un mejoramiento en la práctica médica y la disminución de casos suicidas.

3.3. Factores e índices en casos de suicidio

En el análisis del suicidio en el ámbito sociológico, dice Emile Durkheim que hay tres tipos de suicidas.

- a) los suicidios de hombres y mujeres que han llegado a la vejez o son atacados por una enfermedad.
- b) los suicidios de mujeres tras la muerte de su marido.
- c) los suicidios de clientes o de servidores a la muerte de sus jefes.

“Ahora bien, en todos esos casos, si el hombre se mata, no es porque se arroge al derecho de hacerlo, sino porque cree que ese es su *deber*, cosa bien distinta. Si falta a esta obligación, se le castiga, con deshonor y también, lo más a menudo, con penas religiosas”⁷⁵. Es importante resaltar que el *deber* es aplicado en esta cita estrictamente al campo de la ética, puesto que el deber es consecuencia de los actos de los hombres. De ahí que para el sociólogo francés sea importante que

⁷⁵ Emile Durkheim, *op. cit.*, p. 185. La cursiva es mía.

no se excluyan como causales los casos de dogmatismos religiosos. En la disciplina de la sociología se consideran otros tres tipos de suicidio:

- a) *Suicidio egoísta*: se produce por la falta de interés del individuo por la comunidad y del hecho de estar insuficientemente integrado a ella.
- b) *Suicidio altruista*: el individuo es impulsado a la autodestrucción por excesivo altruismo y sentido del deber.
- c) *Suicidio anómico*: aquí se presentan trastornos de la organización colectiva que conducen al individuo al suicidio por falta de normas.

3.3.1 El suicidio y la edad

“Si bien es cierto que los mayores índices de suicidio se registran en adultos de mediana edad, se ha observado un aumento sumamente significativo en edades determinadas de la vida, esto es en adolescentes y en ancianos”⁷⁶. En las estadísticas del mundo se ha demostrado que existe una tendencia a que las personas que cometen suicidio se encuentran entre los adolescentes y los ancianos. Asimismo hay casos de niños que se han quitado la vida, su frecuencia es considerada como una cifra negra debido a que son considerados tanto a nivel familiar como social como accidentes o descuidos de los adultos. Se han dado a conocer casos de niños de 5,7 y 8 años cuyos suicidios han sido manifestados con anterioridad; un ejemplo de ello es cuando un menor avisa a sus compañeros de la escuela primaria que desea morir, este tipo de afirmaciones en los infantes no son tomadas en cuenta porque se considera que un infante no posee la conciencia para saber lo que implica el proceso de muerte, pero ante tal advertencia se debería atender el caso. Las investigaciones de casos de suicidio en infantes concuerdan con que una de las características más comunes de los niños cuando planean morir es que regalan sus juguetes, acción que indudablemente muestra que él sabe que ya no serán sus juguetes.

En el caso de los ancianos la situación es diferente porque éstos saben que en cualquier momento puede llegar la muerte, ellos saben que el futuro es inmediato y por ende que su envejecimiento también lo es. Esto lo podemos entender de la

⁷⁶ Hilda Marchiori, *op. cit.*, p. 12.

siguiente manera, la inmediatez es igual al envejecimiento y la muerte es lo mediato.

“El factor más angustiante es la vivencia del proceso de envejecer. Al avanzar la edad hay una pérdida progresiva de los recursos físicos y mentales que tiende a producir sentimientos de vulnerabilidad personal y familiar”⁷⁷. Los adultos mayores atraviesan por serias crisis de depresión porque se dan cuenta de las limitaciones físicas y mentales que padecen cada día con más frecuencia, además se dan cuenta que cada día van quedándose más solos porque los que estaban en su camino han partido y los que quedan, como son en este caso los hijos, se van ya se porque se casan o porque se independizan y en algunas ocasiones los ancianos son abandonados a su suerte por sus familiares.

3.3.2 El suicidio y el género

“Se considera que de cada 100 personas que intentan suicidarse, 70 pertenecen al sexo femenino, pero tomando en cuenta el número total de personas que se suicidan de cada 100 suicidas, 70 son varones”⁷⁸; de estas cifras se deriva que se tiene que hacer una diferencia entre el intento de suicidio y su culminación. La variante de casos expresada en la cita revela que las mujeres lo intentan más que los varones, pero precisamente es un intento; la efectividad de la acción se resuelve en el intento de los hombres porque los varones utilizan medios más efectivos para terminar con su existencia: “en las mujeres, se advierten ideas de muerte, intenciones de morir, pero los instrumentos elegidos para llevar a cabo la conducta autodestructiva no corresponde a una idea conciente y fija de perder la vida”⁷⁹. A nivel psicológico se ha demostrado que las mujeres piensan en el suicidio como una alternativa no como un fin, en cambio los hombres muestran más decisión en el acto, de ahí que los índices cambien; es notorio que los varones concretan en suicidio mientras que muchas mujeres quedan en el intento.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 18.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 19.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 20.

3.3.3 El suicidio y el estado civil

En palabras de Durkheim las personas casadas son menos tendientes a cometer suicidio y su inmunidad se puede atribuir a dos causas: en primer lugar a la influencia del medio doméstico que es un factor determinante para neutralizar la tendencia al suicidio y, en segundo lugar, porque el matrimonio opera mecánicamente en el conjunto de la población en una especie de selección natural. El caso contrario es que “las personas viudas presentan una vulnerabilidad particular en relación al suicidio, por los cuadros depresivos que conlleva el duelo y las dificultades para superar emocionalmente una nueva situación en la vida. También las personas separadas, abandonadas, están en un estado similar”⁸⁰. A nivel psicológico, se dice que las personas que se separan, ya sea por divorcio o por viudez, enfrentan el duelo de la pérdida y esto ocasiona muchos casos de depresión en donde los involucrados tienen angustia, sienten mucha soledad y miedo por afrontar la vida, en algunos casos es tan fuerte el sentimiento de abandono que termina con el acto de suicidio.

3.3.4 El suicidio y la profesión del hombre

La función que cada ser humano desempeña en su vida diaria va a influir en su comportamiento, incluso en el estado de ánimo. Veámos: cuando una persona está contenta con sus labores, su estado de ánimo es de satisfacción, en cambio cuando a una persona le molesta lo que desempeña refleja en su carácter frustración y amargura. Durkheim afirmó que las funciones industriales y comerciales son las profesiones que proporcionan más suicidios, comenta que casi se encuentran en el plano de las carreras liberales, puesto que tienen mayor estrés por la carga laboral que desempeñan. Pero no sólo las personas que enfrentan el estrés por la presión laboral tienden al suicidio; del otro lado encontramos a personas que no son trabajadores en activo: “las personas sin actividad y/o profesión serían las más afectadas en relación a los riesgos de comportamiento suicidas. En una escala social se encuentran en una circunstancia de mayor vulnerabilidad: los jubilados-pensionados, los

⁸⁰ *Idem.*

desocupados, los estudiantes”⁸¹. Se ha demostrado que las personas que llevan una vida de trabajo al ser despedidas o jubiladas entran en crisis porque no saben cómo emplear su tiempo; en el caso de las personas que no trabajan por gusto y cuya vida es sedentaria, entran en conflicto con su vida porque al no ocuparse prácticamente o no convivir con personas los lleva a que no encuentren un sentido de su existencia.

3.4 Estrategias empleadas en casos de suicidio

Las estrategias utilizadas en el pensamiento suicida son muy variadas, en algunos casos son más definitivas que otras. Como un dato de referencia Hilda Marchiori realiza un estudio sociológico de las formas más comunes de suicidarse.

“Los medios e instrumentos revelan, sin lugar a dudas, la intención de privarse de la vida, la determinación absoluta en la acción”⁸². Dicho de otro modo, los instrumentos que son utilizados en el suicidio van a mostrar la determinación de la persona para poner fin a su existencia.

A continuación presento una tabla con las posibles estrategias utilizadas en casos de suicidio.

FIGURA 1
Los instrumentos del suicidio

SUICIDIOS	INSTRUMENTOS
Suicidio por medio de armas de fuego	Pistolas, escopetas
Suicidio por armas blancas	Objetos pesados
Suicidio por medio de fármacos	Fármacos, productos químicos, drogas
Suicidio por envenenamiento	Tóxicos (venenos) por ejemplo gas, carbón, kerosén, nafta.
Suicidio por arrojar de edificios	Casas, edificios y puentes
Suicidio por inmersión	Sumergirse en ríos, pilares de natación,

⁸¹Hilda Marchiori, *op. cit.*, p. 22.

⁸² *Ibid.*, p. 33.

	lagunas
Suicidio por medio de cuerdas	Alambres, telas (corbatas)
Suicidio por medio de objetos cortantes	Cuchillos, cuters, objetos punzo cortantes
Suicidio por quemaduras	Prenderse fuego, aquí se consideran a los hombres bomba.
Suicidio por arrojarse a vías del tren	Arrojarse a las vías del tren, metro, autos y camiones.
Suicidio por omisión de instrumentos objetivos	No comer o no tomar medicamentos que son necesarios para mantener la salud o la estabilidad del cuerpo ⁸³ .

Algunos casos de la tabla:

a) Suicidio por cuerdas: a esta clase de suicidio se le conoce como suicidio por ahorcamiento, también denominado colgamiento o asfixia por suspensión, éste ha sido el método más utilizado para suicidarse a lo largo de la historia, es un método del pasado y de varias culturas y etapas del desarrollo histórico- social.

A pesar de ser el método más antiguo, en la actualidad se sigue llevando a cabo con frecuencia.

b) Suicidio por armas de fuego: entre algunas de las armas se han usado pistolas, revólver, escopetas. Medios que sin lugar a dudas por su poder destructor pueden provocar lesiones graves y provocan en muchos casos la muerte inmediata. Tradicionalmente ha sido utilizado sobre todo por los hombres y está muy vinculado con policías, militares y miembros de instituciones de seguridad.

c) Suicidio por fármacos: constituyen los medios más empleados por el sexo femenino; algunos ejemplos son el uso de sedantes, antidepresivos que en dosis excesivas pueden provocar la muerte. Aunque en el suicidio por fármacos también se encuentra el uso de estupefacientes “envenenamiento intencionalmente auto inflingido por narcóticos y psicodislépticos (alucinógenos) no clasificados en otra parte. Incluye: Cannabis (derivados como la marihuana), Cocaína, Codeína,

⁸³ Tabla dada con los datos de Hilda Marchiori, *Enfoque criminológico*, p. 40.

Heroína, Acido Lisérgico (LSD), Mezcalina, Morfina, Opio (alcaloides)”⁸⁴. El uso de drogas se ha propagado en la mayoría de los países, el uso desmedido de drogas ha provocado suicidios por dos causas, en primer lugar las alucinaciones que provocan pueden llevar al consumidor a un ataque inconsciente de ira y provocarle la muerte, y la segunda es porque el uso de estas sustancias influye en que los consumidores se sientan deprimidos. En la actualidad es difícil formular una estadística por género de quienes son más adictos a estas sustancias; en la antigüedad, los hombres eran los consumidores, pero ahora hay una gran cantidad de mujeres que se han sumergido en este mundo.

FIGURA 2

Tabla de índices de suicidios

Mayor frecuencia de intentos de suicidio en jóvenes y menor número de suicidios	Menor frecuencia de intentos de suicidios en adultos y ancianos y mayor número de suicidios
Mayor frecuencia de intentos autodestructivos en el sexo femenino; menor registro de suicidios.	Menor frecuencia de intentos autodestructivos en el sexo masculino, pero mayor número de suicidios
Menor frecuencia de suicidios en personas casadas, mayor número en personas solteras y viudas	Alta frecuencia de motivos y conflictos de naturaleza inter-personal.
Mayor frecuencia en zonas urbanas que en zonas rurales.	Alta frecuencia en contexto familiar y social vulnerables.
Menor frecuencia en pacientes con padecimientos físicos y psíquicos graves.	Menor frecuencia en personas religiosas y/o que practican una religión.
Alta frecuencia en un comportamiento suicida impulsivo espontáneo y no reflexionado.	Mayor frecuencia de suicidios en jubilados-pensionados, desocupados; menor número en personas con una actividad laboral estable ⁸⁵ .

⁸⁴ *Ibid.*, p. 153.

⁸⁵ Tabla dada con los datos de Hilda Marchiori, *Enfoque criminológico*, p. 12.

En la tabla anterior se muestran las estadísticas de suicidio conforme a la edad, el género, el estado civil, la zona de vivienda, las enfermedades físicas y las relaciones inter-personales que se establecen entre quien piensa suicidarse y su entorno. Por ejemplo, se menciona que los jóvenes tienen más intentos de suicidios que los adultos y ancianos, pero en índices se demuestra que los jóvenes resuelven menos casos de suicidio en comparación con los adultos. En cuanto al género, las mujeres lo intentan más pero la tasa muestra que los hombres utilizan estrategias más efectivas y por ello se presentan más casos en los varones. En relación al estado civil son menos los suicidas casados que los solteros. En cuanto a la zona de procedencia se indica que las zonas urbanas presentan más casos que las zonas rurales. Se presentan menos suicidios en personas enfermas y más por actos impulsivos y no reflexionados. En las personas religiosas se han dado menos suicidios que entre aquellas que no profesan alguna creencia religiosa. Y por último, la tabla presenta intentos más frecuentes de suicidio entre las personas jubiladas, pensionadas o desocupadas que entre aquellos que se mantienen ocupados en alguna labor.

3.5 Tiempo y espacio en los casos de suicidio

Es curioso notar como se han creado mitos, y han sido causa de burla acerca de que 'en domingo nadie se muere'. Este comentario no solo pertenece a la cultura mexicana, en otros países también se le cree. Respecto a esto Durkheim dice que:

Se procura no anudar relaciones ni emprender negocios en este día de mal augurio. El sábado, desde el mediodía, un comienzo de paralización principia a producirse en ciertos países en que el paro está muy extendido; y quizá también por la perspectiva del día siguiente, que ejerce por anticipado una influencia sedativa sobre los espíritus. Finalmente, el domingo la actividad económica cesa del todo. Si las manifestaciones de otro orden no reemplazasen entonces a las que desaparecen, si los lugares de placer no se llenasen en el momento en que los talleres, los despachos y los almacenes se vacían, se puede pensar que el descenso del suicidio en domingo sería todavía más acentuado⁸⁶.

Algunas estadísticas han arrojado resultados de que el fin de semana casi no se registran suicidios; podemos pensar en varias probabilidades, por ejemplo, el fin de semana la mayoría de las familias descansan, por tanto el suicida no puede

⁸⁶ Emile Durkheim, *op. cit.*, p. 87.

tener privacidad para llevar a cabo su idea; por otra parte, son días en donde el estrés disminuye porque las labores de trabajo cesan.

El tiempo no sólo implica los días de la semana, se ha demostrado también que en época de otoño e invierno, sobre todo en los países nórdicos, la luz del sol no alcanza su esplendor; en algunos países como Noruega hay días donde no sale el sol y en esos días, se han reportado más casos de suicidio. Pero ¿por qué la falta de luz solar puede provocar que se maten las personas? La medicina responde que a falta de luz corre una señal al cerebro que anuncia que todo está tranquilo, la pasividad y la falta de calor provoca que las personas se depriman y por eso se maten.

Ahora pasemos al tema del espacio o del lugar donde ocurren con más frecuencias suicidios consumados.”Los lugares donde se produce el suicidio registran que más del 50% de los suicidios se llevan a cabo en la casa del suicida y, en segundo término, en lugares públicos; le siguen hoteles, cárceles, hospitales, lugares de trabajo”⁸⁷. Aún en la actualidad no se han establecido patrones que indiquen exactamente dónde existen más suicidios puesto que la tasa es variable cada año. No obstante, se puede generalizar del siguiente modo:

- a) Casas: el suicida utiliza su propia casa, la de la familia o la de amigos. Los lugares de la casa más utilizados son: dormitorio, baño, sala, techo o garaje.
- b) Edificios públicos: monumentos públicos, cárceles-penitenciarias, secciones policíacas, cementerios-tumbas, tribunales-palacios de justicia, escuelas, hospitales, cuarteles-edificios militares, universidad, estación de trenes, puertos y aeropuertos.
- c) Lugares públicos: parques (paseos, plazas, jardines), bancos, empresas, centros comerciales, negocios-tiendas, restaurante-bar, industrias, sanatorios-consultorios, hoteles, casa de pensión, supermercados.
- d) Lugares religiosos: Iglesias, capillas-catedrales, conventos, colegios-seminarios.
- e) Zonas y lugares turísticos: ríos-diques-mar, montañas-cerros-riscos, bosques, desierto, cataratas, cuevas-cavernas-zonas arqueológicas.

⁸⁷ Hilda Marchiori, *Op. cit.*, p. 45.

f) Transporte: automóvil, ómnibus, tren, barco, avión y otros lugares como puentes, carreteras, calles y avenidas.

“Lugares como las torres de iglesias, puentes, cruces de caminos y edificios públicos, presentan una particularidad especial simbólica para ser elegidos por los suicidas”⁸⁸ El lugar que cada uno de los suicidas escoge para terminar con sus días es muy significativo.

Por ejemplo, en algunas culturas antiguas las mujeres se quitaban la vida yendo al mar o a los ríos; esta acción no es ingenua, algunos especialistas en psicología y filosofía señalan que el agua es un elemento femenino y el sumergirse en agua representa para la mujer la limpieza de la vida, por tanto, para ellas morir dentro del agua es como una nueva oportunidad para limpiarse.

La muerte es un viaje y el viaje es una muerte. “Partir es morir un poco”. Morir es realmente partir y sólo se parte bien, animosamente, cuando se sigue el hilo del agua, la corriente del largo río. Todos los ríos van a dar al Río de los muertos. Sólo esta muerte es fabulosa; sólo esta partida es una aventura.....Las ondas reciben la blancura y la limpidez por una materia interna. Esta materia es *joven disuelta*. El agua ha tomado la propiedad de la sustancia femenina disuelta..... El agua se ofrece, pues, como un símbolo natural de la pureza; da sentidos precisos a una psicología prolija de la purificación⁸⁹.

El suicidio además de ser un acto que posee en sí mismo mucho significado para quien lo planea, es también un acto de libertad, y un acto que atraviesa a los otros. En los capítulos anteriores hago un recorrido desde la antigua Grecia hasta el pensamiento de Albert Camus con la intención de mostrar como ha sido interpretado el suicidio en la filosofía a través del tiempo; posteriormente describí las interpretaciones que se le ha dado al suicidio desde la óptica médica y sociológica; estas dos últimas disciplinas que introduzco en la tesis nos permiten mostrar que el suicidio puede ser visto desde distintos ámbitos, sin embargo, el tipo de suicidio que me interesa mostrar en la tesis parte del pensamiento

⁸⁸ *Ibid.*, p. 45.

⁸⁹ Gaston Bachelard, *El agua y los sueños*, FCE, México, 2003, pp. 117,196 y 203.

sartreano por medio del concepto de libertad. Considero necesario mostrar cómo la medicina puede argumentar que no hay libertad en los individuos cuando éstos presentan desordenes en su cerebro por falta de serotonina, y a nivel sociológico hablo de casos de suicidio cuyas causas son externas al individuo a nivel económico, social, de relaciones inter-personales, condiciones ambientales, etc. Sin embargo, para poder sostener la tesis a nivel filosófico considero indispensable mostrar casos que contra argumenten el determinismo médico y sociológico. Puesto que medicina, psicología y sociología no ven en el suicidio un acto de libertad o liberación porque lo atan a causas precisas. Si el suicidio se analiza desde la triada médica, sociológica y filosófica, podría ser mejor explicado el concepto de suicidio porque estaría más completo conforme las diversas interpretaciones de estas disciplinas.

Las preguntas que trataré de contestar en los siguientes capítulos son ¿Qué son la libertad, la muerte y el suicidio a partir de Sartre? y ¿El suicidio puede ser considerado un acto de libertad? Para poder contestar a estas preguntas analizaré algunos textos de Sartre, aunque el libro que sostiene mi reflexión es sin duda *El ser y la nada*.

CAPÍTULO 4

JEAN PAUL SARTRE TRASCIENDE A LA MUERTE INMORTALIZÁNDOSE EN SU OBRA

Es nuestro turno de hablar de uno de los filósofos existencialistas más importantes que han pasado a nuestra historia, es el momento de sacar del olvido a un pensador que dejó en cada uno de sus textos una alternativa de vida, una lección que estamos en condición de aceptar o rechazar. En su vida podremos quizá encontrar un reflejo y un espejo de nuestra realidad, Sartre vuela libre en cada palabra que nos obsequió, detrás del hombre tímido yacía un filósofo, un hombre como cualquier otro, con sentimientos encontrados, con los padecimientos de las enfermedades, un humano que en su finitud pudo perpetuarse a través de sus obras.

En sus últimos años de vida, a Sartre, podríamos decir, que el instinto de supervivencia se le agota, que hay días donde la imposibilidad de seguir en pie aparece; pero él acepta su condición, y hasta el último día se mantiene en su proyecto de vida. El filósofo francés nace en 1905 y muere en 1980, sus obras hablan de la existencia humana, de las condiciones a las que el ser humano se enfrenta día a día; escribió obras teatrales, textos políticos y filosóficos, novelas y cuentos. La reflexión que llevó a cabo atraviesa por la angustia, el fracaso, la muerte, la libertad, la responsabilidad y el compromiso con los otros.

Políticamente procura mantener en su vida una posición crítica, siendo así un intelectual público que logra ser escuchado por las personas de su tiempo.

Sartre nace en París. Cuando tenía pocos meses de nacido su padre muere y se queda bajo el cuidado de su madre y de sus abuelos maternos. En su libro autobiográfico *Las palabras* relata que cuando era pequeño, aproximadamente a los ocho años de edad, comienza a escribir sus primeras novelas. Sartre notaba que “la masa se componía de seres humanos a medias, de seres humanos que no habían alcanzado su plenitud”⁹⁰. Para él sólo habían dos clases de humanos, los hombres incompletos y los completos; aquellos hombres hechos como él eran los que se distinguían de la masa, pero a pesar de la diferencia entre los seres humanos Sartre buscaba en su niñez la igualdad, consideraba que el hombre completo es aquel que puede entender al hombre y a la mujer por igual.

El filósofo relata a su pareja sentimental y cómplice intelectual Simone de Beauvoir en *La ceremonia del adiós* que desde niño hacía reflexión de las cosas que estaban a su alrededor, narra como veía a la noche y como contemplaba el esplendor de la luna, él creía que la luna era un elemento tranquilizador ya que le proporcionaba felicidad y sabía que nada malo podría ocurrirle. Al igual que otros niños imaginaba que la luna le hablaba, incluso sentía que ésta lo miraba por las noches. De esta historia que relata Sartre, podemos entender cómo un niño con gran imaginación logra proyectarse de tal manera que rompe con los límites

⁹⁰ Simone de Beauvoir, *La ceremonia del adiós*, seguido de *Conversaciones con Jean Paul Sartre Agosto-Septiembre 1974*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1983, p. 313.

establecidos y le da importancia a las ideas que le llegan en un momento de reflexión, como a él le acontecía.

Una de las cosas que intentó mostrar a los seres humanos es que la vida está dada para responsabilizarse de los actos y, sobre todo, cada cosa que hagamos no nos llene de culpa. Sí el hombre fuese capaz de reflexionar a partir de las elecciones que toma, entonces no habría hombres infelices puesto que sus conductas estarían en un plano reflexivo. Cuando Sartre fue adolescente conoció la filosofía, y notó que ésta tenía en sí misma el conocimiento del mundo porque todas las ciencias le pertenecían a ella.

4.1 Sartre renuncia a Dios

Comentaba el filósofo que él siempre había pertenecido a la izquierda, que sin proponérselo en ocasiones iba en contra de lo establecido por la sociedad, y una de las cosas que fue severamente criticada fue su postura anticristiana. En el libro *La ceremonia del adiós* cuenta a Simone de Beauvoir que a los doce años decidió que Dios no existía: “Había jugado con unos fósforos y quemado una alfombrilla. Estaba tratando de arreglar mi destrozo cuando, de pronto, Dios me vio, sentí Su mirada en el interior de mi cabeza y en las manos; estuvo dando vueltas por el cuarto de baño, horriblemente visible, como un blanco vivo. Me salvó la indignación; me puse furioso contra tan grosera indiscreción, blasfemé, murmuré como abuelo: “Maldito Dios, maldito Dios, maldito Dios”. No me volvió a mirar nunca más”⁹¹; desde ese instante, renunció a toda idea de divinidad. Esta elección fue fortalecida gracias al estudio que hizo sobre la naturaleza de las religiones, por citar algunos ejemplos, estudió las religiones antiguas, el catolicismo y el protestantismo. Este estudio lo llevó a comprender que dentro de las religiones se establecen preceptos, mandamientos, dicen cómo debe de actuarse, y también aprendió que las doctrinas varían dependiendo de la cultura y las necesidades de los pueblos.

Sartre no era religioso, él pensaba que dios se había inventado a partir de las necesidades del hombre, es decir, el hombre crea como fundamento a dios para

⁹¹ Jean Paul Sartre, *Las palabras*, Losada, Buenos Aires, 1964, p. 66.

poder justificar sus actos como ser existente. Para el filósofo francés, esos hombres que dedican su vida a creencias religiosas viven en el error.

En *El ser y la nada* demuestra que Dios tendría que haber sido un en-sí-para-sí, un en-sí infinito, habitado por un para-sí infinito, pero esta hipótesis lo lleva a una contradicción porque si Dios se mantuviese en un para-sí infinito no retornaría al en-sí, lo que no podría ser puesto que ser un ser-para-sí es ser un en-sí que pasa al para-sí que nunca deja de ser y retornar al en-sí. Por tanto no podría ser una prueba de la existencia de Dios sino más bien era la prueba de la no existencia de un Dios.

Sí el concepto de Dios es apartado de la vida del ser humano se adquieren inmediatamente nuevos valores en cuanto a la moral establecida, valores que ya no dependen de prejuicios como el supuesto pecado. Para Sartre el concepto de bien equivale a hacer buen uso de la libertad humana, en cambio el mal será lo que no permite que el hombre sea libre. Con ello podemos ver que la filosofía que propone Sartre va en contra de los determinismos y de las ataduras religiosas.

A su consideración la creencia en Dios fue pasando por distintas etapas; señala que en el siglo XVII, la creencia en Dios era lo común puesto que no habían muchas posibilidades de rechazar la religión imperante; sin embargo, el filósofo creía que las formas del pensamiento y de vida han cambiado y de ahí que aferrarse a mantener un fundamento divino, sólo era seguir sumergido en ideas caducas y, por tanto, envejecidas. Las ideas caducas de Dios como, él las llamaba, no permiten que el hombre sea libre, porque si cree que todos y cada uno de sus actos que son determinados por un Dios, éste que lo vigila. A esto renuncia Sartre; no obstante la renuncia no implica que se deje de tener amor por el prójimo, al contrario, vuelve más directas las relaciones entre los seres humanos; Dios es simplemente una imagen prefabricada y por ello es necesario suprimirla debido a que las relaciones que se pueden establecer con ese Dios son lazos inauténticos.

4.1.1 El tiempo y nuestra libertad

El futuro es algo que permanece incierto, no es posible saber cuánto tiempo se puede permanecer en los otros, es decir, después de la muerte no se puede asegurar que cada ser humano no sea arrojado al olvido; sin embargo, Sartre tiene la certeza de que sus obras serán leídas por lo menos 50 años después de su muerte. Sartre imaginaba que después de su muerte, él sobreviviría en sus libros, de esta manera su pensamiento sería inmortal; él consideraba que los escritores no estaban muertos del todo, puesto que se metamorfoseaban por medio de sus libros. En una conversación con Simone de Beauvoir Sartre le dijo: “La vida no acaba. Uno moría en medio de un montón de proyectos que no realizaba. Pero, después de mi muerte, yo sobrevivía en mis libros, me encontraba en mis libros, era una vida inmortal. La verdadera vida en la que no es necesario poseer un cuerpo y una conciencia, pero en la que uno revela hechos significativos que varían según el mundo exterior”⁹². Sartre creía que la muerte no terminaba con la vida, la muerte nos arrebatava la posibilidad de continuar con nuestros proyectos. Sin embargo, un escritor se hacía inmortal en sus libros, para él, el sentido de la vida es actuar en ella, es decir, existir y hacer cosas significativas para que después de la muerte se siga existiendo.

Ahora bien, el filósofo afirmaba que lo único que se puede tener con seguridad es el presente puesto que es concreto y real, y quizá se pueda arrastrar consigo el pasado, pero éste siempre se mostrará opaco. El mañana, el hecho de que se pueda leer su obra sigue permaneciendo en una incógnita. El tiempo presente es muy importante para nuestro autor, porque en el ahora se llevan a cabo los actos de libertad. Sin embargo, nos aclara que el concepto de libertad ha sido mal entendido en los seres humanos, la libertad no es hacer lo que nos plazca, ser libre trasciende el mismo concepto, ser un ser libre es aquél que “alcanza su plenitud mediante sus propias fuerzas”⁹³. Libre es el hombre que estando pleno tiene en sí mismo un movimiento interno que lo lleva a retornar a lo que fue; no es válido para Sartre que el concepto de libertad se interprete como una simple

⁹² Simone de Beauvoir, *op. cit.*, p. 511- 512.

⁹³ *Ibid.*, p. 435.

elección entre una cosa u otra, la libertad va más allá de ello porque implica que el ser humano es responsable de sí mismo e incluso de los actos externos a él. Si bien es cierto que alguien podría decir que no hay una libertad total puesto que el ser humano siempre depende de otros, por ejemplo, cuando un niño depende de sus padres, es precisamente en este modelo de padre-hijo donde se puede visualizar una segunda libertad, es decir, un niño ontológicamente será un ser libre desde que existe, pero su libertad se dará conforme a sus posibilidades: el niño podrá decidir y elegir, pero se debe tomar en cuenta que quizá sus decisiones no sean reflexionadas, puesto que un niño decide conforme las circunstancias que se le presentan pero no mide las consecuencias de sus actos.

4.1.2 Sartre ante la muerte

Cuando pensamos en la figura de Sartre nos llega a la mente el intelectual, el filósofo, un ser humano que dejó pensamientos sobresalientes; de ahí que sea difícil imaginar al hombre enfermo que padece al igual que todos los humanos la contingencia de los dolores y los achaques que con el tiempo cobran factura a la humanidad. Sartre fue un hombre que no pudo escapar a los inconvenientes de la vida, hago hincapié en esto porque que es difícil pensar que un hombre con ideas tan prominentes haya sufrido y padecido. A pesar de eso también es muestra de que nadie puede escapar de la existencia y de sus jugadas. En el libro *La ceremonia del adiós*, Simone de Beauvoir relata en la primera parte del texto cómo fueron los últimos diez años de vida del filósofo, la descripción que nos da es de un hombre que sufre por el giro que da su vida y sus acciones a causa de diversas enfermedades.

Es muy fuerte y desgarradora la realidad a la que el humano se enfrenta, sobre todo cuando su vida ha sido una vida activa y con intensión de proyecto. Comenta *el castor*⁹⁴ que Sartre a menudo estaba triste y ausente desde que se enteró que tenía diabetes, en ocasiones le costaba reconciliar el sueño y, en un principio, se le paralizó la boca, situación que provocaba que no pudiera hablar fluidamente.

⁹⁴ Sartre le dice a Simone de Beauvoir *Castor* por su intensa labor como intelectual Sartre le decía a Simone “Usted trabaja tanto como un pequeño castor”.

Con el paso del tiempo, su problema se fue agravando hasta llegar al punto de no poder controlar su escritura. En una ocasión Sartre comentó a Simone, que lo que pasaba alrededor de ellos era la ceremonia del adiós, frase que con los años adquirió un peso muy fuerte en Simone.

La enfermedad fue avanzando hasta que se presentó incontinencia. No obstante, Sartre tomaba las circunstancias con resignación, incluso decía que cuando se es viejo se tiene que ser modesto; para Simone eso que él decía era síntoma de resignación ante lo inevitable.

Debemos poner atención en que para el filósofo lo más terrible no eran los problemas físicos, si no más bien que éstos estaban provocando que él disminuyera su capacidad de trabajo filosófico. A pesar de todo lo que pasaba, él seguía con ganas de vivir, a cada instante luchaba por no verse enfermo aunque no todos los días amanecía con buen ánimo; había días que decía que las personas lo miraban porque lo encontraban decrepito, en una ocasión mencionó que no sabía si lo que veían en él era un pedazo de tumba o un hombre vivo. Tal sentimiento melancólico se vio agravado cuando los médicos le anunciaron que poco a poco perdería la vista, esto le resultaba absurdo.

Algo que provocaba en Sartre molestia y enojo era ver cómo los médicos diagnostican las enfermedades y ponían en sus recetas todas las recomendaciones para llevar una enfermedad dignamente, aunque a éstos doctores, no les interesa su paciente, ellos sólo ven al hombre enfermo, eran incapaces de ver al escritor, al hombre al que se le va la vida porque ya no puede leer como antes ni escribir con claridad.

Sartre gustaba del whisky y del cigarro; solía ir a los bares a tomar unas copas, fumar y escribir sus libros. Pero a causa de sus problemas de salud se vio obligado a cambiar ciertos hábitos; intentó dejar de fumar y de beber, empero cuando la melancolía se apoderaba de él regresaba a sus antiguas costumbres. La melancolía hacía su aparición en ocasiones continuas, había instantes donde él manifestaba sentirse vacío, al parecer cada día se volvía más pesimista en lo referente a su problema de la visión. Tal sentimiento lo llevaba a que se concibiera

como “un muerto viviente”⁹⁵, su oficio como escritor estaba completamente destruido, decía que la enfermedad estaba suprimiendo su razón de ser, él había sido y ya no sería más.

Sartre sabía que pronto iba a morir, no podía saber cuándo, pero sabía dentro de sí que sería pronto y hablaba de ello con Simone. Hubo días donde conversaba cómo deseaba que fuera su entierro, decía que quería una ceremonia muy simple, sin actos religiosos y deseaba que su cuerpo fuese incinerado. No sólo a partir de su enfermedad pensaba en la muerte, al parecer durante su vida reflexionó muchas veces sobre ello, cuando salía de viaje, a veces le parecía que el mundo oscilaba entre la vida y la muerte. A pesar de ello, Sartre resistió hasta el final, es decir, no se suicidó; aunque en una ocasión comentó con Simone que: “si mañana cualquier amenaza se cierne sobre mi libertad, la muerte es una manera de salvarla”⁹⁶. Él afirmó esto pero, suponiendo que su libertad como escritor se vio afectada por la diabetes, la incontinencia y la ceguera, no tomó la decisión de terminar con su vida. Esto es importante resaltarlo ya que nos lleva a ver a un filósofo que llevaba a la praxis lo que escribía; hago aquí esta referencia puesto que en *El ser y la nada* Sartre no consiente el suicidio, dice que es una acción tomada a partir de la libertad de cada individuo, pero que no por ello él estaba de acuerdo con esa determinación.

La vida para nuestro autor tendía a cerrarse, la muerte representaba la clausura definitiva, mientras que el nacimiento había sido la apertura. Aunque la muerte signifique lo cerrado, lleva consigo un doble sentido: se cierra porque cada día es una aproximación al final, a la vez que se puede interpretar como el acercamiento a la verdad, porque mientras más pasa el tiempo, las experiencias hacen que el ser humano se expanda en su conocimiento; por tanto la muerte es fin al mismo tiempo que es comienzo de la verdad de la existencia.

El 15 de abril de 1980 muere Sartre y con ello se concluye su ser-para-los-otros incluso después de la muerte; hasta el final sus decisiones fueron respetadas, como es el hecho de que él deseaba ser incinerado. No obstante, pese a querer

⁹⁵ Simone de Beauvoir, *op. cit.*, p. 101.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 448.

una ceremonia sencilla la gente, al saber de su muerte, decide acompañarlo por las calles de París.

Llegaron en masa al cementerio de Montparnasse, con sus hijos en hombros, para que lo vieran. Fue una concentración enorme, abigarrada, inesperada, la ola de una multitud desencadenada. Atropellos, gritos, peleas... Era un sábado por la tarde y más de cincuenta mil personas habían querido, simbólicamente, hacer acto de presencia. Fue aquel día, bajo un cielo gris y plomizo, la larga marcha desordenada del «pueblo de Sartre», en un recorrido sartriano de más de tres kilómetros, entre la espontaneidad y el tumulto.⁹⁷

A partir de lo expuesto anteriormente pretendo hacer un análisis de algunos conceptos fundamentales de la filosofía sartreana en *El Ser y la Nada*, como son libertad, muerte y suicidio. Considero que Sartre logró trascender su propia muerte, puesto que en la actualidad se sigue recordando y aplicando su filosofía, Sartre permanecerá mientras exista por lo menos un ser humano que no lo haya dejado en el olvido, el olvido es lo que Sartre bien llamaría la aniquilación, de ahí que mi intención sea rescatar parte de su obra.

4.2 Un acercamiento a *El ser y la nada*

El filósofo abre la puerta para sacar a la luz las sombras que envuelven al ser, para así poder llegar a la verdad. Para comprender el mundo y el ser existente se necesita quitar el velo de aquello que permanece oculto, así la tarea de la filosofía se vuelve cada vez más compleja. La fenomenología intenta dar explicación de los fenómenos que muestran al ser, de ahí que para algunos filósofos como Jean Paul Sartre sea necesario estudiar al ser a partir del fenómeno.

Sartre toma como base a Husserl para explicar el fenómeno; para ambos filósofos lo que vemos y sentimos por medio de nuestros datos sensoriales no son los objetos mismos, sino los objetos captados para nuestra conciencia por medio de actos intencionales.

Ser es estallar en el mundo, es partir de una nada de mundo y de conciencia para de pronto estallarse-conciencia-en-el-mundo. Si la conciencia trata de recuperarse, de coincidir al fin con ella misma, en caliente, con las ventanas cerradas, se

⁹⁷ Annie Cohen-Solal, *Sartre*, Edhasa, Barcelona, 1989, p. 690.

aniquila. A esta necesidad que tiene la conciencia de existir como conciencia de otra cosa que ella misma Husserl la llama "intencionalidad".⁹⁸

La conciencia no existe sola, para que pueda reconocerse como conciencia necesita reconocer lo que ésta 'fuera' de ella, esto es la intencionalidad de la conciencia. Ahora bien, para que ésta conciencia se reconozca como tal necesita a otra conciencia que la mire; en esta estriba para mí la importancia de la filosofía de Sartre, pues para él es necesario el prójimo para poder reconocerse como conciencia y como libertad. Sartre desarrolla esto en el texto *El ser y la nada*. Considero, sin embargo, que para poder comprender la libertad sartriana se tiene que dar por sentada la dialéctica, es decir deben admitirse, elementos contradictorios, que juegan entre sí y no se excluyen, sino por el contrario son necesarios para entender el Ser, un Ser que se hace a cada momento, se crea y se vuelve a crear tomando como base lo que fue.

Sartre parte del fenómeno en dos momentos distintos; en primer lugar, el fenómeno como todo aquello que puede manifestarse, y en segundo lugar, el fenómeno es lo que se presenta de manera inmediata a la conciencia como náusea, etc., Pero, para entender cada uno de los fenómenos sin ninguna clase de intermediario, se necesita recurrir al estudio ontológico-fenomenológico. Los objetos que nos rodean poseen al ser y el ser es la condición de toda revelación; comenta Sartre que el fenómeno exige la transfenomenalidad. Como primer paso, señala que la conciencia debe ser situada, eso es que debe ser entendida como una conciencia posicional en el mundo. La conciencia es posicional desde el instante que se trasciende de sí misma para alcanzar su objeto. Es importante aclarar que para Sartre existen dos maneras de ver a la conciencia, una refleja y otra reflexiva. La conciencia inmediata o refleja apunta o se dirige hacia su objeto que es su contenido o *noema*; en cambio la conciencia reflexiva, es capaz de ser conciente de su propia actividad, de la reflexión que tiene de sí misma; esto es lo que Sartre llama *noesis*.

Una conciencia como lo indica el filósofo es apariencia, no existe sino en la medida en que aparece; en su identidad de apariencia y existencia es como se

⁹⁸ Jean Paul Sartre, *El hombre y las cosas*, Losada, Buenos Aires, 1960, p. 27 y 28.

puede considerar lo absoluto. Para poder distinguir entre la conciencia de algo y el objeto como tal, se necesita ver al fenómeno como una identidad distinta de la conciencia, cuando Sartre dice que 'la conciencia es conciencia de algo' nos está invitando a que entendamos que una conciencia se da a partir de que es conducida hacia un ser que no es ella misma, hacia un ser independiente de la conciencia, a esto se le conoce como la prueba ontológica que consiste en que la conciencia se produzca como una revelación-revelada de un ser independiente de ella y que se da como existente.

Cuando Sartre nos habla de conciencia de algo, se tiene que asumir que debe haber un sujeto que percibe y un objeto percibido. El poder hacer conciencia de algo es que nuestro pensamiento se enfoque en un objeto o situación; no es posible, nos dice el filósofo, hacer conciencia en un vacío, es necesario que haya un algo que se piense; a esto lo denomina el *Percipi* (objeto percibido) y el *Percipiens* (sujeto que percibe). “«Ser prerreflexivo del *percipiens*»: que la conciencia sea «conciencia de algo» significa «que debe producirse como revelación revelada de un ser que no es ella misma y que se da como ya existente cuando ella lo revela»”⁹⁹

Como ya se hizo mención, existen dos tipos de conciencia, una conciencia irreflexiva y otra reflexiva. La conciencia irreflexiva es aquella que tiende hacia su contenido noemático. En cambio una conciencia reflexiva se ocupa de la noesis, es decir, de su propia actividad. Sartre nos dice que el Ser se puede situar en dos estados, un en-sí y un para-sí. Ahora bien el en-sí es lo que es mientras que el para-sí se divide en dos conciencias una reflexiva y otra irreflexiva, lo importante de estos dos 'estados' del ser; es que para que el en-sí pase al para-sí debe haber algo a lo que Sartre llama la negatidad, o sea se tiene que negar el en-sí para situarse en el para-sí, la negatidad no debe entenderse como la aniquilación del en-sí, es decir, el en-sí es necesario para el para-sí. También al para-sí suele catalogársele como una conciencia moral, puesto que no puede surgir por sí misma si no es develando al mismo tiempo a los valores.

⁹⁹ Jean Paul Sartre, *Verdad y existencia*, Paidós, Barcelona, 1996, p. 14.

4.2.1 Ser en-sí

Para poder entender en qué consiste la libertad según Sartre se necesita entender previamente lo que es el ser-en-sí. Dice Sartre que “el ser-en-sí no tiene un *dentro* que se oponga a un *fuera* y que sea análogo a un juicio, a una ley, a una conciencia de sí. El en-sí no tiene secreto: es *macizo*”¹⁰⁰. Cuando nos dice que el en-sí es macizo está haciendo referencia a las cosas materiales, es decir, al ser de todo fenómeno. Aunque cabe aclarar que el fenómeno exige una transfenomenalidad, o sea, el ser que no se puede reducir a mero contenido de la conciencia ni tampoco se debe pensar que el ser está detrás del fenómeno, el ser fenómeno es el es y este es facticidad, cuya característica principal es que es cerrado, todo ser no tiene razón de ser, simplemente es, está *de más*.

Sartre concuerda con Husserl en que lo abstracto no puede existir sin la figura (lo macizo), la cosa que ocupa un espacio y un tiempo con sus determinaciones es lo que ambos llaman lo concreto; para ambos filósofos la conciencia es algo indefinido pero se concreta cuando el en-sí se presenta como lo existente, y este existir implica una relación entre sujeto-objeto. Retoma de Husserl la *epoché* porque por medio de ésta nos dice que hay una distinción entre sujeto y objeto, es decir, hay una conciencia, a su vez, ésta tiene contenidos solo en el sentido de conciencia posicional que tiende *hacia algo* que no es ella misma; la *epoché* es necesaria para que el sujeto cognoscente se reconozca como no-objeto. Para Sartre sujeto y objeto son necesarios no sólo para explicar la diversidad de modos de la conciencia, uno de los cuales es el conocimiento.

Así como Sartre retoma a Husserl para explicar la *epoché*, también retoma a Heidegger quien designa lo concreto como “ser-en-el-mundo”¹⁰¹, cuando se pregunta: ¿qué tipo de relación puede tener el hombre con el mundo para que pueda existir una relación entre ambos? La interrogación que surge participa de la trascendencia del ser. El interrogar se convierte en una no-determinación puesto que no se puede determinar la respuesta en forma inmediata, entonces cuando se interroga sobre el ser caben las posibilidades de una respuesta afirmativa o

¹⁰⁰ Jean Paul Sartre, *El ser y la nada*, p. 37.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 42.

negativa, pero lo que no puede desaparecer es la existencia de la verdad de la interrogación.

La posibilidad de encontrar la verdad condiciona al ser, es decir, cabe la opción de que el ser sea y que el ser no sea, es decir, ser y no-ser. “En una palabra, la verdad, a título de diferenciación del ser, introduce un tercer no-ser como determinante de la interrogación: el no-ser de limitación”¹⁰². Dice Sartre que las posibilidades permanecen en el no-ser, en un fuera de nosotros y en nosotros, el no-ser es lo que condiciona nuestras interrogaciones sobre el ser, y el mismo no-ser es el que nos dará la respuesta.

El ser-en-sí que es interrogado sobre la negación remite al juicio, esta acción es lo que hace ser al en-sí trascendente, es decir, a la afirmación de ser que está supuesta en la negación. La importancia de la negación reside en que gracias a ella se puede saber que es y que *no es*.

4.2.2 Ser para-sí

El para-sí debe concebirse como dos conciencias una reflexiva y otra irreflexiva; la conciencia irreflexiva es la que permanece pasiva y quieta sin elegir y la conciencia reflexiva es aquella que va modificando el sentido de su existencia en la medida que es capaz de reflexionar sobre ella misma y sobre lo que se encuentra en el exterior. Para poder situarse en la conciencia reflexiva se necesita articular las vivencias del pasado con el presente o sea con el proyecto presente. El pasado se niega (pero no se aniquila) y va adquiriendo significación conforme la reflexión del presente en la medida que se reflexione sobre las decisiones. La reflexión se da a partir de las experiencias del ser y del contacto con los prójimos en el mundo.

Ante esto cabe preguntarse ¿Qué es lo que conforma el para-sí? Lo que lo conforma serán todas las vivencias de los hechos pasados así como también el lenguaje, la cultura, los prójimos y por supuesto todos los valores de un pasado que han sido superados, valores que en su estructura fueron transformados para dar un nuevo sentido a la existencia. No con ello debe entenderse que el para-sí

¹⁰² *Ibid.*, p. 44.

renuncia a lo anterior, sino por el contrario necesita de lo que fue para poder ser algo nuevo, la necesidad de lo que ha sido es ser capaz de reconocer cuáles han sido las situaciones que se han vivido y, sobre todo, poder elegir nuevos proyectos; el para-sí no significa aniquilación del pasado, el para-sí implica retornar al pasado para construir algo nuevo a partir de lo que se tiene. Estar en el para-sí es modificar el entorno conforme la resignificación de lo que fue en el pasado para poder de esta manera realizar sus metas en sus próximos proyectos. Este movimiento es el paso de la cosa a la conciencia, y ocurre gracias a la nihilización. Para Sartre el poder desligarse de lo anterior es de suma importancia porque para poder aparecer el para-sí, es preciso que surja del en-sí, nihilizándolo.

4.2.3 La Nada y la negación

Es incorrecto llamar nada a lo vacío. En la filosofía existencialista, y en especial a partir de Sartre, el concepto de la Nada tiene un sentido de ser, es decir, nada no debe traducirse como aquello que carezca de ser. La Nada infesta al ser y su finalidad es hacer que el en-sí pase al para-sí.

Entonces ¿Cuál es la naturaleza de la nada? Sartre dice que la nada permanece en un estado de suspensión, la nada aparece en el en-sí, pero esta nada debe provenir del ser, su naturaleza es la que causa de que el ser-en-sí pueda trascender hacia la conciencia, además gracias a la nada se devela el ser del ente, pues no es nada sino ser. Esto significa que todo lo que podemos percibir y reconocer es gracias a que aparece a la conciencia por medio de una entidad fenoménica. Tras cada objeto material se 'esconde' el ser, y también por la nada es posible poder reconocer la dualidad entre sujeto-objeto; en otros términos, la nada tiene como función nihilizar al ser-en-sí para que surja el ser-para-sí.

Dice Sartre que la nada debe verse primero como una interrogación, es decir, la nada interroga al en-sí para que éste pueda pasar al para-sí y con ello analice los posibles que se le presentan; cuando surge la interrogación o la pregunta nos dice Sartre que es el instante donde la nada hace su función porque niega al en-sí. Nada es entendido como 'x no es', es decir, dentro de una premisa dada la función

de x como objeto de la conciencia es negado, se establece que no cumple con ciertas características que pudiesen atribuírsele. A partir de esto el ser-en-sí no puede contener en sí misma ninguna negación, la negación se da a partir del objeto que la conciencia niega.

Sartre considera que el ser es frágil ya que una de sus posibilidades es el no-ser, “es frágil *un* ser y no *todo* el ser, que se encuentra más allá de toda destrucción posible. Así, la relación de limitación individualizadora que el hombre mantiene con *un* ser, sobre el fondo primero de su relación con el ser, hace llegar a ese ser la fragilidad como aparición de una posibilidad permanente de no-ser”¹⁰³ La destrucción que hace posible esa fragilidad se coloca frente a la nada como un hecho objetivo en devenir y no como un simple pensamiento.

Ahora bien la nada, como se mencionó anteriormente, hace uso de las negaciones para afirmar que un ser no-es, pero decir que algo no-es implica hablar de la fragilidad del ser y por tanto de la trascendencia, pues un ser que puede ser destruido en-sí tiene en sí mismo la posibilidad de trascendencia. A este paso del en-sí a un trascender Sartre le llama el para-sí. En el texto *Verdad y existencia* (1948)¹⁰⁴ Sartre afirma que la nada interviene en tres momentos de la verdad:

- 1) Del lado del en-sí como posibilidad de hundimiento del Ser que no es para-sí: es la noche del Ser.
- 2) Del lado del para-sí, como iluminación del Ser por el no Ser, lo que implica que el Ser aparece siempre en suspensión en el seno de lo que no es. Carácter *provisional* de toda verdad; lo que implica también la necesidad de la temporalización y, en consecuencia, que la iluminación aparezca necesariamente sobre un fondo de ignorancia, puesto que cada uno de mis proyectos se muestra sobre el fondo indiferenciado de las posibilidades que no posibilizo.
- 3) Del lado de la relación del para-sí y el en-sí. Pues un foso de nada impide al en-sí convertirse en para-sí y al para-sí reabsorber en él y recuperar el en-sí.¹⁰⁵

La verdad aparece en primer lugar en el en-sí, su aparecer se halla en lo oculto, en la oscuridad; en segundo lugar, cuando la verdad se sitúa en el para-sí es cuando la verdad ilumina al ser, la separa de la ignorancia y la coloca en el la temporalización, o sea, la verdad en el para-sí lleva a que el ser se proponga

¹⁰³ *Ibid.*, p. 48.

¹⁰⁴ Sartre escribe *Verdad y existencia* en 1948 y es publicada hasta 1989 (después de su muerte).

¹⁰⁵ Jean Paul Sartre, *Verdad y existencia*, p. 80.

proyectos; por último, la verdad se da en el movimiento donde el en-sí pasa al para-sí y el para-sí retoma al en-sí para trascender en su ser. Todo esto supone que un existente es contingente porque lleva en su seno la posibilidad de no ser.

4.3 Nihilización

Hablar de nihilización en Sartre es aceptar que el en-sí se niega y pasa al para-sí ya sea a una conciencia irreflexiva (noema) o a la conciencia reflexiva (noema y noesis). La nihilización se da cuando la conciencia voltea su mirada hacia sí misma y analiza lo que ha sido y como podría trascender su condición y pasa a negarse a sí misma por medio del acto reflexivo. Este movimiento de conciencia es muy importante dentro de *El ser y la nada* puesto que la nihilización es el puente para que el ser trascienda y trascender implica que la conciencia reconozca su situacionalidad, su direccionalidad, aquello que no es (contenido noemático). El en-sí pasa al para-sí en una perpetua nihilización; ahora bien en el para-sí sigue habiendo una nihilización y esto es lo que el autor llama la trascendencia, puesto que constantemente la conciencia se mira a sí misma y por tanto se está nihilizando.

Para que un para-sí se fundamente en sí mismo se necesita de un en-sí para nihilizarlo, de ahí que el para-sí no sea un ser independiente del en-sí. El para-sí es aquel que surge de una nihilización, es decir, se niega a sí mismo lo que fue para poder trascender en algo nuevo que en este caso es la conciencia o para-sí. Sartre nos dirá que la nihilización análogamente se sumerge en un fondo, hecho necesario para que aparezcan los seres particulares, determinados. Para nuestro autor, la nihilización aparece y se desvanece conforme los objetos son mirados, el fondo es lo sólido, lo que nos lleva a la verdad, sin embargo este ocultarse de la verdad sólo podrá ser develado por el acto de la nihilización, este acto es el camino para llegar al fondo del ser. En *El ser y la nada* nos dice que a la intuición se le ofrece una brillazón de nada, una nada que parte del fondo cuya nihilización evoca la aparición de la forma, así pues lo que sirve de fundamento para los juicios de negación es una captación intuitiva de una doble nihilización, es decir, el ser-en-sí se niega, se destruye y resurge de su misma nada.

Si partimos de que la premisa x no está presente, podemos ver que la no presencia conduce a la ausencia, si x no está, entonces no puede haber una nihilización de x; sin embargo, Sartre afirma que las premisas de negación son significaciones abstractas, significaciones que no tienen un fundamento real porque, simplemente, son formulaciones del pensamiento. Entonces ¿dónde podríamos colocar la negación cuando hay ausencia de x? Más aún ¿cómo despojar a la negación de la categoría negativa? Sartre responde: “Si se admite que la categoría del no, categoría existente *de hecho* en la mente, procedimiento positivo y concreto para manipular y sistematizar nuestros conocimientos, es desencadenada de súbito por la presencia en nosotros de ciertos juicios afirmativos y viene de súbito a marcar con su sello ciertos pensamientos resultantes de esos juicios, se habrá despojado cuidadosamente a la negación de toda función negativa. Pues la negación es denegación de existencia. Por ella, un ser (o un modo de ser) es primero puesto y luego rechazado a la nada”¹⁰⁶.

Mediante tales consideraciones si se admite que la categoría del no sirve para formular juicios tanto negativos como positivos y así llegar a un conocimiento, entonces el 'no' implica una función positiva y negativa, el 'no' es puesto para invertir a un sí como elemento afirmativo.

Una conciencia no puede producir una negación debido a que la conciencia no puede albergar ninguna categoría judicativa, pero lo que si se puede es que haya una conciencia de negación. La categoría del no se presenta como un brusco descubrimiento intuitivo y esto se manifiesta en la conciencia del no.

“La condición necesaria para que sea posible decir *no* es que el no-ser sea una presencia perpetua, en nosotros y fuera de nosotros; es que la nada *infeste* el ser”¹⁰⁷ Con esto Sartre afirma que el para-sí admite en sí mismo una dialéctica, es ser y no-ser al mismo tiempo, es ser y no-ser para él y para el mundo: aceptar la presencia del no es admitir que la nada infesta perpetuamente al ser.

Sartre realiza una crítica a Hegel diciendo que en efecto la dialéctica dada puede llevar a que se considere al ser y al no-ser como dos elementos complementarios,

¹⁰⁶ Jean Paul Sartre, *El ser y la nada*, p. 51.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 52.

en un juego de luz y sombra que lleva a la existencia; sin embargo, si tomamos por separado *x* es y *x* no es, tendríamos una realidad abstracta; por tanto para Sartre se deben tomar al mismo tiempo *x* es y *x* no es para así llegar a una realidad concreta.

Según Hegel el ser y el no-ser constituyen momentos inmediatos, la diferencia entre uno y otro no puede nombrarse, pues si se nombrase no se estaría entendiendo el sentido de la dialéctica. Hablar de no-ser es poner al ser y luego negarlo en un sentido lógico subsecuente. Sartre considera que lo que permite a Hegel pasar del ser a la nada es que en su propia definición el ser lleva implícita la negación, con esto se entiende que Hegel acepta que si es negado el ser, automáticamente se está haciendo una afirmación de sí mismo, por tanto la negación que se le puede aplicar al ser no puede alcanzar el fondo o el núcleo que para Hegel sería la plenitud del vacío o indeterminación.

Lo que Sartre nota en la filosofía de Hegel es que para el filósofo alemán el ser y la nada son abstracciones vacías; Sartre nos dice que Hegel olvida que el vacío es vacío de algo, el ser es vacío de toda determinación, de ahí que el ser sea igual que la nada.

Para nuestro autor la negación es determinación, lo cual significa que el ser es anterior a la nada y por ende "*la nada infesta el ser*"¹⁰⁸, la nada determina al ser, la nada cumple su función al agujerear al ser, penetrándolo, carcomiéndolo, ahuecándolo, rompiendo su conformación cerrada y homogénea. Corre como un gusano en el seno del ser. El ser es y la nada es lo que hace ser al es negándolo. Ahora es el momento clave para el filósofo, porque en la nada es desde donde puede ser trascendido el ser. De ahí que la labor del ser para trascender tiene que atender a una doble nihilización; por un lado la realidad humana surge de una emergencia, como llama el autor, al ser y el no-ser, he aquí una primera nihilización; y por otro lado, la segunda nihilización parte de que el mundo se encuentra suspendido en la nada, es decir, el mundo se niega a sí mismo para poder crearse continuamente.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 57.

La nada funda a la negación porque dentro de su estructura acepta el no: “la nada está en el origen del juicio negativo porque ella misma es negación”¹⁰⁹. La nada funda la negación como acto, entendiéndolo como acción; por tanto la nada adquiere sentido cuando ésta se nihiliza, aquí es donde la nihilización del mundo se traduce como denegación.

Para poder tener a la nada sostenida como acto, es indispensable que ésta se sostenga en tanto ser, por este motivo Sartre nos dice que la nada no puede nihilizarse sino a través del fondo del ser; la nada actúa en el núcleo del ser, su presencia da sentido y dirección al ser existente. “Resulta, pues, que debe existir un Ser –que no podría ser el Ser-en-sí-, el cual tenga por propiedad nihilizar la Nada, soportarla con su propio ser, desplegarla perpetuamente desde su propia existencia: *un ser por el cual la Nada advenga a las cosas*”¹¹⁰. Sartre dice que debe existir un ser por medio del cual la nada advenga al ser negándolo desde adentro como un gusano, esto es el ser para-sí, la conciencia que nihiliza al en-sí.

El Ser por el cual la Nada adviene al mundo es un ser para el cual, en su Ser, es cuestión de la Nada de su Ser: *el ser por el cual la Nada adviene al mundo debe ser su propia Nada*. Y ha de entenderse por esto no un acto nihilizador, que requeriría a su vez un fundamento en el Ser, sino una característica ontológica del Ser requerido. Falta averiguar en qué delicada y exquisita región del Ser encontraremos ese Ser que es su propia Nada¹¹¹.

El ser en su propia nada es su propia característica ontológica. Ahora bien el ser humano se presenta como existencia y despliega así la nada en el mundo, un mundo de utensilios cuya función es servir en un orden. Es necesario que surja la negación porque permite la ordenación de las cosas; sin embargo, esta ordenación de utensilios no admite el aniquilamiento, sino por el contrario permite la modificación del ser con su entorno. Por tanto, la nihilización que se da en el para-sí por vía de la nada, es lo que permite entender la libertad.

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 60.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 65.

¹¹¹ *Ibid.*, p. 66.

4.3.1 La libertad

La libertad es el acto que permite al hombre poder elegir para llevar a cabo sus proyectos, y el poder elegir trae consigo que los objetos y las acciones tengan un sentido porque ya llevan una dirección: poseen sentido. Para entender con claridad lo que significa el concepto de libertad se tiene que admitir en esta lógica la dialéctica que surge en el movimiento nihilizador del en-sí al para-sí. “Así, la libertad, como condición requerida para la nihilización de la nada, no es una *propiedad* que pertenezca entre otras a la esencia del ser humano”¹¹². Se debe entender que la libertad no es una propiedad, ni una facticidad del alma como lo decía Descartes, la libertad más bien es la condición ontológica del ser-para-sí y este ser para-sí es la conciencia de la negación del en-sí, es negación y es trascendencia. Pues bien la nada sería entonces la trascendencia de la inmanencia.

Dice Sartre que hay intenciones que se constituyen a sí mismas como vacías en el momento en que ponen su materia como ausente, así “una intención vacía es una conciencia de negación que se trasciende ella misma hacia un objeto al cual pone como ausente o no existente”¹¹³. Una conciencia que se trasciende ella misma por medio de la nihilización utiliza lo que Sartre denomina como el pasado psíquico inmediato y el presente, al retomar el pasado a el presente, nos lleva a entender la nada que se presenta como lo posterior, es decir, el futuro.

Ahora bien si tenemos como fundamento de negación a la nada es importante que ésta se constituya respecto de su pasado como una nada, el hombre que retoma su pasado tomando en cuenta a la nada está haciendo conciencia de la escisión del ser, para que este hombre tome conciencia de su libertad, debe poner fuera de sí al pasado y tomar de él su propia nada, porque la libertad es a la vez pasado y porvenir manifestado en forma de nihilización. Pero tomar conciencia del pasado o de un futuro requiere de una libertad que suele angustiarse, la angustia se da al ser existente por la incertidumbre de lo que aún no es.

¹¹² *Ibid.*, p. 68.

¹¹³ *Ibid.*, p. 71.

Sartre concuerda con Kierkegaard en la explicación de la angustia. Decía Kierkegaard que la angustia se distingue de los miedos, porque el miedo es miedo de los seres en el mundo, mientras que el sentimiento de angustia se da ante sí mismo.

Con el concepto de angustia, Sartre pasa a las conductas humanas, que debemos entender como las posibilidades que se dan al ser en cuanto a su libertad. Un ejemplo de angustia que el filósofo nos presenta es el siguiente: supongamos que un hombre está frente a un precipicio y éste le representa un peligro de muerte, entonces el vértigo que siente se manifiesta a través del miedo, el hombre imagina que puede resbalar sobre una piedra y caer en el abismo; y se da cuenta que él mismo es puesto como objeto en el mundo, porque al caer no puede escapar de la ley de la atracción universal, entonces como primer punto se observa que escapar a esta ley no puede ser una de las posibilidades del hombre, por tanto el hombre parado frente al abismo tiene que hacer una reflexión de su situación y decidir alejarse de la amenaza de muerte y tomar otro camino; la conducta que toma es una de sus posibilidades. Con este ejemplo Sartre nos dice que la libertad es la condición ontológica de las decisiones.

Ahora queda analizar dónde queda la angustia, si ese hombre que ha tomado una conducta frente a su posible reflexiona su decisión, notará que nada puede obligarlo a mantener su conducta, esto es precisamente lo que provoca el sentimiento de angustia, el saber que se puede cambiar de parecer. “Si *nada* me constriñe a salvar mi vida, *nada* me impide precipitarme al abismo”¹¹⁴, nos dice Sartre para sostener que el hombre es el ser que no tiene fundamento y que, por tanto, nada le impide que se arroje al abismo que puede ser la muerte misma. El hombre que se acerca al abismo sabe que hay miradas que lo observan, sabe que es observado por otros y por él mismo, entonces comienza a jugar con sus posibles: cuando ese hombre mira el abismo que yace frente a él, sabe que uno de sus posibles es el suicidio, y el suicidio se detendrá inmediatamente con la angustia, pero cabe señalar que la angustia no es prueba de libertad, sino es estructura esencial de la conciencia de libertad.

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 77.

“La libertad que se manifiesta por la angustia se caracteriza por una obligación perpetuamente renovada del rehacer el Yo que designa al ser libre”¹¹⁵; para que el hombre haga uso de su libertad en una situación de angustia tiene que volver a hacerse, es decir, dejan atrás lo que fue para rehacerse como un ser libre que puede tomar una decisión frente a un sentimiento angustiante. La misma angustia implica una posibilidad, pues, la angustia puede ser también una de mis posibilidades; pensemos en un hombre que piensa en un proyecto hacia el futuro, pero sabe que este porvenir es incierto y constantemente se está nihilizando y se reduce a una posibilidad puesto que está fuera de alcance; el hombre que piensa en un proyecto hacia el futuro se angustia debido a que puede que no se concrete su idea.

Dice Sartre que nuestra libertad puede angustiarnos, esto sucede cuando se hace reflexión de lo que se desea hacer, tomar una decisión determinada es un posible que bien puede no concretarse por una nada que nos separa de la acción, añade a esto que hay una nada que nos separa de lo que seremos; sin embargo el hombre es capaz de captar su libertad en tanto que percibe la posible destrucción del presente y el porvenir de lo que es él mismo, este darse cuenta es hacer reflexión.

Un para-sí angustiado es aquel que se da cuenta que sus posibles son ineficaces, ya que se percata de que tales posibles constituyen una indeterminación, porque no hay certeza de que se logre el propósito fijado. El miedo surge en el para-sí a causa del acto reflexivo; ahora bien, reflexión y angustia son características de una conciencia que es libertad, debido a que se acepta que el para-sí está fundado sobre una nada que es indeterminación. Es importante resaltar que el ser humano es un ser arrojado al mundo, es un ser fáctico que tiene la obligación de comprometerse consigo mismo y con su entorno; el hombre sabe cuales son sus posibles y esto puede llevarlo a la “angustia ética”¹¹⁶ porque los valores que posee

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 81.

¹¹⁶ Es importante que se haga una distinción entre la angustia ontológica y la angustia ética. La angustia ética se presenta cuando el ser humano se encuentra en relación con los valores; si bien estos reclaman un fundamento no pueden ser el fundamento del *ser* porque si así fuera entonces dejaría de ser valor para convertirse en voluntad. Así el valor se devela en una libertad activa que lo hace existir como valor, de ahí que la libertad deba ser considerada el único fundamento de los valores, y la libertad ante esto se ve angustiada porque ella misma es el fundamento sin fundamento de los valores. La angustia ontológica se da en el ser-

el hombre pueden ser cuestionados y cambiados. Dice el filósofo francés que nada, absolutamente nada puede justificar la adopción de valores, excepto cuando la libertad sea el fundamento de todo valor adquirido.

Todos los valores análogamente son sembrados en el camino de los humanos, y estos valores aparecen en la situación de cada individuo, situación que encamina el proyecto conforme a la elección que se da en el mundo.

¿Pero qué nos da el valor? Los valores que tenemos en la vida, nos dan motivos para elegir, nos dan prohibiciones, y también nos impulsan al interés. El valor mismo nos coloca frente a nuestro proyecto, y éste a su vez nos posiciona en la nihilización que se da en la conciencia de mi libertad; en el para-sí las acciones que se desean tomar generan un sentimiento de angustia, si no se es capaz de tener una reflexión. Por tanto la importancia del valor es que permite la aprehensión de sí misma de la conciencia que debe comprender cuáles son sus posibles y cómo puede lograr el objetivo planteado por medio de su proyecto. Nos dice Sartre que toda elección se da conforme los valores que el ser ha adoptado en su vida, pero estos valores sólo adquieren sentido cuando el para-sí dirija tales valores hacia la realización de su proyecto. Y el proyecto toma sentido en la existencia cuando el para-sí se da cuenta que en su en-sí había una carencia, es decir, el hombre en-sí es carente, le falta algo; por tanto el hombre es proyecto, se yergue frente a sí mismo como un ser incompleto y el proyecto le otorga un sentido a su existencia.

“En la angustia, me capto a la vez como totalmente libre y como incapaz de no hacer que el sentido del mundo le provenga de mí”¹¹⁷. Cuando se manifiesta la angustia el hombre se sabe libre para elegirse, el ser hace conciencia de su libertad porque se percibe como origen primero de su posible.

Lo que ahora cabe preguntarse es si es conveniente que el ser huya de la angustia, pues si lo hiciera entonces destruiría la posibilidad de dialogar con su pasado y, por tanto, negaría la trascendencia porque despojaría al olvido la

para-sí porque siendo un ser sin fundamento se sabe no determinado y por tanto sabe que tiene que tomar decisiones conforme sus posibles, decisiones que no están determinadas y no se sabe su desenlace, proviene del sentimiento que ocasiona la conciencia de la libertad. El darse cuenta de la propia libertad genera angustia porque se es conciente de la responsabilidad y el compromiso con uno mismo y con los otros. Cf. Sartre, *El ser y la nada*, p. 85.

¹¹⁷ *Ibid.* p. 87.

oportunidad de ser un ser como historia. Los hombres que no son capaces de entablar un dialogo con su propia angustia, sólo pueden verse a sí mismos desde afuera, se contemplan como cosas, y se posicionan frente al prójimo como objetos que pueden ser utilizados, pero esto es un no querer responsabilizarse de sí mismos. Por ello para Sartre es importante que el hombre reconozca en su angustia la posibilidad de elegir porque así adquirirá un compromiso y una responsabilidad consigo mismo y con los otros.

Dice Sartre “huyo para ignorar, pero no puedo ignorar que huyo, y la huida de la angustia no es sino un modo de tomar conciencia de la angustia”¹¹⁸. La huida que se intenta aparentemente se da para no complicarse con la toma de decisiones; sin embargo, la misma huida se genera porque se ha hecho conciencia de la libertad, por lo tanto no se puede hablar de una huida como tal, quizá haya un intento por enmascarar la libertad, pero esto no puede evitarse por mucho tiempo. Pero ¿a qué nos conduce la huida? Sin más Sartre lo llama *la mala fe*, que en este sentido es la conducta humana que se niega a ser trascendencia, es aquello que obstaculiza el asumirse como libertad y proyecto; esto es como ser incompleto.

4.3.2 Características de la mala fe

La conciencia del ser se constituye ella misma a partir de su carne, es decir, a partir de su existencia, el ser se nihiliza y existe la posibilidad de que otra conciencia humana lo capte. Sartre no estaba de acuerdo con Hegel cuando éste decía que los seres humanos al estar frente al prójimo ponen en su mente un no, es decir, surge un rechazo donde la misma negación los lleva a ver al prójimo como esclavo o como un ser que pone en peligro su tranquilidad. Eso es, al sentirse observados por el prójimo los seres humanos temen ser descubiertos, temen ser identificados como un ser frágil y por ello arriesgan su vida para ser reconocidos por el otro y lo colocan como esclavo desde una posición de amo.

Dice el filósofo francés que la negación del otro debe entenderse así: “El que miente y se excusa declarando; todo el mundo no procede así, es alguien que no está bien con su conciencia, porque el hecho de mentir implica un valor universal

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 92.

atribuido a la mentira”¹¹⁹; el mentiroso dice que todo el mundo está mal y que él es el único que tiene la razón, ese hombre que se miente a sí mismo declarando esto toma como valor universal su mentira, es decir, no hay más verdad que lo que él considera.

Sartre considera que las personas están acostumbradas comúnmente a mentirse, pero se tiene que admitir que la mentira es una actitud negativa que solo lleva al para-sí a un disfraz que no le permitirá tomar decisiones adecuadas en su existencia. Mentirse a sí mismo no deja de llamar la atención a nuestro autor, porque para él el mentirse no implica que el mentiroso no conozca la verdad, sino que le es más fácil ocultar la verdad porque es más difícil acceder a ella; y la mentira dentro de la vida es lo que el para-sí tiene a diario.

“El mentiroso tiene la intención de engañar y no trata de disimularse esta intención ni de enmascarar la translucidez de la conciencia; al contrario, a ella se refiere cuando trata de decidir conductas secundarias; ella ejerce explícitamente un control regulador sobre todas las actitudes”¹²⁰.

Pues bien, para Sartre la mala fe se da en el mentiroso, en el ser humano que no asume su condición ontológica, su libertad y su trascendencia. La conducta del mentiroso es una actitud intencionada, es decir, el que miente sabe que miente, sabe que no dice la verdad. Ahora bien la mala fe es cuando el ser enmascara la verdad, no la padece puesto que no está infectado por ella ni es su estado, sino más bien es que su conciencia se encuentra afectada por la mentira. El mentiroso tiene una intención primera y un proyecto de mala fe, este proyecto le implica necesariamente una comprensión de la mala fe: el mentiroso sabe que miente, sabe que se está mintiendo a sí mismo y en opinión de Sartre esta actitud es un claro cinismo de la negación del para-sí y, por tanto, del compromiso que implica con la libertad. Así lo señala cuando nos dice: “la mala fe es evidentemente una mentira, porque disimula la total libertad del compromiso. Hay también mala fe si elijo declarar que ciertos valores existen antes que yo; estoy en contradicción

¹¹⁹ Jean Paul Sartre, *El existencialismo es un humanismo*, Spanish International Books, México, 1985, p. 37.

¹²⁰ Jean Paul Sartre, *El ser y la Nada*, p. 96.

conmigo mismo si, a la vez, los quiero y declaro que se me imponen”¹²¹. Por tanto, la buena fe se traduciría en cuanto a que los actos de los hombres tengan como última significación la búsqueda de la libertad como tal.

El problema de la mala fe es que la acción de la mentira no afecta directamente a la conciencia sino ataca a la trascendencia de la misma no permite que el hombre alcance a su proyecto. Una de las características del mentiroso es que tiene una conciencia cínica, ya que sabe cual es la verdad pero la niega constantemente; el hombre de mala fe en “su actitud encierra, pues, una innegable comprensión de la verdad. Pero, a la vez, tiene necesidad de ese perpetuo renacer, de esa constante evasión, para vivir: le es preciso ponerse constantemente fuera de alcance para evitar el terrible juicio de la colectividad”¹²². El hombre que se miente no es capaz de sacar a la luz la verdad; sin embargo, en esta verdad que no se descubre hay un juego de ella misma, es decir, la verdad intenta ocultarse para no ser interpretada conforme los juicios de los hombres.

Dice Sartre que tanto la mala fe como el acto de sinceridad no son tan diferentes entre sí puesto que en el fondo de la sinceridad hay un juego de espejo reflejante, es decir, el ser que es pasa al no-ser y así inversamente. Este ir y venir de la sinceridad se puede comparar con la mala fe porque, de acuerdo a lo que afirma el filósofo, el verdadero problema de la mala fe es precisamente que en su misma condición se funda la fe; es decir, tanto la sinceridad como la mentira, tienden a esperar algo que aún no saben si llegará, la espera es fe de un porvenir incierto.

Ahora bien, para Sartre es muy importante que se identifique el acto de mala fe para que se reconozca la ignorancia. En el siguiente apartado explico en qué consiste la ignorancia.

4.3.3 La ignorancia nos aleja de la verdad

Sartre afirma que la ignorancia nos aleja de la verdad, porque es un acto de mala fe de la misma conciencia que por su intento por no develar la verdad se niega a aceptarla. La ignorancia proviene de que sólo podemos captar lo que es el

¹²¹ Jean Paul Sartre, *El existencialismo es un humanismo*, p. 61.

¹²² Jean Paul Sartre, *El ser y la Nada*, p. 116.

presente temporalizándonos en comportamientos que apuntan hacia un porvenir, cuando queremos ignorar algo por nuestra mala fe estamos poniéndonos en manos del azar. Sartre dice que la ignorancia sólo puede afectarnos a nosotros mismos en nuestra subjetividad; cuando ignoramos lo que se nos presenta como algo revelado estamos no identificando al Ser. Así la ignorancia es dejar que el Ser se hunda porque rechazamos lo que se nos da como manifiesto. Nos propone que imaginemos a una mujer que tose constantemente y que no desea ir al médico porque tiene miedo que éste le diagnostique tuberculosis; su acción por supuesto es el miedo a la verdad. La mujer que obedece a sus miedos no es libre, porque no afronta la situación en la que se encuentra, además su mismo rechazo por la verdad la convierte en una mujer ignorante de su situación.

Comenta Sartre que la ignorancia supone tres cosas: 1) miedo del en-sí develado, 2) miedo del para-sí desvelador y 3) miedo de la relación del para-sí desvelador con el en-sí desvelado. Estos tres tipos de miedo lo único que generan en el ser humano es rechazo a las responsabilidades.

Existe también otro tipo de ignorancia que excluye al Ser de las responsabilidades que le corresponden; dice Sartre que el verdadero saber dentro de la ignorancia proviene de una inversión dialéctica, es decir, la mejor manera de saber es cuándo ignoramos algo: “el juego radica en los conceptos morales y ontológicos: puesto que se plantea una moral de la ignorancia, se plantea que el mundo debería ser el de la inocencia (absoluto-sujeto, conciencia única, recuperabilidad del Ser, irresponsabilidad). Y como la inocencia es captación intuitiva de ese mundo, se afirma que ese mundo es verdaderamente”¹²³. Sartre dice que la inocencia es un medio para que el ser pueda saber, es decir, la inocencia permite captar al mundo sin prejuicio.

La ignorancia también conduce al hombre a que se convierta en un ser abstracto. El autor sostiene que el hombre abstracto es aquel que sólo se beneficia de las revelaciones de otros hombres, él les encarga a los otros que verifiquen sus anticipaciones, pues su pensamiento está basado en lo que los demás piensan y, por consecuencia, las relaciones que podría establecer nunca se efectuarán. A

¹²³ *Ibid.*, p. 129.

este tipo de hombre Sartre lo considera como un ausente: “la verdad no es ni el Ser ni el desvelamiento del Ser... La verdad total se convierte, entonces, en el conjunto de conocimientos, y el Ser cae fuera de la verdad, es sólo el fondo oscuro al que se refieren los conocimientos”¹²⁴. El hombre abstracto se convierte en aquel que no desea la verdad y por consecuencia es un ser que se oculta bajo su ignorancia al para-sí; la ignorancia que se desprende de este hombre es miedo a la libertad, miedo al Ser y por lo tanto miedo al contacto revelador con el ser.

¿Cómo llegar entonces a la verdad tomando en cuenta nuestra historia?, Dice Sartre: “El hombre debe buscar al Ser, pero por la historización”¹²⁵, esto nos indica que la verdad empieza cuando comenzamos a elegir una historia finita (la interiorizamos) para poder definir nuestro porvenir. Dice Sartre que algunos autores tienen razón cuando dicen que la época nace y muere, pero con ello no pretende que se entienda que él rechazaba la verdad de su época porque fuera relativa. Una verdad permanece mientras los hombres la mantengan con vida en su época.

La libertad debe asumir la verdad como una herencia de la historia; no importa lo que hagan los herederos con ella, incluso no importa quiénes sean estos herederos, lo que no debemos permitir es el ignorar lo que heredamos esto podría provocar una fatalidad debido a que estaríamos renunciando a lo que nos ha formado, es decir, lo heredado nos a hecho ser lo que somos. La verdad aparece en un tiempo presente en la historia que estamos viviendo. “La época es verdad para sí misma pero verdad ignorada”¹²⁶ por los que están inmersos en ella; la historización es el proyecto que el para-sí hace respecto de sí mismo en la historia y el desvelamiento de la verdad ante el absoluto-sujeto se encuentra en la historización.

¹²⁴ *Ibid.*, p. 135.

¹²⁵ Dice Sartre en *Verdad y existencia* que la historia es inauténtica e inesencial pero a pesar de ello sí se le puede dar un sentido y es que el hombre sea proyecto y dialéctica. El hombre aventurero de la historia como lo llama el autor es aquel que se historializa para la historia, es decir, para que el proceso histórico sea para él, para ser agente histórico. La historicidad es así una moral que se basara en la fijación de la realidad humana en una época, un lugar, una comunidad y las opciones morales tendrán que constituirse en el sentido de esa fijación. Ahora bien para que haya autenticidad en la historia debe buscarse la historialización. Porque de no ser así entonces el mito seguiría en la historia permanentemente. *Ibid.*, p. 48.

¹²⁶ *Ibid.*, p. 156.

Dice Sartre que el ser humano es gracias a lo que le ha sido heredad a través de su cultura, y de lo que ha aprehendido en su existencia. Los hombres y las mujeres en su existir tienen una carencia, son incompletos y por eso no pueden alcanzar la felicidad total. En el siguiente apartado explicare lo que es el círculo de ipseidad.

4. 4 La ipseidad

Dice Sartre que la característica de la nada es que no se encuentra, es decir, no se revela “la nada es siempre un *en-otra-parte*”¹²⁷, de ahí que es obligación del para-sí no existir sino en la forma de un en-otra-parte con respecto a sí mismo. Esa otra parte es el proyecto que será algo que le permita ser reflejado. La nada como la describe el autor, es aquella que se da sólo en la medida que se da como absoluto “la nada, siendo nada de ser, no puede venir al ser sino por el ser mismo”¹²⁸, con ello nos dice que para considerar a la nada ontológicamente debe fundarse en el mismo ser.

Ahora bien, si el ser mismo es el fundamento de la nada por medio de la nihilización entonces, para poder fundarse necesita existir a distancia de sí. Sin embargo, a pesar de que el en-sí se funde a partir de sí mismo, no podemos dejar a un lado su carácter contingente: “esta contingencia perpetuamente evanescente del en-sí, que infesta al para-sí y lo liga al ser-en-sí sin dejarse captar nunca, es lo que llamaremos la *facticidad* del para-sí”¹²⁹, la facticidad remite a lo que es y lo que existe, esta facticidad sólo se puede captar a través del para-sí.

¿Pero a que se refiere Sartre con facticidad?, la facticidad no es algo que se pueda construir o crear, más bien, es algo que ya está dado y es algo que está presupuesto en la existencia misma. Pues bien, tomando en cuenta que el ser humano es un ser fáctico y que está puesto en el mundo, tenemos ahora que decir, que el hombre es un ser incompleto. “Una falta supone una trinidad: aquello que falta, o *lo faltante*; aquel que está falto de aquello que falta, o el existente; y una totalidad que ha sido desagregada por la falta y que sería restaurada por la

¹²⁷ Jean Paul Sartre, *El ser y la Nada*, p. 135.

¹²⁸ *Ibid.*, p. 136.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 141.

síntesis de lo faltante y el existente: es *lo fallido*¹³⁰, con ello el filósofo dice que la falta supone tres aspectos, en primer lugar la falta es lo que aparece como carencia de algo, en segundo lugar, la existencia es carente por tanto es faltante y por último lugar cuando si se cubriera la falta, es decir, si se restaurara aparece lo fallido, es decir, se retorna a la falta.

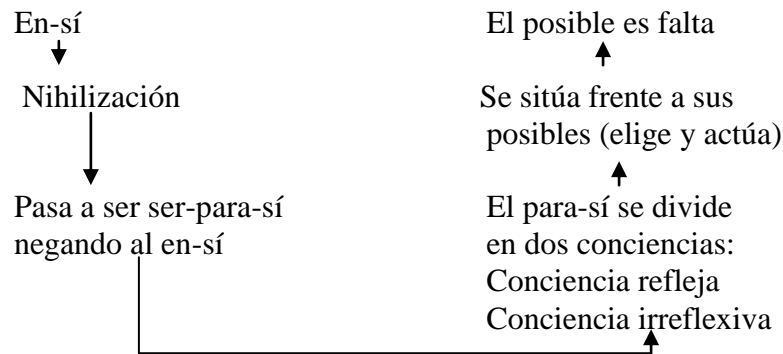
El para-sí es lo incompleto, lo faltante, es un ser fallido que no es una totalidad puesto que carece de algo. El ser humano no puede alcanzar la total felicidad porque dentro de su composición fáctica es un ser incompleto, dice “la realidad humana es padeciente en su ser, porque surge al ser como perpetuamente infestada por una totalidad que ella es sin poder serla, ya que justamente no podría alcanzar el en-sí sin perderse como para-sí. Es, pues, por naturaleza, conciencia infeliz, sin trascender posible de ese estado de infelicidad”¹³¹. Nos dice Sartre que el ser humano padece en su ser porque su existir se da perpetuamente en una totalidad que no puede alcanzarse plenamente, el para-sí nunca alcanzará la total felicidad porque nunca podrá estar fundido con su en-sí. La infelicidad se da entonces en la conciencia puesto que el para-sí mismo está definido por el ser que no-es.

Dice Sartre que el ser incompleto no puede cambiar de su estado faltante a un estado completo porque este intento sería la *pasión inútil*, es decir, es pasión inútil por la tendencia permanente a cubrir la falta y además porque nunca se colmará. Si bien nos señala que el faltante tiene la posibilidad de hacer algo, los posibles, como los denomina son los espacios de la acción que hace que puedan llegar a suceder, pero dentro de ese poder llegar, cabe la posibilidad de no concretarse, en otras palabras, el para-sí que intenta trascenderse puede fracasar en su intento. Nos dice el filósofo que la relación que hay entre el para-sí y el posible atraviesa por el círculo de la ipseidad, o sea, el en-sí que es lo que es se nihiliza y pasa al para-sí, ya en el para-sí haya su falta, es decir, se da cuenta que es un ser-para-sí incompleto lo cual lo llena de incertidumbre. Y regresa al en-sí tratando de hallar la felicidad, pero lo único que hace es retornar a la falta cuando regresa al para-sí.

¹³⁰ *Ibid.*, p. 145.

¹³¹ *Ibid.*, p. 150.

En sentido grafico sería así:



“La ipseidad representa un grado de nihilización más avanzado que la pura presencia a sí de *cogito* prerreflexivo, en el sentido de que el posible que soy no es pura presencia al para-sí como el reflejo al reflejante, sino que es *presencia-ausente*”¹³².

Cuando Sartre dice que el para-sí es gracias al reflejo-reflejante también se está refiriendo a la ipseidad, porque para que haya ipseidad es necesario que exista un mundo y también personas, el posible que se da dentro del para-sí necesita algo donde proyectarse, y ese algo es lo exterior a él, es decir, el mundo y sus seres que lo habitan.

4.5 La temporalidad

Dice Sartre que la temporalidad es una estructura ontológica organizada que se manifiesta en tres dimensiones de tiempo los cuales son pasado, presente y futuro; tres momentos que acompañan al hombre y a la mujer en su existir.

4.5.1 ¿Qué es el pasado?

Se dice que el pasado es algo que ha sido y que ya no es más, el pasado suele asociarse con el olvido y con la muerte, si el pasado aún tiene presencia en el presente es única y exclusivamente porque sigue permaneciendo en el recuerdo.

¹³² *Ibid.*, p. 166.

“El pasado no es *nada*, tampoco es el presente; sino que pertenece a su fuente misma como vinculado con cierto presente y cierto futuro”¹³³. Lo que ha sido se mantiene en la pasividad, en la nada que no es presente, pero que puede ser sacado del olvido para tomar decisiones en el ahora y en el futuro.

Nos dice el autor que no es posible concebir un proyecto e incluso un presente, si no tomamos en cuenta el pasado. El pasado puede infestar al presente cuando éste resurge, supongamos que un hombre que camina por las calles huele una loción y ésta le recuerda a su padre que ya ha fallecido, entonces el hombre compra la loción y la usa en recuerdo de su padre; este ejemplo nos lleva a ver cómo el pasado puede ser determinante para las acciones de nuestro presente.

“Soy mi pasado, y, si yo no fuera, mi pasado no existiría tampoco ni *para* mí ni *para nadie*: no tendría ya ninguna relación con el presente”¹³⁴. El pasado existe no porque los seres humanos se lo representen sino porque el ser mismo es pasado, es decir, aparece como ya sido, se tiene que aceptar que toda existencia para poder serlo depende de un pasado que lo constituye.

Sartre afirma que el pasado es similar a la facticidad en su contingencia invulnerable del en-sí, es decir, el pasado no tiene posibilidad de no serlo, el pasado es algo que no se puede cambiar, el pasado es un hecho inevitable, pero para las acciones del presente el pasado toma fuerza e importancia, porque si tomamos en cuenta que lo que ha sido no puede ser suprimido o cambiado sí nos da una alternativa para que en las posibles elecciones del presente no hagamos lo mismo. Si bien, es cierto el pasado no puede modificarse; sin embargo, éste nos sirve como punto de referencia de lo ya-sido para las decisiones del ahora.

4.5.2 El presente

En sentido inverso al pasado que era un en-sí porque aparece como dado, como ya-sido, el presente es un para-sí; el presente es el es, el ahora se opone a la ausencia de lo que ya no es, en una palabra se opone a lo ya-sido, cuando el

¹³³ *Ibid.*, p. 173.

¹³⁴ *Ibid.*, p. 179-180.

autor nos dice que el presente es para-sí se está refiriendo a que el para-sí hace presencia al ser haciéndose ser para-sí.

“Los seres se develan como copresentes en un mundo en que el Para-sí los une con su propia sangre por ese total sacrificio ek-stático de sí que se denomina la presencia”¹³⁵ con ello se entiende que el para-sí adquiere sentido conforme su ser ek-stático, se hace salir de su ser, porque es trascendencia desde la inmanencia, es decir, es presente, es presencia mientras se está haciendo para llegar a su propia trascendencia. Por tanto, el presente es lo que se da en un ahora, en un estar aquí, pero adquiere una dirección que no es su pasado. El presente es el punto intermedio de los tres estados del tiempo, el presente es y detrás de él deja un pasado y se coloca frente a un futuro, su posición como punto medio es importante porque es el momento donde se toman las decisiones y por ende se hace uso de la libertad. En el presente el para-sí se hunde en su facticidad.

4.5.3 El futuro

“No hay, pues, ni pasado ni futuro como fenómeno de temporalidad originario del ser-en-sí. El futuro del en-sí, si existiera, existiría *en-sí*, encendido del ser como el pasado”¹³⁶. El en-sí no tiene una temporalidad porque simplemente es lo que es, si acaso existiera un futuro en el en-sí sería por medio de su mismo pasado, el futuro sólo pertenece al para-sí.

Para Sartre tanto pasado como futuro pertenecen a un no-es, es decir, el pasado ya no-es y el futuro no sabe si será; nos dice el autor que el futuro es el ser determinante que el para-sí ha de ser allende el ser, el para-sí se hace ser a sí mismo conforme se capta como inconcluso, por tanto el futuro aparece como un aún-no.

El futuro es al hombre en tanto proyecto de sí mismo; el proyecto es lo que sostiene ontológicamente al ser humano, es su deseo de alienar su ser incompleto, o sea el hombre que tiene falta o carencia de sí depende del futuro

¹³⁵ *Ibid*, p. 187.

¹³⁶ *Ibid.*, p. 190.

para cambiar su ser. El futuro no-es pero si es algo que posibilita y que conforme a sus posibles da sentido al para-sí en su presente.

4.6 La conciencia

El conocimiento aparece como un modo de ser de la conciencia, dice Sartre que el conocimiento no es una propiedad, una cualidad o una virtud, sino más bien es el para-sí, y el para-sí se va haciendo como un reflejo que se hace reflejar. Cuando el ser humano dice que conoce algo, es porque ha hecho una relación con lo que tiene alrededor, por ejemplo en un juicio como “el lápiz no es un libro”, dice Sartre que el *no* es el fundamento de negación para dar una afirmación implícita de que algo es.

La negación se da en los juicios, y es una actividad justificada de la conciencia que sirve para darse cuenta de aquello que se conoce, por tanto la negación sólo puede hacerse anunciar a partir de lo que ella no es, la conciencia o el para-sí realiza juicios conforme conoce, y el conocimiento se da a partir de lo que esta ahí dado para la conciencia. Nos dice Sartre que la conciencia simplemente es, no hay que buscarle cualidades para que está sea, lo contrario sucede con las cosas conocidas pues estas si necesitan ciertas cualidades para poder ser lo que son, ahora bien las cualidades de los objetos sirven a la conciencia para que ella se de cuenta que no es eso y de ahí que pueda hacer juicios a partir de lo conocido.

4.6.1 El prójimo

El ser humano existe, en ello no puede haber duda. Nos dice Sartre que el ser humano es percibido por medio de su cuerpo y este cuerpo es conocido por el prójimo, los hombres y las mujeres sólo se pueden llegar a conocerse a sí mismos siempre y cuando observen a los otros que están a su alrededor y al hacer esto notaran que ellos mismos son objetos de las miradas ajenas.

“El prójimo es el mediador indispensable entre mí y mí mismo: tengo vergüenza de mí *tal como me aparezca* al prójimo. Y, por la aparición misma de un prójimo, estoy en condiciones de formular un juicio sobre mí mismo como sobre un objeto,

pues al prójimo me aparezco como objeto"¹³⁷. Gracias a la presencia del otro, el ser humano es capaz de reflexionar sobre sí mismo y además aparece su cuerpo como objeto de sí, es decir, el hombre en tanto conciencia es subjetividad; gracias al prójimo aparece a sí mismo como objeto. El prójimo, se presenta ante nosotros y se manifiesta por medio de su cuerpo, un cuerpo que se expresa en movimientos, actos y conductas.

Pero no sólo es gracias al otro que el ser humano se puede reconocer, esto implica también una negación, puesto que el otro se presenta como negación de mí mismo, es decir, cuando se está frente al prójimo a éste se le objetiviza. Sartre añade a esto que si existe el prójimo entonces, no puede haber posibilidad de hipótesis solipsistas.

El solipsismo implicaría que "fuera de mí *nada* existe"¹³⁸. Por ello si hay presencia de otros no es posible negar su existencia; cierto es que la existencia ajena presupone que en el afuera del sí mismo hayan otras existencias, y también es cierto que el ser humano trata de negar al otro para poder afirmarse a sí mismo.

El argumento que da Sartre contra el solipsismo es el siguiente:

Si el solipsismo ha de rechazarse, no puede ser porque sea imposible o, si se prefiere, porque nadie es verdaderamente solipsista. La existencia ajena será siempre dubitable, a menos, precisamente, que dudemos del prójimo sólo en palabras y abstractamente, como puedo escribir sin siquiera poder pensarlo que "dudo de mi propia existencia"¹³⁹.

Sartre no acepta el solipsismo y lo que nos dice también es evidente que él no acepta la duda de la existencia como en su momento se la planteó Descartes. Para nuestro autor la presencia del otro no puede ponerse en duda, la presencia del prójimo no puede ser nunca una probabilidad, los otros que son ajenos al ser son reales y son una mediación para el para-sí a fin de que logre tener conciencia de sí mismo, el prójimo está ahí y es visto primeramente como objeto en-el-mundo.

¹³⁷ *Ibid.*, p. 314.

¹³⁸ *Ibid.*, p. 323.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 352.

4.6.2 La mirada

Sartre nos dice que imaginemos a un hombre que está sentado y que en su reflexión contempla los árboles, los hombres y todo lo que se encuentra cerca. Luego que fija su mirada en un hombre que va caminando, lo contempla y lo ve en dos dimensiones, lo mira como objeto y como hombre, objeto porque cree que ese hombre puede ser utilizado para ciertos fines, cuando por fin lo reflexiona se percata que es un hombre, un ser que es similar a él.

Este hombre al cual se observa nos dice el filósofo, es fuga, es decir, se escapa y mantiene a distancia su ser del ser que lo mira, el prójimo como objeto para mí se mantiene como sujeto mientras en mi intento por objetivarlo se desintegra y no es posible revelar el misterio que guarda.

Cuando el hombre es mirado por el prójimo se siente preso de los ojos que lo contemplan, pues sabe que la mirada lo va descubriendo poco a poco, dice Sartre que el problema comienza cuando el otro nos mira puesto que nos damos cuenta que somos vulnerables, también advertimos que nuestro cuerpo puede ser herido, y que ocupamos un lugar, aparecemos ante él como objeto donde no podemos escapar a la presencia y mirada del otro.

“La vergüenza o el orgullo me revela la mirada del prójimo, y a mí mismo en el extremo de esa mirada; me hace *vivir*, no *conocer*, la situación de mirado. Pero la vergüenza es vergüenza de *sí*, es *reconocimiento* de que efectivamente *soy* ese objeto que otro mira y juzga”¹⁴⁰.

Frente a la mirada del otro se pueden tomar dos actitudes ya sea sentir vergüenza porque se es descubierto o sentir orgullo porque se es reconocido. El hombre que es mirado a su vez siente vergüenza porque sabe que el otro lo está mirando como objeto y por tanto lo está juzgando desde su lugar y sabe que esto escapa a su control. Cuando se siente vergüenza por la mirada ajena se puede caer en la mala fe puesto que se intenta enmascarar lo que el otro nos ha hecho sentir, este huir de los ojos del prójimo es un esfuerzo para no ser descubierto.

Dice Sartre que el otro se nos presenta como el límite de nuestra libertad, ya que el prójimo nos limita y nos coloca en sus juicios, y nos trata de atar conforme sus

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 365.

valores, de ahí que para nuestro filósofo la mirada ajena se asemeje a la esclavitud, es decir, se es esclavo en la medida que se es dependiente de la actitud que el otro tenga frente a nosotros.

Cuando miramos al prójimo y lo objetivamos interpretamos al otro como instrumento que será así degradado hasta volverse utensilio del otro.

Los hombres se cuidan de la mirada del prójimo para no ser descubiertos en sus intenciones o fines.

Dice Sartre que sólo cuando el hombre se encuentra sin la mirada ajena es cuando puede ejercer el para-sí, es decir, es libre para sí mismo es subjetividad.

En la obra de teatro *A puerta cerrada* afirma que 'el infiernos son los otros' ya que los otros son los limitantes para la realización de los posibles de cada sujeto y ya que no podemos escapar a su mirada hay una lucha entre el Yo y el Otro, pero está lucha no es de total aniquilamiento más bien es la necesidad del reconocimiento del otro para poder responsabilizarse consigo mismo.

4.6.3 El cuerpo

El cuerpo es lo que esta ahí, lo que existe. El cuerpo es existencia, y se manifiesta al ser por medio de sus características que lo hacen ser lo que es, el autor comenta que el cuerpo puede analizarse desde dos vertientes, es decir, el cuerpo que es un ser-para-sí y un cuerpo que es un ser-para otro.

4.6.4 ¿Qué es cuerpo para-sí?

El ser humano tiene un cuerpo que es en su estructura materia, y es posible captarla por medio de los sentidos: el tacto, el olfato, el oído, el gusto y la vista; este último sentido es de suma importancia pues es el que nos hará reconocernos como cuerpo frente a otros, la vista al igual que las demás sensaciones que nos proporcionan los sentidos es la fuente de información para que la conciencia (para-sí) se reconozca, los sentidos son la base del conocimiento del mundo exterior y de sí mismo. Si bien Sartre señala que el para-sí en cualquiera de sus dos conciencias es contingencia permanente, el cuerpo es facticidad puesto que

está puesto en el mundo y ante ello no se puede hacer nada. No obstante, el cuerpo no es para el para-sí un mero objeto, es el cuerpo que existe.

“El para-sí es por sí mismo relación con el mundo al negar de sí mismo ser el ser, hace que haya un mundo, y, trascendiendo esta negación hacia sus propias posibilidades, descubre, los estos como cosas-utensilios”¹⁴¹. Cuando el para-sí niega el en-sí hace que haya mundo porque es en medio del mundo con los otros; ahora bien, cuando mira hacia el exterior descubre sus propias posibilidades para él mismo y con los otros, lo que es importante resaltar es que el para-sí al estar frente al prójimo lo ve como una cosa o un utensilio, su enfoque se da en un sentido objetivo, pues sabe que por medio del otro alcanza sus fines.

El cuerpo para-sí es, por tanto, un descubrirse como existente, como un ser fáctico que se encuentra en medio del mundo, es percatarse de que se existe en un cuerpo y que éste entra en relación con el mundo. Así el cuerpo es el vínculo para experimentar el mundo y las cosas, nuestro cuerpo será entonces el centro de orientación o de referencia para entablar una comunicación con el exterior.

4.6.5 ¿Qué es cuerpo para-otro?

“El cuerpo ajeno es radicalmente diferente de mi cuerpo-para-mí: es el utensilio que yo no soy y que utilizo (o que me resiste, lo que viene a ser lo mismo). Se presenta a mí originalmente con cierto coeficiente objetivo de utilidad y adversidad”¹⁴²; el cuerpo ajeno es un cuerpo que se presenta ante la conciencia del para-sí, cuando lo observa lo objetiva, es decir, lo traduce en objeto y lo ve como un medio para alcanzar sus ideales, el cuerpo para-otro es visto como un instrumento o como un utensilio que es y debe ser usado. En el plano de la conciencia irreflexiva el cuerpo es para sí mismo huida porque no se quiere reconocer la libertad y por tanto el para-sí; en cuanto conciencia irreflexiva no quiere responsabilizarse de sus acciones que comete por medio de su cuerpo. Por otro lado tenemos el cuerpo que aparece ante el para-sí en la conciencia reflexiva, cuando la conciencia reflexiona y se mira como cuerpo-objeto, es decir, el cuerpo

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 424.

¹⁴² *Ibid.*, p. 469.

es para sí mismo y en correspondencia con el exterior que lo objetiva. La conciencia reflexiva que se mira por medio del cuerpo se compromete con sus actos, se responsabiliza y logra la libertad porque ha sido capaz de ver en los otros un reflejo.

Tanto en el cuerpo para-sí como en el cuerpo para-otro, el ser aparece al otro como objeto. Es objetivado por medio de la mirada y los juicios del otro son una remisión al ser propio del para-sí; por ello, ontológicamente, los otros son una remisión al ser del para-sí.

El cuerpo humano es el instrumento por el cual podemos llevar a cabo nuestras acciones “el cuerpo es la forma contingente que la necesidad de mi contingencia toma”¹⁴³, el cuerpo no es posible captarlo en su contingencia ya que este cuerpo es un cuerpo para-nosotros. Sin embargo, aunque este cuerpo es incaptable es precisamente ahí donde surge la elección, esto es, el cuerpo podrá ser captado como tal en cuanto haga presencia por medio de sus acciones, y estas acciones y elecciones son reflejo de la libertad que cada ser humano es.

Gracias a que existe el cuerpo se puede saber que hay existencia de una conciencia; por tanto, dice Sartre, el cuerpo pertenece a las estructuras de la conciencia no-tética (de) sí, es decir, el cuerpo forma parte de la estructura de la conciencia no-posicional.

Dice el autor que cuando somos capaces de hacer conciencia de nuestro cuerpo, sentimos dolor y náusea al concebirnos como existencia, la náusea surge porque el cuerpo se revela a la conciencia como existente. El prójimo es indispensable para que reconozcamos nuestro propio cuerpo, esto sucede porque el cuerpo ajeno nos revela la diferencia con nuestro propio cuerpo, entonces vemos al otro cuerpo como utensilio que se presenta a nosotros como objetivo de utilidad; a su vez al percatarnos de que el cuerpo del otro es útil nos damos cuenta que nuestro propio cuerpo es útil para otros.

El cuerpo del prójimo se nos presenta por medio de los sentidos, es decir, el otro es carne que nos indica su utilidad “la carne es contingencia pura de la

¹⁴³ *Ibid.*, p. 453.

presencia”¹⁴⁴. Esta carne de la que todos somos presos se enmascara con ropas, cortes de cabello, maquillajes, etc.; sin embargo, aunque el ser humano se empeñe en utilizar máscaras éstas se pueden deshacer cuando nos damos a la tarea de reconocer lo que hay bajo los velos artificiales.

Tal es el origen de mis relaciones concretas con el prójimo: están determinadas íntegramente por mis actitudes respecto del objeto que soy para otro. Y, como la existencia ajena me revela el ser que soy, sin que yo pueda ni apropiarme de éste ser ni siquiera concebirlo, esa existencia motivará dos actitudes opuestas: el prójimo me *mira* y, como tal, retiene el secreto de mi ser, sabe lo que soy; así, el sentido profundo de mi ser está fuera de mí, aprisionado en una ausencia, el prójimo me lleva ventaja ...Pero, por otra parte, en tanto que el prójimo como libertad es fundamento de mi ser-en-sí, puedo tratar de recuperar esa libertad y apoderarme de ella, sin quitarle su carácter de libertad: si, en efecto, pudiera asimilarme esa libertad que es fundamento de mi ser-en-sí, sería para mí mismo mi propio fundamento. Trascender la trascendencia ajena o, al contrario, sumar en mí esa trascendencia sin quitarle su carácter de tal, son las dos actitudes primitivas que adopto con respecto al prójimo.¹⁴⁵

Dice Sartre que las relaciones concretas con el prójimo están determinadas por dos actitudes opuestas: en primer lugar, cuando estamos frente al prójimo él retiene el secreto de lo que somos, es decir, el prójimo sabe lo que somos incluso lo que nosotros mismos no somos capaces de reconocer de nuestro ser; en segundo lugar, el prójimo al ser libertad es fundamento de nuestro ser en-sí, y tratamos de apoderarnos de esa libertad. Sin embargo, para Sartre esta segunda actitud es imposible puesto que si se asimilara esa libertad que es fundamento de nuestro ser en-sí entonces sería al mismo tiempo nuestro propio fundamento. Por tanto, se intentaría trascender la trascendencia ajena o se intentaría sumar a nuestra propia trascendencia, es decir, es imposible que intente el ser humano incorporar en el otro que es libertad su propia existencia.

Para obtener una verdad cualquiera sobre mí, es necesario que pase por otro. El otro es indispensable a mi existencia tanto como el conocimiento que tengo de mí mismo. En estas condiciones, el descubrimiento de mi intimidad me descubre al mismo tiempo el otro, como una libertad colocada frente a mí, que no piensa que no quiere sino por o contra mí. Así descubrimos en seguida un mundo que

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 473.

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 497.

llamaremos la *intersubjetividad*¹⁴⁶, y en este mundo el hombre decide lo que es y lo que son los otros¹⁴⁷.

Para que el para-sí pueda tener una relación particular con su ser-en-sí a través del prójimo es indispensable que tenga una vivencia de lo que es la naturaleza del cuerpo, esto supone un acercamiento con el otro, es decir, vivirse como objeto en medio del mundo. El cuerpo como se hizo mención, no debe ser entendido como instrumento para que exista una relación con el otro, el cuerpo tendría que considerarse según Sartre, como el medio de trascendernos por medio del otro; el ser-para-sí al estar frente al prójimo tendrá que experimentar una alienación a favor del cuerpo que está frente a él.

La relación que el ser para-sí va a tener con el otro es muy importante, pues el otro se va a encontrar con un reflejo de sí mismo.

“El para-sí como nihilización del en-sí se temporaliza como *huida hacia*. En efecto, trasciende su facticidad –o ser *dado* o pasado o cuerpo- hacia el en-sí que él sería si pudiera ser su propio fundamento”¹⁴⁸. El en-sí al ser nihilizado adquiere una temporalidad, es decir, aparece en el tiempo manifestado como huida, con esta acción de huir trasciende su facticidad o sea, se coloca en el mundo con otra actitud de la que había sido por medio de su pura subjetividad.

La huida a la que Sartre se refiere está dada a la vez por un escapar, es decir, el ser que intenta salir de lo que ha sido su facticidad constantemente es perseguido por la toma de decisiones¹⁴⁹ que tiene que llevar a cabo en cada día de su vida. También se encuentra perseguido por el reflejo del otro ser que constantemente le recuerda que es un objeto y un utensilio para el mundo.

El ser humano es la experiencia del prójimo, el ser-para-otro no puede llegar a considerarse como tal si no hubiera una persona, es decir, el otro, porque la problemática que Sartre encuentra se halla en la relación del ser con el prójimo, ya

¹⁴⁶ Intersubjetividad, por una parte quiere decir elección del sujeto individual por sí mismo, y por otra, imposibilidad del hombre de sobrepasar la subjetividad humana. En *El existencialismo es un humanismo*, p. 35.

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 54.

¹⁴⁸ Jean Paul Sartre, *El ser y la nada*, p. 496.

¹⁴⁹ La toma de decisiones es elegir ser esto o aquello, es afirmar al mismo tiempo el valor de lo que elegimos, porque nunca podemos elegir mal; lo que elegimos es siempre el bien, y nada puede ser bueno para nosotros sin serlo para todos. En *El existencialismo es un humanismo*, p. 35.

que mientras el ser-para-sí intenta liberarse del dominio del prójimo, el otro por su parte intenta liberarse del ser que tiene enfrente, porque mientras el hombre intenta someter al prójimo, el prójimo intenta someterlo.

Una de las interpretaciones de cómo Sartre considera que el hombre es mirado es de la siguiente manera: "Soy poseído por el prójimo; la mirada ajena modela mi cuerpo en su desnudez, lo hace nacer, lo esculpe, lo produce como es, lo ve como nunca jamás lo veré yo. El prójimo guarda un secreto: el secreto de lo que soy"¹⁵⁰. Con estas palabras se puede entender que para el autor el para-sí no puede descubrirse a sí mismo si no es con la presencia del otro, que moldeará el cuerpo de su ser conforme lo va mirando. Gracias al prójimo, el para-sí se descubre como objeto y cuerpo existente. El otro aparece en forma de algo dado y contingente. El otro es responsable del prójimo porque funda su ser en tanto que éste ser es la forma de un 'hay', es decir, de lo que existe como objeto y cuerpo.

Para Sartre el ser-en-sí habrá avanzado al ser-para-sí cuando se identifique con el ser mirado, si existe una identificación sin prejuicio entonces el ser entendería que está frente a su propia libertad. Si la única relación posible entre el ser y el prójimo es que a uno se le considere como objeto sólo podría calificarse como un acto positivo cuando el ser objeto se convierte en un instrumento útil para operar la asimilación a la libertad del ser. Para el autor, es algo irrealizable que pudiera existir una unidad con el prójimo porque el ser en el otro mira la libertad de sí mismo y no la del otro. "La asimilación del para-sí y del prójimo en una misma trascendencia traería consigo necesariamente la desaparición del carácter de alteridad del prójimo. Así, la condición para que yo proyecte la identificación del prójimo conmigo es que persista mi negación de ser el otro"¹⁵¹.

El hombre y la mujer existen en cuerpo, su cuerpo es utilizado y conocido por el prójimo. Así es como el ser humano se convierte en un ser para-otro, el otro lo va descubriendo como sujeto y como objeto, cuando dice Sartre que desaparece el carácter de alteridad se está refiriendo a que el prójimo ya no es visto como objeto sino sólo como sujeto. Ahora bien, el prójimo sabe que existe el otro gracias a la

¹⁵⁰ Jean Paul Sartre, *El ser y la nada*, p. 499.

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 501.

facticidad, es decir, por medio del cuerpo, pues bien Sartre comenta que hay tres dimensiones ontológicas del cuerpo:

- 1) Existo en mi cuerpo.
- 2) Mi cuerpo es utilizado y conocido por el prójimo.
- 3) Existo para mí como conocido por otro a título de cuerpo.

4.7 Relaciones concretas con el prójimo

El para-sí experimenta por medio del cuerpo y de la presencia del prójimo modos de ser, es decir, el cuerpo expresa con actitudes lo que el otro le hace sentir, ya sea amor, odio, etc. Las relaciones que se establecen con el prójimo no son abstractas, son más bien ontológicas, o sea, los comportamientos se viven; se experimentan por medio del ser que existe.

4.7.1 Amor

Sartre considera que el amor es una empresa¹⁵² y que las relaciones que el hombre establece con otro serán a consecuencia de sus proyectos¹⁵³ y posibilidades propias de su ser. Los seres humanos en palabras de Sartre, se han equivocado al idealizar el concepto del amor como un proyecto de fin y con un valor propio. Esto significa que el amor ha sido utilizado en los seres humanos como una realización primitiva con el prójimo puesto que el ser apunta a realizar sus proyectos dándole un valor a lo que la pareja le brinde por medio del amor. Si el humano entendiera lo que es realmente el amor, entonces sus proyectos sí tendrían sentido, porque se pondrían en conexión directa con lo que es la libertad del prójimo. Pero esto no se ha podido dar así puesto que el amor en la intersubjetividad es a la vez reconocimiento y conflicto.

“Queremos apoderarnos de la libertad del otro en tanto que tal”¹⁵⁴. Cuando el ser humano dice que ama a otro, en su amor traduce al otro como objeto de su propiedad, pero esto dice Sartre es precisamente el conflicto porque queremos

¹⁵² El hombre no es más que una serie de empresas, que es la suma, la organización, el conjunto de las relaciones que constituyen estas empresas. En *El existencialismo es un humanismo*, p. 50.

¹⁵³ Sartre entiende como proyecto aquello que tiene un sentido y además que es comprensible para todo hombre, pro-yecto es estar delante de sí erguido, en *El existencialismo es un humanismo*, p. 55 y 56.

¹⁵⁴ Jean Paul Sartre, *El ser y la Nada*, p. 502.

someter al prójimo a nuestras necesidades y nuestros deseos. Para nuestro autor, el que quiere que lo amen, no desea el sometimiento del ser amado, no desea convertirse en objeto de una pasión desbordante y mecánica. El que sabe lo que es el amor quiere que la libertad del otro se determine a sí misma y se convierta en un verdadero amor cultivado por las acciones del otro.

“El amante no pide ser *causa* sino ocasión única y privilegiada de esa modificación de la libertad”¹⁵⁵. Pero lo que nos presenta la realidad es distinta ya que pensamos que el amor implica necesariamente ser 'el mundo entero' de la pareja. El amante, como lo llama Sartre, exige al amado que considere su existencia como lo más importante sobre todas las cosas. Es, por tanto, este tipo de relación la que no lleva al para-sí a que alcance su propia libertad, porque el tratar de aprisionar al otro se encarcela a sí mismo debido a que el otro es su propia libertad. La manera como Sartre nos propone que llevemos una relación amorosa es que permitamos al otro que sea libre, y si lo hacemos entonces nosotros alcanzaremos la libertad, al mismo tiempo que se la otorgamos:

El amor para el autor se traduce de la siguiente manera:

Soy el objeto que el otro hace venir al ser, debo ser el límite inherente a su trascendencia misma; de manera que el Otro, al surgir al ser, me haga ser como lo intrascendible y absoluto, no en tanto que Para-sí nihilizador, sino como ser-para-otro-en-medio-del-mundo. Así querer ser amado es infectar al Otro con nuestra propia facticidad, es querer constreñirlo a re-crearnos perpetuamente como la condición de una libertad que se somete y se compromete; es querer a la vez que la libertad funde al hecho y que el hecho tenga preeminencia sobre la libertad.¹⁵⁶

El amor es una oportunidad para encontrar mi libertad en el otro, buscar en el ser amado mi libertad es contagiar al otro con mi propia facticidad, es buscar la libertad comprometiéndose y responsabilizándose de la libertad del otro, el amor es la búsqueda por la libertad en cada acción que se lleva a cabo de la vida. Para Sartre el amor debería de estar fuera del sentido de utensilidad, es decir, no se debería ver a la pareja como un instrumento; la existencia del ser-en-sí-en-medio-del-mundo tendrá independencia y por tanto tendrá que ser considerado en su libertad, como un para-sí-en-medio-del-mundo.

¹⁵⁵ *Ibid.*, p. 503.

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. 504.

Aquel que es amado por otro debe ser libremente elegido como amado, es decir, el amor y el escoger a quién se va a amar es una prueba de la libre elección que tienen los seres humanos, el para-sí se compromete con su elección. Amar a otro significaría entonces identificarlo como un ser libre, con esta acción que yo tomo, me encuentro en armonía con el ser amado puesto que al dejarle ser libre yo encuentro mi libertad, porque el otro me permite descubrirme a mí misma. Así que el amor será construido en cuanto a los actos que se realicen conforme a la libertad del otro y por ende la libertad del otro dependerá a su vez de mi libertad.

4.7.2 Los comportamientos frente al otro

Nos dice Sartre que el lenguaje nos pone en relación con otro sujeto, en esto admite que Heidegger tenía razón cuando decía que: somos lo que decimos. Sartre añade a ello que el lenguaje forma parte de la condición humana, es la posibilidad de que el para-sí experimente su ser-para-otro. De ahí que el estar frente al otro hace que surja el lenguaje como condición de nuestro ser.

El otro es nuestro reflejo pero tomando en cuenta las características del amor y nuestra comunicación por medio del lenguaje también es importante ver que es nuestro intento por seguir encubiertos y tener actitudes de mala fe. Algunas actitudes que tomamos y que adoptamos frente al otro es el masoquismo y el sadismo.

El masoquismo es la fascinación que puede sentir el hombre cuando es puesto y mirado como un objeto para el otro, hay quienes malinterpretan la felicidad con el masoquismo o el sadismo, situaciones que lejos de provocarles una culpa los llevan a que equivocadamente se consideren a sí mismos como un objeto querido por el otro. En caso contrario pensemos en un hombre que gusta de maltratar y de ser sádico con el prójimo, se fascina al creer que el otro es de su propiedad, el ser que da o que busca gozar en el masoquismo está muy lejos de entender el significado del amor y de la libertad. "El masoquismo es un vicio y el vicio es, por principio, el amor del fracaso"¹⁵⁷; por tanto, ser masoquista y aceptarse como

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 518.

propiedad del otro no es amor, sino más bien es el engaño de amor enmascarado bajo la dependencia.

Ahora bien, “el sadismo es pasión, sequedad y encarnizamiento”¹⁵⁸. Cuando Sartre refiere al encarnizamiento es porque el para-sí se capta como comprometido sin hacer reflexión sobre a qué se ésta comprometiendo; y por otro lado la sequedad se da cuando el deseo se ha viciado de su turbación.

El sádico ve al prójimo como carne que puede ser violentada, y considera que por medio del dolor puede aprovecharse del cuerpo del otro. El sádico necesita convencerse de que no hay libertad en el otro y por ello requiere de pruebas del otro, como son: la sumisión y el acatamiento, análogamente cuando el sádico procura suprimir la libertad del otro a su vez intenta que aquel se identifique libremente como carne torturada, de ahí que para el verdugo el placer provenga de la sumisión del otro.

4.8 Negatividad

Dice Sartre que toda acción es intencional y ésta acción implica necesariamente el reconocimiento de un “desiderátum”¹⁵⁹, es decir, la falta de objetividad de la intención o en otras palabras la negatividad, algo que aún no es.

Nos comenta el filósofo que pensemos en un juicio como 'yo no soy feliz'. Este enunciado lo subdivide en dos partes, en primer lugar, señala que ningún estado de ánimo por sí mismo puede motivar ningún acto y lo segundo, es que ningún estado de ánimo puede hacer que la conciencia lo capte como una negatividad o como una falta; y más allá de ello, ningún estado de hecho, como él lo llama, define al sentimiento o lo circunscribe.

La acción expresa por si misma su negatividad (o su faltante de...), también manifiesta su constitución independiente del estado de hecho.

Ahora bien en el proceso del para-sí surgen proyectos que son motivados por un fin, de ahí que sea imposible hablar de actos sin motivos, porque si esto fuera así entonces tendríamos un faltante en la estructura intencional del acto.

¹⁵⁸ *Ibid.*, p. 544.

¹⁵⁹ *Ibid.*, p. 592.

El móvil a que Sartre nos remite debe entenderse como el fin. Pero si analizamos esto tenemos que cualquier finalidad es un no-existente puesto que aparece en el futuro y no es posible determinar su certeza; pues bien al ser el móvil un no-existente es a la vez una negatividad.

Tanto móvil, como acto y fin aparecen en un mismo momento; pero en su misma estructura cada una reclama su propia significación, un sentido que en armonía con las tres dará como resultado la expresión de la libertad, una libertad que no tiene límites, su único límite es ella misma.

“La libertad no es sino la *existencia* de nuestra voluntad o de nuestras pasiones, en cuanto esta existencia es nihilización de la facticidad, es decir, la existencia de un ser que es su ser en el modo de tener de serlo”¹⁶⁰. Nuestra libertad se determina por los móviles y fines puestos por el para-sí, la libertad es acto que puede trascender en sí mismo hacia sus posibles.

Sartre cree que el concepto de móvil se le ha entendido como el motivo o la razón de un acto, pero aclara que no es lo mismo ya que 'motivo' es la captación objetiva de una situación determinada, su ser objetivo radica en que se revela como un fin, en cambio el móvil es un hecho subjetivo porque encierra en sí mismo un conjunto de deseos, emociones y pasiones que sólo lo impulsan a cumplir un determinado acto.

Para ejemplificar los conceptos de móviles y motivos, imaginemos a un hombre que tiene interés por estudiar la licenciatura en Derecho, este hombre considera que el Derecho sirve para mantener el orden social, para que exista armonía entre los seres humanos y porque además enseña al hombre lo que es justo. Pues bien esto que él piensa son los motivos por los cuales desea estudiar esa carrera, los móviles son que su padre fue abogado, y que además el Derecho le significa ser un mejor ser humano. Con ello, por tanto, el móvil está plagado de sentimientos que lo conducen a tomar la determinación de estudiar leyes.

4.9 Características de la libertad

Los siguientes puntos son tesis que Sartre da en el concepto de libertad:

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 605.

- La libertad no se concibe sino como nihilización de algo dado.
- La libertad es libertad de elegir, pero no libertad de no elegir.
- No elegir, es elegir no elegir.
- La elección es fundamento del ser-elegido.

En las cuatro tesis anteriores se muestra que la libertad es la elección y que no podemos escapar de la toma de decisiones ya que si tratamos de enmascarar que no deseamos elegir estamos a su vez asumiendo una postura de libertad, es decir, estamos eligiendo.

Ahora bien, la libertad sí y solo sí se dará conforme a las situaciones en las que estemos situados. Pensemos en un contra argumento, alguien podría debatir la posición de Sartre diciendo que no somos libres del todo porque en nuestra condición fáctica somos puestos en la vida sin poder elegir si lo deseamos o no, por ejemplo, no somos libres para elegir el país donde naceremos, la familia que nos tocó, ni nuestras características físicas, incluso las discapacidades son dadas y no podemos rechazarlas. A esto Sartre diría que “el ser llamado *libre* es el que *puede* realizar sus proyectos. Pero, para que el acto pueda comportar *realización*, conviene que la simple proyección de un fin posible se distinga *a priori* de la realización de este fin”¹⁶¹, es decir, un acto libre es aquel que se da conforme a sus posibles.

El concepto de libertad que Sartre nos invita a reflexionar es sobre la autonomía de la elección. Afirma el autor que somos una libertad que elige pero no elegimos ser libres “estamos condenados a la libertad, arrojados en la libertad, o como Heidegger dice, 'dejados ahí' “¹⁶². Saber que estamos condenados a ser libres implica a su vez que comprendamos que la libertad se determina por su surgimiento en un 'hacer'.

La libertad se da solamente conforme a la situación y la situación se debe comprender como la otra cara de la facticidad; ambos constituyen a la contingencia. La situación se constituye por mi sitio, mi pasado, mis entornos, mi prójimo, y mi muerte.

¹⁶¹ *Ibid.*, p.656.

¹⁶² *Ibid.*, p. 659.

4.9.1 Mi sitio

El sitio, es el lugar que habitamos, el sitio puede ser subdividido en dos: 1) El país, las condiciones climáticas, las condiciones del suelo, etc., y 2) El sitio como la disposición y el orden de los objetos que nos aparecen, es decir, la posición que los objetos ocupan conforme los puntos cardinales. El sitio que ocupamos adquiere sentido conforme las cosas que nos rodean, Sartre añade a esto que todo ser existente ocupa un sitio. La importancia del lugar que ocupamos se da en la medida en que nos responsabilizamos de nosotros mismos a partir del lugar que ocupamos.

“Nacer es, entre otras características, *tomar su sitio* o, más bien... recibirlo. Y como este sitio original será aquel a partir del cual ocuparé nuevos sitios según reglas determinadas, parece haber en ello una fuerte restricción de mi libertad”¹⁶³. Lo que nos dice Sartre es muy importante puesto que cuando nacemos estamos ocupando un sitio, y conforme pase el tiempo iremos ocupando distintos lugares, si bien esto parece que es una limitante de la libertad, sin embargo el ser humano bien puede elegir estar o no estar, es decir, a pesar de que su cuerpo ocupe un sitio también puede elegir no ocuparlo privándose de la vida. Nos dice el autor que el ser humano puede decidir suicidarse, entonces ya no estaría condicionada su libertad a permanecer a un sitio.

4.9.2 Mi pasado

No es posible concebir la libertad sin tomar en consideración el pasado, es evidente que el pasado es irremediable puesto que está fuera de nuestro alcance; sin embargo, el pasado toma fuerza en las decisiones del presente, supongamos que un hombre decide suicidarse, esta determinación no surge espontáneamente, es decir, la idea del suicidio se da por circunstancias pasadas, hasta proyectarse en una decisión como es el acto del suicidio, el pasado se funde en el presente porque todo lo que tenemos en el ahora ha sido gracias a un haber-sido.

¹⁶³ *Ibid.*, p. 666.

El pasado también es lo que nos hace permanecer en los otros, esto es porque aunque dejásemos de existir ante los demás, hemos dejado en ellos un pasado, un recuerdo, y esto es lo que nos hace permanecer en un tiempo presente.

4.9.3 Mis entornos

Nos dice el autor que los entornos no deben confundirse con el sitio que ocupamos. Un entorno son circunstancias ajenas que se nos presentan en nuestra vida, por ejemplo el clima, las catástrofes naturales y los accidentes. Los entornos que se nos manifiestan son clave para poder ser libres, es decir, gracias a los entornos podemos proyectarnos para vencer los obstáculos que se nos presentan, incluso podemos utilizar el entorno como instrumento para poder llegar a nuestros fines.

4.9.4 Mi prójimo

Sartre afirma que pensemos qué sentido tiene existir en un mundo donde hay también otros, él sugiere que lo analicemos desde tres estratos de la realidad:

- 1) Los utensilios ya significantes: objetos que tienen una significación dada por otros.
- 2) La significación que descubro como ya mía: el significado que tengo yo para mí mismo de mi existencia.
- 3) El otro como centro de referencia: esto significa lo que es el otro para nosotros.

El otro es importante para nuestra libertad, debido a que nos reconocemos en el otro como nosotros mismos, es decir, si otorgamos al otro su libertad estamos siendo libres por nuestra acción; otorgarle al otro o reconocer en él su libertad es dejarlo de captar como objeto y concebirlo como sujeto.

Ahora bien, tomando en cuenta que el prójimo es importante para nosotros, entonces, debemos pensar qué sucedería si el otro desea morir, si desea suicidarse. Si es así entonces cómo debería de actuar el ser humano ante tal deseo.

CAPÍTULO 5. MUERTE Y SUICIDIO

He llegado al último capítulo de la tesis dejando al final el tema de la muerte y el suicidio, no por ser menos importante que los otros, sino más bien porque el análisis de lo que constituye la situación existencial de cada ser humano nos permite analizar desde una óptica más amplia los conceptos de muerte y suicidio tomando como base el concepto de libertad que nos propone Sartre.

En los primeros capítulos de la presente tesis me dediqué a explorar algunas posturas sociológicas, médicas y filosóficas en cuanto a la interpretación que se le ha dado a la muerte; posteriormente añadí una exposición del pensamiento sartreano con el propósito de entender el acto suicida como una elección de la libertad del ser humano. Consideraré necesario hablar de los casos suicidas a nivel sociológico y médico porque pretendo sustentar que la medicina y la sociología en conjunción con la filosofía darían una mejor interpretación a casos posibles suicidas, además mi propósito es mostrar como la sociología y la medicina han coartado a la acción suicida bajo preceptos juiciosos; sin darse cuenta que el acto de suicidio es un acto de libertad que si bien atraviesa a los otros es un acto enteramente justificable a partir de una conciencia reflexiva, es decir, si dejamos a un lado casos sociales donde los seres humanos son afectados por el entorno y los casos médicos en cuanto a que el cerebro humano está desequilibrado por la falta o el exceso de sustancias como la Serotonina; entonces, sólo nos queda ver al suicidio desde la libertad, donde la acción es meditada y planeada concientemente.

5.1 La muerte en la historia humana

A través del tiempo el ser humano ha interpretado el suceso de la muerte, ha hecho historias alrededor de la misma, dándole a sí un sentido misterioso; el mito, la leyenda han sido una de las maneras en como el hombre tras su temor ha aprendido a llevar el duelo de la muerte. Si bien lejos de estas interpretaciones también hay disciplinas especializadas en el tema como por ejemplo la

Tanatología¹⁶⁴. Es importante resaltar que el tema de muerte ha sido arrojado a la caja de lo prohibido puesto que hablar de muerte provoca en los seres humanos temor y angustia. La muerte se simboliza como cese de toda posibilidad de hacerse presencia en el mundo y, por tanto, llena de incertidumbre al ser humano. Sin embargo, no es posible generalizar que todo ser humano teme a la muerte, porque hay quienes aceptan e incluso pueden tomar una actitud positiva frente a ella.

Cada cultura da un sentido distinto de lo que es la muerte, diversas religiones por ejemplo dicen que la muerte es el cese de la materia pero dentro del cuerpo vive una entidad denominada espíritu que en el momento del fallecimiento se desprende del cuerpo para dirigirse a otro lugar. Es decir, para las religiones la muerte no es el fin sino por el contrario es el renacer en otra vida. Así como esa interpretación también encontramos que para la medicina la muerte es un proceso normal de los seres vivos y por tanto debe ser estudiado como algo natural.

El miedo que puede generar este tema en los seres humanos se da porque significa el desaparecer de la presencia de los otros y además existe el temor de ser olvidado y por tanto aniquilarse por completo en y para la vida humana. Sin embargo, no todos los seres humanos temen a la muerte, en algunas tribus como los Sioux acostumbraban decir 'Hoy es un buen día para morir', esto para ellos significa que cada día debe de vivirse con agrado, para que cuando llegue la muerte está no los sorprenda y se le enfrente como guerrero y con actitud de valentía. También ha habido culturas que han hecho rituales y prácticas para prepararse al duelo final. Cabe resaltar que de todos los seres vivos, el hombre es el único que tiene conciencia de su propia finitud, y sabe que la vida es un proceso que concluye con la muerte, el ser humano se percata que su presencia en el mundo sólo será por un tiempo corto.

El tema de la muerte ha ocupado gran significado en algunas culturas como los egipcios y las culturas prehispánicas. En el caso de los aztecas ellos creían que la muerte física no era el término de la existencia, puesto que al morir se iba a otro

¹⁶⁴ Es la disciplina que estudia el fenómeno de la muerte en los seres humanos, tratando de resolver las situaciones conflictivas que suceden en torno a ella, desde diversas disciplinas como: la medicina, la psicología, la teología y el derecho.

sitio al cual denominaban *Mictlan* (lugar de los muertos), aquí cabe señalar que morir para el hombre náhuatl no era una transición pacífica, al igual que la vida, la muerte era una batalla, el difunto tenía que superar pruebas para poder así llegar al *Mictlan*.

En las diversas interpretaciones que se le ha dado al tema de la muerte se considera que morir es la irrupción de la vida. Y que cada ser humano va padeciendo pequeñas muertes que lo preparan para la muerte mayor, es decir, su propia muerte. Con lo anterior podemos sostener que la muerte tiene sentido conforme el sitio que ocupa en las diversas culturas del mundo y cada individuo la interpreta conforme las necesidades de su tiempo. Ahora bien, a continuación presentaré el tema de muerte desde la perspectiva de Sartre puesto que considero que sus ideas filosóficas deberían ser aplicadas a nuestra vida. Si esto fuera así entonces nos volvería seres humanos reflexivos, comprometidos con nuestro entorno y además ya no se juzgarían las actitudes de los otros por medio de la mala fe.

Sartre nos dice que morir significa el término de nuestros proyectos, él nos describe la muerte como aquello que se nos escapa de las manos, ya que la muerte es un suceso contingente que no podemos controlar. En una analogía que nos presenta dice que la muerte es como una melodía que tiene su principio y su fin, y que no hay en ello nada milagroso, la muerte es sólo un término de algo que comenzó con la vida, esto es muy importante resaltar porque este tipo de pensamientos es lo que lo llevó a ser considerado como un filósofo pesimista y ateo¹⁶⁵.

¹⁶⁵ Sartre acepta que él representa al existencialismo ateo, pero no está de acuerdo con que se le de un sentido despectivo a su filosofía. Sartre dice que para los existencialistas es muy incómodo pensar que Dios no existe porque al hacerlo desaparece toda posibilidad de encontrar valores para el ser humano y con ello ya no se puede tener un bien *a priori*, es decir, la creencia en Dios provoca en los hombres que tengan un fundamento para sus vidas. Sartre señala dos cosas, la primera es que si Dios no existe en consecuencia el hombre está abandonado, porque no encuentra en sí ni fuera de sí una posibilidad de justificar su origen; y la segunda es que si Dios existe, nos encontraríamos frente a nosotros valores u órdenes que legitimen nuestra conducta. Por lo tanto si se suprime la idea de Dios padre, entonces, será necesario que alguien invente los valores de la vida. De ello se sigue que el existencialismo no es tanto un ateísmo en el sentido de que se extenuaría en demostrar que Dios no existe. Más bien Sartre declara "aunque Dios existiera, esto no cambiaría; he aquí nuestro punto de vista. No es que creamos que Dios existe, sino que pensamos que el problema no es el de su existencia; es necesario que el hombre se encuentre a sí mismo y se convenza de que nada puede salvarlo de sí mismo, así sea una prueba valedera de la existencia de Dios. En este sentido el existencialismo es un optimismo, una doctrina de acción, y sólo por mala fe, confundiendo su propia desesperación con la nuestra, es como los cristianos pueden llamarnos desesperados". En *El existencialismo*

Cuando Sartre compara la muerte con una melodía nos hace imaginar un sonido que comienza con la vida y en cuyo término sólo queda el silencio, un silencio que simboliza a la muerte. A diferencia de Heidegger Sartre ve en la vida una oportunidad para poder realizar los proyectos, es decir, los seres humanos a su consideración somos seres para la vida mientras que para Heidegger los seres humanos son seres para la muerte.

Sartre considera que, el ser humano hace suya la muerte, es decir, la interioriza y la individualiza. Esto sucede porque el hombre experimenta el dolor y la pérdida cuando muere el 'otro' que se encuentra cerca de él, Sartre dice que la muerte es un fenómeno de la vida personal y único, entendiendo esto en el sentido que el ser humano es el único que padecerá su propia muerte pero la experimentamos a través de la muerte de otro.

“La muerte nada nos revela sino acerca de nosotros mismos y desde el punto de vista humano”¹⁶⁶. La muerte nos pone de frente con nuestra contingencia, nos muestra como seres finitos que se esfuerzan por permanecer, la vida y el tiempo son sólo una posibilidad para la realización de nuestros fines, sobre todo la realización de nosotros mismos, y la muerte como no es una libre elección de nuestro ser, no sabemos si contamos con un segundo más o un minuto menos de vida; el humano no tiene opción para escapar de la muerte.

Dice Sartre que no deberíamos preocuparnos por la muerte, lo único importante es que en el proceso de la vida, el hombre haga uso de su libertad ya que ésta es condición ontológica de su ser, señala que aquel hombre que pierde su tiempo pensando en la muerte, termina convirtiendo su vida en un sin sentido, puesto que sus problemas no recibirán ninguna solución porque no está atento a lo que vive en su presente. Pensar en la muerte es así un absurdo que debe ser apartado de la mente.

“Ante todo, ha de advertirse el carácter absurdo de la muerte. En este sentido, toda tentación de considerarla como un acorde de resolución al término de una

es un humanismo, p. 68. Sartre no basa sus creencias en el fundamento de la idea de Dios. Para él, el ser humano es un ser sin fundamento que no obstante empeña su ser en su libertad y responsabilidad, en su existencia. Cf. Sartre, *El existencialismo es un humanismo*, pp. 33, 40, 61, 65 y 68.

¹⁶⁶ Jean Paul Sartre, *El ser y la Nada*, p. 721.

melodía debe ser rigurosamente apartada”¹⁶⁷. Dice el filósofo que pensar en el suicidio es un absurdo, sin embargo a pesar de lo que nos comenta Sartre no critica a los hombres que deciden suicidarse, puesto que considera que la decisión por vivir o por quitarse la vida es una decisión de carácter únicamente personal. El autor decía que considerar la muerte como un acorde final y hacerla un posible en nuestros proyectos es sólo y únicamente responsabilidad de cada hombre, y si el ser humano desea suicidarse está en todo su derecho ya que está haciendo uso de su libertad en cuanto a la toma de decisiones que le corresponde con el compromiso de su propia existencia.

Nos dice que la muerte es un fenómeno que todos vamos a experimentar y que es un hecho que nuestra muerte es lo único que nadie puede hacer por nosotros. Cada hombre advertirá su propio desenlace. “La posibilidad de mi muerte significa sólo que no soy biológicamente sino un sistema relativamente cerrado, relativamente aislado; sólo señala la pertenencia de mi cuerpo a la totalidad de los existentes”¹⁶⁸. Nuestra muerte nos pone también en relación con los otros, ya que siempre seremos seres en el mundo y seres-para-otros.

El autor nos invita a reflexionar sobre dos tipos de muerte, una muerte que llega a causa de la vejez y otra que de súbito aniquila la vida en la madurez o en la juventud. Si analizamos la primera muerte que es en la vejez tendremos que en ella se acepta que la vida sea una empresa limitada, debido a que la vida se limita a sí misma en un tiempo relativamente corto; en el segundo caso de muerte inesperada, en la juventud, se tiene que ver como una vida que ha sido fallida, no será posible lograr más proyecto como existentes.

Nuestra vida como nos indica el autor, es una larga espera, esperamos la realización de nuestros fines por vía del proyecto, pero sin pensarlo también estamos en la espera de la muerte, aquí la diferencia entre unos hombres y otros es cómo esperan el final, algunos pueden actuar pasivamente y no tomar acciones desde su entorno, y otros por el contrario pueden permanecer en la espera pero

¹⁶⁷ *Ibid.*, p. 721.

¹⁶⁸ *Ibid.*, p. 724.

comprometiéndose y responsabilizándose de todo lo que se encuentra a su alrededor y en especial del prójimo.

Sartre explora la relación de la muerte con el suicidio en los siguientes términos:

La muerte no es nunca lo que da a la vida su sentido: es, al contrario, lo que le quita por principio toda significación. Si hemos de morir, nuestra vida carece de sentido, porque sus problemas no reciben ninguna solución y porque la significación misma de los problemas permanece indeterminada. Vano sería recurrir al suicidio para escapar a esta necesidad. El suicidio no puede considerarse como un fin de la vida del cual yo sea el propio fundamento. Siendo acto de mi vida, en efecto, requiere una significación que sólo el porvenir puede conferirle; pero, como es el *último* acto de mi vida se deniega a sí mismo ese porvenir, permanece así totalmente indeterminado.¹⁶⁹

El suicidio como lo describe Sartre es un absurdo porque implica la indeterminación de los posibles proyectos; sin embargo, si el suicidio adquiere un sentido conforme la conciencia reflexiva podría darse el caso de la anulación del absurdo. “Mi pro-yecto hacia *una* muerte es comprensible (suicidio, martirio, heroísmo), pero no el proyecto hacia *mi* muerte como posibilidad indeterminada de no realizar más presencia en el mundo, pues tal proyecto sería destrucción de todos los proyectos. Así, la muerte no puede ser mi posibilidad propia; ni siquiera puede ser una de *mis* posibilidades”¹⁷⁰. Es importante resaltar que para Sartre podríamos tener un proyecto de suicidio, pensar terminar con nuestra propia existencia es también una libre elección que podemos ejercer; sin embargo, pensar en la muerte lleva implícitamente una negación de la existencia misma y por tanto una indeterminación en los proyectos y en la toma de decisiones en la vida. Así, pensar en la muerte se convierte en una aceptación de no querer tener en sí mismo la libertad. Sartre considera que el ser humano es un ser para la vida esto es lo que el autor llama estar condenado a ser libres, y libertad es existir.

La determinación de quitarse la vida no sólo es un asunto personal sino también lleva a la afectación de los otros. Cuando una persona decide suicidarse y lo lleva a la práctica, queda su cuerpo, y este cuerpo está a merced de los vivos, por esta causa “por su facticidad misma, el para-sí está arrojado a una entera

¹⁶⁹ *Ibid.*, p. 730.

¹⁷⁰ *Idem.*

responsabilidad para con los muertos: está obligado a decidir libremente la suerte de ellos”¹⁷¹. Sartre afirma que los muertos son presa de los vivos, lo que significa que los que quedan vivos pueden determinar algunas cosas como: el tipo de ceremonia que se le dará al muerto, el destino que tomarán sus objetos personales y, sobre todo, el vivo es el único que puede seguir manteniendo el recuerdo del muerto; si éste decidiera mantenerlo en el olvido entonces lo que fue su existencia se desvanecería hasta convertirse en una nada, por supuesto nada entendido desde un sentido literal puesto que como se hizo mención, nada en Sartre implica la nihilización, pero por el momento nada lo tomaremos como un vacío.

Dice Sartre que *morir es ser condenado*, cualquiera que fuese la victoria efímera que se haya alcanzado sobre el otro, el prójimo decide por el muerto, lo juzga conforme su actuar en la vida, el otro podrá condenarlo al olvido o en su defecto podrá edificar homenajes y cultos a aquél que ha muerto.

Hay otro tipo de muerte, el olvido; hay seres humanos que estando vivos son presa de la muerte, esto significa que cualquiera que hubiera podido ser la actuación de la vida ésta se convierte en un acto efímero cuando la presencia del otro no logró un cambio, ni logró que el otro entendiera y lograra reconocerse como una existencia, la condena a la que nos remite el autor es cuando la conciencia del otro nos arroja al olvido y por tanto desaparecemos de la dimensión real de lo que es la existencia.

“La libertad que es *mi libertad* permanece total e infinita; no que la muerte no la limite, sino que la libertad no encuentra jamás ese límite; la muerte no es en modo alguno obstáculo para mis proyectos: es sólo un destino de *estos proyectos en otra parte*. No soy “libre para la muerte”, sino que soy un libre mortal”¹⁷².

Con esto nos dice que somos arrojados a este mundo no en el sentido de que nuestra presencia permanezca abandonada y pasiva en el universo, sino más bien tenemos una firme responsabilidad de actuar sobre el mundo y sobre los otros. No podemos negarnos a actuar sobre las cosas que están a nuestro alrededor; por el

¹⁷¹ *Ibid.*, p. 734.

¹⁷² *Ibid.*, p. 740.

hecho de que alguien decidió que nosotros nacióramos, tenemos que darle sentido a nuestra existencia, y por ello, nuestro actuar debe ser con compromiso y responsabilidad. Así Sartre afirma que la existencia del ser como conciencia o para-sí, adquiere un compromiso ineludible con el mundo y con los otros.

“Morir no basta: hay que morir a tiempo”¹⁷³ Sartre considera que la vida y el existir, implica tener proyectos a cumplir, cuando se piensa que se ha llegado al fin es porque ya no hay más proyectos. Esto es porque la vida se limita con la vida misma.

5.2 El duelo por la pérdida de un ser querido por vía del suicidio

Algunas disciplinas como la psicología consideran que los seres humanos van pasando por pequeños duelos a lo largo de su vida. Estas pequeñas pérdidas, se dice, son lo que ayudan al ser humano a que enfrente pérdidas significativas y cercanas. Cuando una persona se suicida la primera reacción de las personas que lo conocían es de estupor, el periodo por el cual atraviesan sus conocidos en un principio es de letargo, en donde se da la negación del hecho ocurrido. Es importante tomar en cuenta la reacción de las personas cuando se enteran de la muerte de alguien por vía del suicidio, algo que se debe tomar en cuenta son las impresiones que genera un suicidio de un niño, un adolescente o joven, y la de un adulto mayor. Si bien el tema de suicidio a caído en debates y diversas interpretaciones, en ello hay una verdad y es que el suicidio se considera un acto que violenta a la sociedad, violenta por su crudeza y por su determinación.

Como se mencionó en el apartado de *3.3.1 El suicidio y la edad* de la presente tesis, el suicidio en los niños es clasificado como cifra negra, es decir, no se consideran suicidios, a estos se les considera accidentes, puesto que se considera que los niños no tienen conciencia del acto que comenten. Pues bien, para las diversas sociedades cualquier edad en la que se cometa suicidio ha sido considerado un acto reprochable, pero más aún cuando son casos de niños y de jóvenes, esto es porque se considera que ellos apenas comenzaban a vivir, y juzgan el acto del suicida como una acción inmadura y egoísta. En el caso de los

¹⁷³ Jean Paul Sartre, *Las Palabras*, p. 15.

adultos mayores es distinta la interpretación puesto que si bien es doloroso para sus familiares, también cabe mayor resignación porque consideran que la persona ya era consciente de sus decisiones y además ya había vivido.

En el proceso de duelo Igor Caruso (psicoanalista austriaco) en su texto *La separación de los amantes*, explica cómo son los comportamientos de los seres humanos ante la pérdida de un ser querido, en el presente apartado describiré algunas de las ideas de él. Consideraré pertinente introducir estas ideas con el fin de asociarlas a lo que nos dice Sartre respecto del suicidio.

Igor Caruso considera que a través del tiempo el ser humano ha creado mitos religiosos para justificar el dolor que le causa la muerte de una persona querida. Por ejemplo, la tradición judeo-cristiana justifica el dolor de los seres humanos, diciendo que es necesario por su condición de pecadores, el dolor expresa su mortalidad que los constituye, es decir, el hombre al ser cuerpo muere. Dejando a un lado el mito religioso al que nos refiere Igor Caruso es importante, nos dice, que se analice el acto de muerte a partir de los que viven y padecen el duelo y la separación. Al igual que Sartre, Caruso ve en la actitud humana cierta tendencia a apropiarse de las cosas y de las personas, o sea, cuando una persona cercana fallece afecta al que queda vivo porque lo consideraba suyo diciendo 'mi ser querido', 'nuestro ser querido', etc., el *nuestro* implica el concepto de propiedad así como lo veía Sartre. Es importante mencionar que uno de los graves problemas del ser humano es que este ha creado su fundamento a partir de creencias religiosas y se ha idealizado a Dios y por ende el proceso de la muerte de los seres humanos. Me refiero con esto a que el creyente ha juzgado el acto suicida afirmando que Dios es el único que puede arrebatar la existencia de los seres humanos; así, el suicidio se ha considerado como el peor de los crímenes del ser humano a partir de la religión judeo-cristiana. Hago énfasis en esto porque el suicidio debe ser visto desde una perspectiva crítica así como lo hacía Sartre, es decir, en su reflexión ontológica separa la ideología y las tendencias morales del cristianismo.

Retomando a Igor Caruso nos dice que "la separación amorosa y la muerte son cómplices; la primera se nos presentará como precursora y símbolo de la

última”¹⁷⁴. La pérdida de un ser amado es similar a la muerte, porque en ambas se experimenta el duelo, la separación del amante o del ser amado es el quiebre de los proyectos que se tenían en común. Señala Caruso que “la separación es la irrupción de la muerte en la conciencia....la separación tiene un sabor a muerte en vida”¹⁷⁵. Para Igor Caruso la separación que se da por medio de la muerte lleva consigo en la conciencia humana una sentencia, si el otro muere el que permanece vivo siente que tiene que morir con él, se condena a sí mismo porque el otro ha muerto en él, esto significa que la conciencia del viviente muere y actúa como si fuese un cadáver. Pues bien, los psicólogos opinan que la primera defensa del que vive es tratar de olvidar para combatir su propia muerte, cuando se presentan casos como el suicidio, la conciencia del que queda vivo asesina simbólicamente al otro (el suicida) para poder salvarse de la destrucción de sí mismo.

“Las palabras “ausente”, “lejos de mí” sólo pueden tener un sentido en el terreno de la intuición sensible que se da como no pudiendo tener lugar”¹⁷⁶. Al igual que Igor Caruso, Sartre consideraba que las palabras de ausencia y lejanía son parte de un sentido que se le da cuando un ser querido se encuentra lejos del otro, cuando se habla de ausencia es porque existe un quiebre espacio- temporal entre un ser humano y otro; el otro que fue revelado en la conciencia del individuo desaparece y lo deja a distancia, es decir, si el otro ya no está cerca entonces ya no habrá quién tenga una intención determinada cuando esté cerca de él; ya no habrá quién al mirarlo le haga sentir vergüenza u orgullo. Si el otro o el prójimo es una mediación con mí ser; su muerte es aniquilación de esa mediación para mí.

Este tipo de afirmaciones no deberían extrañarnos puesto que Sartre no conoció a su padre y desde muy niño decía, que cuando él hablaba por su boca no era la verdad, sino su muerte, esto lo decía porque su padre había muerto, comentaba que su insulsa felicidad de los primeros años tuvo un gusto fúnebre, puesto que su libertad se debía a una muerte oportuna, es decir, la muerte de su padre. “Tuve la suerte de pertenecer a un muerto. Un muerto había vertido las pocas gotas de

¹⁷⁴ Igor Caruso, *La separación de los amantes*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005, p. 6.

¹⁷⁵ *Ibid.*, p. 12.

¹⁷⁶ Jean Paul Sartre, *Lo imaginario*, Losada, Buenos Aires, 1976, p. 26 y 27.

esperma que son el precio corriente de un niño; yo pertenecía al sol”¹⁷⁷. La muerte de Jean-Baptiste (su padre) dice que fue el gran acontecimiento de su vida, porque esto le dio a él la libertad. La muerte para Sartre era un suceso que lo llenaba de preguntas, porque según él había visto a la muerte. Comenta que a los cinco años la muerte lo asechaba, señala de forma literal que una noche andaba por su balcón, pegaba el hocico a los vidrios pero no se atrevía a decir nada, Sartre creía desde su infancia que él iba envejeciendo en una oscuridad hasta convertirse en un adulto solitario.

“Para que la victoria de la muerte no sea absoluta, para que la muerte en la conciencia no se convierta en aniquiladora de la conciencia (psicosis) y para que a la muerte en la conciencia no siga la extinción física (morir psicossomático o suicidio), inmediatamente se ponen en juego mecanismos de defensa”¹⁷⁸, a los mecanismos de defensa que se refiere Igor Caruso es a la agresividad que origina la desvalorización del ausente, ya que permite una desidentificación con el objeto transformando el amor y el apego en odio, puesto que éste comportamiento según el autor es una de las formas más primitivas de declarar como definitiva la muerte del ausente en la conciencia. Algunas personas para superar la pérdida de un suicida buscan un sustituto, esto es lo que se llamaría un mecanismo de desplazamiento “se mata mejor cuando ya se le tiene un sustituto al muerto”¹⁷⁹. Según Igor Caruso cuando el ser humano toma conciencia de la muerte, inevitablemente tiene que considerarla como limitación que debe ser superada, busca superar todas las manifestaciones físicas de la muerte que son por ejemplo la separación y la represión.

Caruso retoma el pensamiento de Jean Paul Sartre diciendo que éste “advirtió agudamente que la muerte en la conciencia humana habitualmente “afecta al otro”; la conciencia no está en condiciones de elaborar la amenaza personal de la muerte”¹⁸⁰. Al igual que Sartre, Igor Caruso considera que la separación se convierte en un problema, porque creemos poseer al prójimo. Sartre lo menciona

¹⁷⁷ Jean Paul Sartre, *Las palabras*, p. 17.

¹⁷⁸ Igor Caruso, *La separación de los amantes*, p. 20.

¹⁷⁹ *Ibid.*, p. 21.

¹⁸⁰ *Ibid.*, p. 23.

utilizando el concepto de propiedad; cuando el ser humano dice que algo o alguien le pertenece está haciendo uso de la *mala fe* porque en su egoísmo no es capaz de reconocer en el otro su libertad y por tanto lo mira como objeto y como utensilio.

“La muerte “ejerce” por tanto una acción profunda en la vida en cuanto está omnipresente en ella y en mayor grado en la vida que toma conciencia de sí misma”¹⁸¹. Ya que la muerte es algo que está presente en la vida de los seres humanos, el hombre trata de defenderse contra tal amenaza. Para Igor Caruso el sentido de la vida es buscar una esperanza para así tener calidad de vida, y aquel que no desea tal esperanza es porque ve en la muerte la aniquilación y, por tanto, el término de aquello que le incomoda.

Pensemos qué sucede cuando se presenta un caso de suicidio. Por lo regular las personas cercanas al suicida después de un tiempo de la muerte, tratan de olvidar lo que sucedió, y dejan el acto simplemente como un suceso del pasado. Tienen un gran dolor porque no alcanzan a comprender como aquél ser querido decidió terminar con su existencia, el dolor de los vivos es tan profundo porque en su conciencia, como bien decía Sartre, sólo aparece el otro como objeto y no como sujeto.

Cuando el ser amado muere se buscan los íconos para mantener en la memoria la presencia del que ahora está ausente, “el ícono en principio es un símbolo vivo del representado, la colección de fotografías no suple el contacto vivo con el ausente, y es un signo de la actual búsqueda del Yo vacío; busca fotografías fijadas al pasado que generalmente le van a decepcionar”¹⁸². Igor Caruso menciona que la fotografía nunca suplirá al ser querido y lo único que provoca la imagen es dolor.

Porque al igual Sartre dijo: “algo que faltaba a la fotografía, es la vida, la expresión”¹⁸³. Tanto para Sartre como para Igor Caruso la fotografía se convierte en el ícono que va hacer recordar el dolor (entendiendo el ícono como la cosa significada, es decir, el individuo interpreta la imagen de la fotografía como el sentido de la ausencia); la fotografía se convierte en una idealización que va a

¹⁸¹ *Ibid.*, p. 27.

¹⁸² *Ibid.*, p. 50.

¹⁸³ Jean Paul Sartre, *Lo imaginario*, p. 33.

representar la posesión mágica de un ícono, que debe eternizar la unión que ha sido desbaratada por la muerte, una idealización para Caruso es un empobrecimiento, es decir, una atrofia de la imagen del ausente, ya que los recuerdos positivos son cuidadosamente borrados por actos negativos como por ejemplo, el suicidio y la imagen con ello se convierte en un ícono de dolor para el que conserva las fotografías.

El duelo que las personas cercanas a suicidas han tenido se debe considerar, como diría Sartre, como una libertad que atravesó a los otros.

5.3 El hombre asqueado de la vida se suicida

El filósofo, el poeta, el hombre que reflexiona y sale de lo común se ha juzgado de extravagante, incluso se le califica como 'loco'; pero, ¿acaso es loco aquel que se sumerge entre las sombras, aquel hombre que al verse en el espejo sólo encuentra dolor, olvido y asco, porque sólo ve miseria en la existencia? ¿acaso es válido llamar enfermos a los románticos, a los que amaban la muerte o la oscuridad, a los que contemplaban en su proyecto el suicidio? No es posible seguir juzgando al suicida, desafortunadamente en la actualidad se siguen vertiendo juicios de valor, juicios que son adoptados por una moral que no ha sido reflexionada y que sólo es aprehendida y llevada a la práctica a ciegas.

Los poetas románticos, hablaban en sus versos sobre la existencia, sobre la muerte y se atrevieron a hablar del acto suicida. Por supuesto, por esta acción se les declara a todos y cada uno de ellos como poetas malditos.

Para ellos el ambiente de cada uno de sus versos tenía que reflejar el lado oscuro del hombre que nadie se atrevía a indagar, el atrevimiento y la praxis de los poetas fue criticado por la sociedad de su tiempo, algunos de ellos veían en el vicio y los excesos el sentido de la existencia, incluso veían en la muerte una solución para apagar el amargo tormento que implica vivir. El idealismo extremo del romanticismo ve en la existencia la miseria, de ahí que en su mayoría los poetas muriesen jóvenes, ellos experimentaban un genuino amor por la naturaleza que los conducía a rechazar toda idea de vejez.

Algunos románticos como George Gordon Byron decían:

¡Adiós! ¡adiós! Mi tierra natal desaparece a lo lejos en la azulada onda; suspiran los vientos de la noche, mugen las olas, y la salvaje gaviota deja oír sus gritos. Nosotros seguimos en la huida al sol que va a acostarse en el palacio del Océano. Adiós, quedad, por algún tiempo, uno y otro; ¡oh mi tierra natal, adiós! Dentro de algunas horas se levantará para anunciar la mañana: saludaré de nuevo al mar y los cielos, pero ya no mi tierra natal¹⁸⁴.

Pero ¿qué significa para Byron despedirse de la tierra natal?, él poeta despide sus suspiros, su último aliento que se aparta de la luz del sol, un adiós que se oculta en la profundidad del mar, un mar de lágrimas, un proyecto de muerte que relaja su andar. También encontramos un sentir similar en Arthur Rimbaud el cual dice en su poema *Canción de la más alta torre*: “Ociosa juventud a todo esclavizada, por delicadeza yo he perdido mi vida. ¡Ah! Que llegue el tiempo en que los corazones se enamoren. He tenido tanta paciencia que jamás olvido; temores y sufrimientos a los cielos se han ido. Y la sed malsana oscurece mis venas”¹⁸⁵.

Rimbaud ve en la juventud ciertos tintes de ociosidad por donde se escurre la vida, ve en el hombre la falta de amor para los otros y el sentimiento de un dolor que parece no cesar. Estos poetas diluyen sus pensamientos en líneas rojas y negras, rojo de vida y negro de muerte.

Pues bien, así como estos poetas se dieron a la tarea de hablar de la muerte también la filosofía existencialista abre la puerta para interpretar la existencia, la vida de los seres que involuntariamente han sido arrojados a la vida, el ser humano no elige nacer y su acontecer es algo fortuito. Sin embargo, en la actualidad es posible que los padres elijan si desean o no que sus hijos nazcan. El problema para cada uno es no obstante ¿qué hacemos con nuestra vida? El existencialismo retoma los conceptos de vida y muerte para explicar el ser. En el caso de Sartre, existir es, para el ser humano, ser-proyecto; sin embargo, en *La náusea* (primera obra filosófica), nos describe la actitud de un hombre que se asquea de la vida. Sartre cuenta la vida de un hombre llamado Roquentin de 30 años de edad que concibe el mundo como el sinsentido, su malestar consiste en

¹⁸⁴ George Gordon Byron, *Obra selecta*, Edicomunicación, Barcelona, 1997, p. 33.

¹⁸⁵ Arthur Rimbaud, *Poesía completa*, Edicomunicación, Barcelona, 1994, p. 123.

descubrir la terrible existencia de la cual solo queda o soportarle o fugarse de ella por medio del suicidio.

“Yo, yo me saco de la nada a la que aspiro: el odio, el asco de existir son otras tantas maneras de *hacerme* existir, de hundirme en la existencia. Los pensamientos nacen a mis espaldas, como un vértigo, los siento nacer detrás de mi cabeza... si cedo se situarán aquí delante, entre mis ojos, y sigo cediendo, y el pensamiento crece, crece, y ahora, inmenso, me llena por entero y renueva mi existencia”¹⁸⁶

Dice Sartre que hay hombres como Roquentin que descubren su malestar en la existencia, pero mientras más absurda parezca la vida va adquiriendo más sentido la muerte. Reflexionar sobre el existir para el personaje que nos presenta Sartre es darse cuenta que somos responsables de todas y cada una de nuestras acciones, pero el darse cuenta es pensar a la vida como una contingencia y al suicidio como una opción de la libertad.

“Me sentía tan espantosamente solo que pensé en el suicidio. Lo que me contuvo fué la idea de que nadie, absolutamente nadie se conmoviera con mi muerte, que estaría aún más solo en la muerte que en la vida”¹⁸⁷. Roquentin pensó muchas veces en el suicidio, él no quería vivir más, lo que más lo atormentaba era saber que él se encontraba sólo entre los hombres y lo más terrible de ello es que no podía evitarlo.

Los hombres sumidos en su soledad caminan por las calles, se pierden y se convierten en fantasmas que deambulan muy cerca de los vivientes, Sartre nos dice que este pensamiento suicida no es correcto “el ignorante vive su muerte y, al rechazar su libertad, la proyecta sobre el mundo, el cual se la devuelve en forma de destino (fatalidad). El mundo de la ignorancia es el de la fatalidad”¹⁸⁸; el hombre ignorante es aquel que rechaza la libertad, el que no desea tener más proyecto de vida. Pero, ante ello Sartre comenta, que podemos preguntarnos si efectivamente el acto suicida puede ser un acto irreflexivo, o por el contrario un acto que bajo la conciencia reflexiva del para-sí se manifiesta y se concreta en el acto de libertad.

¹⁸⁶ Jean Paul Sartre, *La nausea*, Época, México, 1967, p. 150.

¹⁸⁷ *Ibid.*, p. 172.

¹⁸⁸ Jean Paul Sartre, *Verdad y existencia*, p.107.

El mundo existe, se presenta el mundo de golpe, Roquentin relata que todo existía sin razón, la existencia se prolongaba por debilidad y moría por casualidad. Los existentes, como él los llamaba, estaban y desaparecían del recuerdo cuando el hombre los condenaba al olvido, es decir, cuando los seres humanos no se preocupan por el prójimo, van muriendo.

Para el personaje de *La náusea* el mundo era feo, todo parecía aburrirle, no encontraba en su vida algo que lo motivara y sin embargo esperaba, una espera que lo conducía al vacío porque creía que su vida y su “pasión estaba muerta”¹⁸⁹.

Pues bien, si pensamos que un ser humano está tan harto de la vida podría entonces ser comprensible que éste ser se fije un proyecto de suicidio. Nos dice Sartre que hacerse existir es responsabilizándose de los actos y existir es ser libres, eligiendo a cada instante, aunque esta elección pudiese ser la última que se toma en la vida. El filósofo dice que “a los que se oculten su libertad total por espíritu de seriedad o por excusas deterministas, los llamaré cobardes; a los que traten de mostrar que su existencia era necesaria; cuando que es la contingencia misma de la aparición del hombre sobre la tierra, los llamaré inmundos”¹⁹⁰. No puede haber lugar para los determinismos, la existencia del hombre no es necesaria como se ha creído, si es que se existe se tiene que actuar, y el ser humano se pone en relación con los otros. Pero esto no implica que el existir de cualquier humano sea necesario para que la vida continúe, por tanto, si un hombre decide terminar con su existencia, el mundo seguirá, nada se detiene por la acción de este hombre o mujer entonces ¿por qué no dejar de juzgar las actitudes de los otros?

“Estoy dispuesto a saber que Pierre está muerto, pero no quiero *verlo* muerto, es decir, hacer existir su muerte como ser-desvelado por mi existencia. Acepto recibir una verdad hecha y servirme de ella como medio para mi acción pero sin abrirla, sin *comprenderla*”¹⁹¹. Cuando una persona muere, sobre todo una persona cercana, no deseamos verlo, porque al ser el otro nuestro reflejo, vemos en él nuestra propia finitud. Dice Sartre que aceptamos recibir el golpe de la verdad

¹⁸⁹ Jean Paul Sartre, *La náusea*, p. 19.

¹⁹⁰ Jean Paul Sartre, *El existencialismo es un humanismo*, p. 63.

¹⁹¹ Jean Paul Sartre, *Verdad y existencia*, p. 133.

cuando alguien muere; sin embargo, esto no significa que realmente comprendamos lo que sucede, comprender es dejar a un lado la mala fe, es superar la conciencia irreflexiva, es dejar que el otro sea libre, y si el prójimo desea liberarse de la vida entonces no debemos juzgarlo por su acto fatal, sino por el contrario ver que en su libertad también hay una verdad y ésta es que la existencia misma puede hartar a tal grado, que es mejor no seguir con vida. Si bien, no sólo el hartarse de la vida puede llevar al suicidio, puede haber casos donde se ha hecho tal reconocimiento del mundo y de sí mismos que ya no puede haber diferencia entre vida o muerte, es decir, los conceptos se superan y solo queda la elección que puede ser vista como una plenitud, la vida puede llenar tanto a un individuo que ya no desea más, y no porque esté triste o deprimido sino más bien porque la existencia misma es una brotadura de acontecimientos que llenan al ser, es decir, el hombre libre en plena conciencia reflexiva podría suicidarse sin ser presa de angustia y de dolor. Ahora bien, el suicidio visto desde ese sentido puede suscitar cierta controversia, puesto que podría decirse que no tiene sentido el suicidio si de cualquier forma las personas van a morir y se privan de conocer lo que es la vejez en ellos. Incluso podría argumentarse que el suicidio es un acto irreflexivo y que la espera de la muerte después de la vejez es un acto reflexivo. Sin embargo, no es posible juzgar desde esos puntos de vista al que pretende suicidarse, no es válido decir que la satisfacción o el rechazo a la vida se dan en la vejez porque se ha visto que en los casos de suicidio la edad no tiene que ver. Hay personas que desde muy corta edad rechazan la vida, y otras por el contrario la aprecian; por tanto, no es posible dar un patrón debido a que cada suicidio es diferente y es dado por diversas causas.

Cuando un ser humano desea suicidarse simplemente lo que está haciendo con su acto es elegir no tener más proyecto a futuro, el suicida admite que la existencia de él es finitud y contingencia, y sabe que él puede decidir si continúa o no con su propia vida.

Un suicida conciente se sumerge en su propia dialéctica de existente para mostrar al mundo que morir o vivir no es lo que importa, si no más bien lo importante es responsabilizarse de los actos, y comprometerse con el proyecto sea cual fuere.

Dice Sartre que la existencia es gratuidad. Los existentes son; están de más. La libertad es la estructura ontológica de los humanos y no es posible escapar de ella. Nuestra existencia es gratuidad, las acciones no lo son pues están dirigidas por nuestros fines y motivos. El suicidio cesa de tajo el *factum* de la existencia que es contingencia. El para-sí es también ser para-otro de ahí que el acto suicida sea una acción para sí mismo y para los demás. El acto suicida atraviesa a los otros y no hay manera de evitarlo.

“La gratuidad de la existencia hace que el ser humano esté de más; pero todo está de más, la piedra, la mariposa, etcétera. El lugar del hombre no está en ninguna parte; está de más y puede hacer con su existencia lo que quiera, pues es ontológicamente libre; más radicalmente, es libertad”¹⁹². Nos dice María del Rayo Ramírez que la existencia no puede tener adjetivos positivos o negativos, puesto que éstos sólo los aplicamos desde la conciencia y sólo dependen de los juicios que suponen valoraciones. Afirma la filósofa que en la existencia no hay ni voluntad de poder, ni lucha por la vida. La existencia “es un lleno que el hombre no puede abandonar ni muerto, ya que seguirá en el mundo como cuerpo inerte, como polvo entre la tierra”¹⁹³; por tanto, el suicidio no es el fin de la existencia, puesto que aún muertos, nuestro ser se hace presencia en el mundo aunque sea como polvo o como recuerdo, pero en el mismo acto del suicidio hay una verdad y ésta es que el suicidio no es el fin de la presencia en el mundo. Simplemente, como diría Sartre, es la metamorfosis del cuerpo; ya no se está con vida en un sentido de existente, pero si se sigue haciendo presente por medio del recuerdo, las imágenes, y todo aquello que en vida pudo dejar para perpetuarse. Por tanto, podríamos decir que el ser humano existe porque es cuerpo y facticidad. Su vida se limita con su propia vida, la muerte por vía del suicidio es la evidencia de los posibles del ser para-sí y ya muerto el ser humano, queda en manos del prójimo porque éste decide si lo mantiene en la memoria o lo deja en el olvido.

¹⁹² María del Rayo Ramírez Fierro, “La náusea: una lectura retrospectiva de la filosofía sartreana” en *Avatares Cuaderno de Investigaciones en Cultura y Filosofía, Publicación Semestral de la Escuela de Filosofía*. Universidad Intercontinental, año 8, núm. 25, Jul/dic de 2005, p. 18.

¹⁹³ *Ibid.*, p. 22.

CONCLUSIONES

Los seres humanos han establecido leyes y normas para legitimar su conducta, la moral de cada persona es lo que los hace ser y los constituye como seres individuales y únicos. En la tesis hice mención de que el suicidio ha sido considerado un acto negativo, porque se dice que es un acto que violenta a la sociedad. La tesis que presento es un intento por explicar como se ha entendido el concepto de libertad, muerte y suicidio en la sociología, la medicina y la filosofía, antes y después del cristianismo. Si bien no es posible describir en una tesis todo lo referente a los conceptos mencionados, es posible dar un acercamiento a ellos a partir de ciertos textos. Para poder dar un orden a la tesis consideré oportuno hablar del nacimiento de la tragedia griega tomando como referencia a los tres grandes trágicos, la intención de hablar de ello es porque sus obras además de mostrar su cultura, sus costumbres y sus creencias sagradas, hablaban de tres sucesos muy importantes que son: en primer lugar la mirada, es decir, el como las obras eran vistas por el público, en segundo lugar; se exponían sucesos de la vida en donde los espectadores podían hacer reflexión de sus propios actos, y en tercer lugar la tragedia se da porque el ser humano tiene que tomar decisiones en su vida y estas le provocan dolor y angustia. Así, la tragedia consiste en que la decisión que se tome no puede tener marcha atrás, no se puede cambiar lo ya hecho. Ahora bien, si trasladamos el concepto de tragedia griega a la filosofía de Sartre tenemos que existe una similitud en lo que el filósofo nos decía, puesto que, para él la mirada es un elemento clave para poder reconocer al otro, además también afirmaba que las decisiones que se toman son causa de angustia.

En la tesis menciono pensamientos de algunos filósofos. La importancia de hablar de ellos es porque a mi consideración el concepto de suicidio ha pasado por muchas etapas. En un principio, es decir, en los griegos, el suicidio y la muerte era interpretada como un bien, y después con la llegada del cristianismo esto fue cambiando, tomando el acto suicida como un crimen. Por ello retomo a filósofos que tocaron el tema de suicidio porque en sus tesis podemos ver la gran variedad de opiniones, unas a favor y otras en contra, algunas con cierta carga moral cristiana y otras con un total desacuerdo a la moral cristiana.

Posteriormente hablo del pensamiento de Sartre porque para el propósito de la tesis es un filósofo clave puesto que él invitaba a todo aquel que lo leyera a que entendiera que es la libertad, y por tanto los actos que ésta trae consigo. A lo largo de la exposición hablé un poco de la interpretación que se le da al suicidio y a la muerte desde el punto de vista sociológico y médico, si bien cada una de las disciplinas ofrece hipótesis a partir de los datos que refleja la comprobación empírica, es evidente que no se ha podido llegar a una universalización de los conceptos. Sin embargo, mi propuesta gira en torno a que la sociología, la medicina y la filosofía se conjunten para poder dar una mejor interpretación en casos probables de suicidio y en casos concretados, considero que la filosofía es una herramienta clave para que cualquier ciencia comprenda lo humano, y más allá de ello para que se entienda lo que es la muerte causada por el suicidio.

Decía Sartre que éste mundo no puede ponerse en duda, no podemos tener una postura solipsista, el mundo es y no es posible dudar de su existencia.

Además, qué más prueba se requería si alrededor del humano existen otros que lo miran, lo juzgan y lo utilizan para sus fines. Sartre decía que la conciencia del ser humano se divide en conciencia irreflexiva y conciencia reflexiva, y el acto de suicidio se da en cualquiera de las dos conciencias, es decir, se presentan casos donde el acto es de total irreflexión y otros donde se medita hasta el más mínimo detalle. Pero cualquiera de las conciencias que actúe sobre el suicidio hay una verdad y es que la muerte es lo único que arrebatara la posibilidad de arrepentimiento, con el suicidio concretado no hay opción para retroceder.

La nihilización de la que habla Sartre es necesaria para explicar la libertad, porque si no hubiese tal negación del en-sí es decir, de lo que es, y lo que ha sido el ser entonces no podría haber una trascendencia en los seres humanos, trascendencia entendida como aquello que hace posible ser a la conciencia.

Por otro lado, para Sartre es muy importante la presencia del prójimo, porque él otro es quien nos ayudara a reconocernos como existentes y contingentes, el prójimo es el reflejo de nosotros mismos, nos refleja sus sentimientos, emociones, y comportamientos que al igual que él nosotros tenemos. Además, gracias al otro podemos darnos cuenta del compromiso y de la responsabilidad que se tiene con

el prójimo, aunque existan seres humanos que no deseen comprometerse ni responsabilizarse con su entorno, están decidiendo, Sartre diría que su acto es de mala fe, y que a pesar de ello actúan como seres humanos existentes. El otro es de suma importancia para la tesis que presento porque por medio de la muerte del otro, a causa del suicidio, podemos ver cómo su libertad es juzgada en la sociedad. Además porque podemos darnos una idea de cómo el otro ha contemplado la vida y cómo nosotros la contemplamos en nuestro ahora.

Es importante hacer notar que el suicida no se mata solo a él mismo, sino con su acción mata a los que están cerca de él. Porque siempre seremos seres para los otros, no estamos actuando solos en el universo, dependemos de los otros para poder seguir. Lo que me interesa concluir como primer punto es que el suicidio a sido visto desde un juicio negativo y de mala fe, porque se juzga a partir de lo que es la opinión colectiva, es decir, el ser humano ha creído que todo aquello que contempla con sus ojos es de su propiedad, al parecer con la mirada codicia todo lo que ve y cuando una persona que conoce se suicida lo juzga porque falsamente creía que era de su propiedad. En esto hay que poner atención puesto que al morir alguien por suicidio se dice, 'se mato' 'mi pariente', 'mi tío', 'mi pareja', 'mi amigo', etc. El *mi* es sin duda un artículo posesivo que señala la propiedad.

La investigación que presento gira en el sentido ontológico-filosófico, hasta llegar a situarse en la valoración ética del suicidio.

Creo que hasta el momento he podido sustentar las primeras cuatro tesis que me planteo al principio, que son: 1) *El suicidio es una opción del acto de libertad*, 2) *El suicidio se ha visto desde una perspectiva de mala fe*, 3) *El suicidio no es un sentimiento angustiante de la conciencia irreflexiva sino por el contrario el suicidio puede ser un acto con conciencia reflexiva* y 4) *La medicina, la sociología y la filosofía en conjunción son una mejor alternativa para comprender el proyecto de suicidio*.

En la tesis tomé como ejemplo dos casos que a mi interpretación pueden ser vistos como suicidio, tanto, el de Sócrates como, el de Jesús de Nazareth. Ambos son figuras en la historia que sobresalieron por sus ideas, y tomando en cuenta esto también pude concluir que la mala fe de los seres humanos juzga al suicida

sin tomar en cuenta que muchas de las ideas que tiene son por causa del cristianismo, es decir, es fácil juzgar pero no es fácil hacer reflexión de lo que el ser humano ha adoptado en su vida. Se adoptan creencias sin ser meditadas; entonces por qué juzgar al suicida si dos grandes hombres fueron suicidas. Consideraré apropiado poner en discusión el suicidio de estos dos personajes porque si se acepta como tal, entonces se podrían crear nuevos valores dentro de los cuales pueda ser aceptado el suicidio como una opción de la libertad sin que éste sea juzgado negativamente.

Si bien Sartre nunca afirmó que el suicidio fuera la mejor opción de la libertad, si dijo en cambio, que era uno de los posibles del ser humano. Él no estaba de acuerdo con el suicidio. Sin embargo, en algunos textos como *La ceremonia del adiós* y *La náusea*, podemos notar a un Sartre reflexivo que le preocupa el suicidio, vemos a un filósofo que piensa que el suicidio podría ser una opción para su propia vida pero, a pesar de que la idea le cruzó en algunos momentos de su vida, no lo hizo y quizá eso demuestra que ante el peor de los problemas se debe seguir en pie. Aunque es evidente que su caso es particular y que cada caso es distinto y no por ello podemos universalizar que todos los seres humanos deben actuar así.

Considero que sí logré alcanzar los objetivos que me planteé en la introducción de la tesis que fueron: 1) explicar por medio de la sociología las causas del suicidio, 2) logré explicar por qué es importante que los seres humanos actúen de buena fe frente al prójimo, 3) pretendo que se visualice a la muerte no como lo terrible sino más bien lo terrible es que no se tengan ya proyectos, 4) espero lograr despertar el interés de los lectores para que se analice el proyecto de vida y si éste efectivamente se está cumpliendo, 5) se debe hacer notar que no somos seres independientes ni únicos puesto que gracias a los otros nos reconocemos como libertad, 6) por medio del análisis de textos de diversos autores pude dar con algunos móviles que tiene el ser humano para suicidarse, 7) expliqué la importancia de la mirada de los otros, y por último 8) ofrezco una interpretación del suicidio visto desde la perspectiva sartreana de la libertad.

En el punto 8 considero que la solución sería dejar de actuar de mala fe frente a posibles casos de suicidio. Comprender que el otro es nuestro reflejo y que está en todo su derecho para quitarse la vida, además si pudiera ser posible dar un juicio ético sería *Somos libres para el suicidio, conforme nuestros posibles y conforme la libertad individual de cada ser humano*. No con ello pretendo que se entienda que las personas deberían suicidarse, lo que intento decir es que es una de las posibilidades a la que tiene derecho el ser humano de realizar y de no ser juzgado negativamente por su acto.

Cada persona da un significado a la muerte de acuerdo a la cultura donde se haya desarrollado, esta es la razón por la cual se deben de quitar los juicios de valor en cuanto al acto de suicidio. Lo que cabe rescatar es que si bien un ser humano es libre para suicidarse debería tomar en cuenta de qué manera afecta lo menos posible a las personas que quedan vivas. Por ejemplo, si la persona está conciente de lo que desea hacer, bien podría pagar su entierro y su velorio antes de suicidarse, porque de esta manera estaría evitándoles a los demás gastos económicos. Por otro lado, si se desea seguir existiendo en los otros, entonces debería de esmerarse por dejarles a los demás un buen recuerdo y quizá dejar algo, como un libro, un poemario, una canción, un cuadro, etc. Dejar algo es dejar parte de lo que fue en vida la persona en los otros. Es imposible dar un listado de las cosas que cada hombre o mujer podrían dejar a los otros, pues quizá alguien podría decir que no es necesario dejar nada, que la muerte arrebató todo. Efectivamente también esta postura puede ser válida.

Lo que me interesa concluir es que la acción suicida afecta irremediamente al otro, aún que se trate de evitar incomodar a los que quedan vivos, no es posible del todo; porque el prójimo siente la pérdida, y vive sumido en el duelo por un tiempo, además cuando se está muerto se sigue dependiendo de los demás, el destino del cuerpo queda en manos de los vivos, y todavía más que eso, el recuerdo depende del otro, si el otro decide arrojarlo al olvido.

Por último el suicidio aniquila la vida del ser humano, lo aniquila como cuerpo, pero no lo destruye en su totalidad, porque mientras exista por lo menos un ser humano que recuerde a esa persona, entonces seguirá teniendo presencia

aunque sea solo en el recuerdo. Pensemos en Sartre que, aunque él no se suicidó, sigue vivo en sus libros, en cada línea que nos dejó en sus escritos. Sartre al igual que los suicidas no desaparecerán de la historia, a no ser que se destruya su recuerdo. Existen muchas clases de suicidio y no es correcto decir que todos los casos son iguales, pero lo que sí se puede decir a partir de la presente investigación que ciertamente hay suicidios por problemas sociales, emocionales, psicológicos y psiquiátricos. Pero también existe el suicidio por medio de una conciencia reflexiva, un suicidio que puede ser meditado, y que no necesariamente es por depresión o por ver la vida dolorosa, puede haber casos donde se ha hecho tal comprensión de la vida que ya no se quiera más, que se este tan lleno de sí que la muerte simplemente es un término de algo que comenzó con la vida misma. El suicidio es por tanto un acto libre desde la interpretación sartreana.

BIBLIOGRAFÍA

Libros de Jean Paul Sartre:

El existencialismo es un humanismo, Ed. Spanish International Books, México, 1985. (3ª edición).

El hombre y las cosas. [Trad. Luís Echávarri], Ed. Losada, Buenos Aires, 1960.

El ser y la nada. [Trad. Juan Valmar], Ed. Losada, Buenos Aires, 2005.

La náusea. [Trad. Aurora Bernardez], Ed. Época, México, 1967. (1ª edición).

Las palabras. [Trad. Manuel Lamana], Ed. Losada, Buenos Aires, 1964.

Lo imaginario. [Trad. Manuel Lamana], Ed. Losada, Buenos Aires, 1976.

Verdad y existencia. [Trad. Alicia Puleo], Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 1996.

Otras obras consultadas:

Antiguo y nuevo testamento, Ed. La Liga Bíblica, Versión Reina Valera, EE.UU., 1993.

Bachelard, Gaston, *El agua y los sueños*. [Trad. Ida Vitale], FCE, México, 2003. (4ª reimpresión).

Bonete Perales, Enrique, *¿Libres para morir? En torno a la tánato-ética*, Ed. Desclée De Brouwer, Bilbao, 2004.

Gordon Byron, George, *Obra selecta*. [Trad. Alberto Laurent], Ed. Edicomunicación, Barcelona, 1997.

Camus, Albert, *El mito de Sísifo*. [Trad. Luís Echávarri], Ed. Alianza, Madrid, 1985.

Caruso, Igor, *La separación de los amantes*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.

Cohen-Solal Annie, *Sartre*. [Trad. Agustín López Tobajas y Christine Monot], Ed. Edhasa, Barcelona, 1989.

De Beauvoir, Simone, *La ceremonia del adiós, seguido de Conversaciones con Jean Paul Sartre Agosto-Septiembre 1974.*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1983. (1ª edición).

Diccionario Ilustrado Latino-Español, Ed. Bibliograf, Barcelona, 1984.

Durkheim, Emile, *El suicidio*, Ediciones Coyoacán, México, 1995. (2ª edición).

Dussel, Enrique, *Política de la liberación. Historia mundial y crítica*, Ed. Trotta, Madrid, 2007.

Dworkin, Gerald, Frey R.G. y Bok Sissela, *La eutanasia y el auxilio médico al suicidio*. [Trad. Española, Carmen Franí Ventosa], Ed. Cambridge University Press, Madrid, 2000.

Flores Farfán, Leticia, *Atenas, Ciudad de Atenea. Mito y política en la democracia ateniense antigua*, Ed. Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, México, 2006. (1ª edición).

Herder, Gottfried Johann, *Filosofía de la historia para la educación de la humanidad*, Ed. Nova, Buenos Aires, 1950.

Hume, David, *Del Suicidio de la inmortalidad del alma*. [Trad. Muñoz Saldaña Rafael], Ed. Océano de México, México, 2002.

Lesky, Albin, *La tragedia griega*, Ed. Labor, Barcelona, 1973. (4ª edición).

Marchiori, Hilda, *El suicidio, enfoque criminológico*, Ed. Porrúa, México, 2000. (1ª edición).

Mir, José María, *Diccionario Ilustrado Latino-Español. Español-Latino*, 18ª edición., Ed. Bibliograf, Barcelona, 1984.

Nietzsche, Friedrich, *El anticristo*. [Trad. Roberto Mares], Grupo editorial Tomo, México, 2005. (4ª edición).

Platón, “Apología de Sócrates” en, *Diálogos* [Trad. Francisco Larroyo], Ed. Porrúa, México, 2000.

Prabhupāda Swami Bhaktivedanta, *Más allá del nacimiento y de la muerte*, Ed. The Bhaktivedanta Book Trust, México, 2000.

Ramírez Fierro, María del Rayo, “La náusea una lectura retrospectiva de la filosofía sartreana”, en *Avatares cuaderno de investigaciones en cultura y filosofía*, No. 25, Universidad Intercontinental, México, 2005, pp. 7-24.

Rimbaud, Arthur, *Poesía completa*. [Trad. Alberto Manzano], Ed. Edicomunicación, Barcelona, 1994.

Sanabria, José Rubén, *Ética*, Ed. Porrúa, México, 1982.

Scharfstein, Ben-Ami, *Los filósofos y sus vidas. Para una historia psicológica de la filosofía*. [Trad. Alfredo Brotons], Ediciones Cátedra, Madrid, 1996.

Séneca Anneo Lucio, *De la brevedad de la vida*. [Trad. Vicente Reynal], Ed. Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico, 1972.

Schopenhauer, Arthur, *El mundo como voluntad y representación*. [Trad. Friedrich Sauer], Ed. Porrúa, México, 1992.

Schopenhauer, Arthur, *Meditaciones sobre el dolor del mundo, el suicidio y la voluntad de vivir*. [Trad. Carmen García Trevijano], Ed. Tecnos, Madrid, 2002.

Von Goethe, Johann Wolfgang, *Werther*, Ed. Océano de México, México, 2005.

Benjamín, Walter, *Tesis sobre la historia*. [Trad. Bolívar Echeverría], Ed. Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México, 2008. (1ª edición).

Páginas consultadas de Internet:

Dussel, Enrique, *Principios, mediciones y el "bien" como síntesis de la ética del discurso a la ética de la liberación*. En:

<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/343/34300108.pdf>

1/06/2010

Gutiérrez García, Ana G. y Contreras, Carlos M. *El suicidio y algunos de los correlatos neurobiológicos*. En:

<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/582/58231509.pdf>

14/11/2009

Jiménez Santos, María, *Depresión y riesgo de suicidio: posibles indicadores bioquímicos en pacientes psiquiátricos con intento de suicidio en el sureste de México*. En:

<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=15404101> 16/11/2009

Londoño, Julián Esteban, *Tendencias suicidas en estudiantes de Medicina*. En:

http://www.elportaldelasalud.com/index.php?option=com_content&task=view&id=115&Itemid=147

12/11/2009

Pérez Barrero, Sergio Andrés, *¿Cómo evitar el suicidio en adolescentes?* En:

<http://www.psicologia-online.com/ebooks/suicidio/index.shtml>

14/11/2009

Vázquez Lozano, Gustavo, *El evangelio de Judas*. En:

<http://www.piedrasrodantes.com/judas/>

8/05/2010